
NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 08160124 1




NPV
Olmedo

ESTUDIOS LITERARIOS

POESIAS

INÉDITAS DE OLMEDO.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS PARA FORMAR UNA EDICION MAS COMPLETA QUE LAS CONOCIDAS,

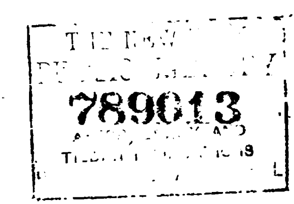
POR

Manuel Nicolas Corpancho.

EDICION DEL "HERALDO."

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE NABOR CHAVEZ,
Calle de Cordobanes núm. 8.
1862.


789013

I.

La gloria del señor Olmedo no está circunscrita á los reducidos límites de su patria nativa, sino que pertenece á toda la América y con orgullo pueden reclamarla las letras españolas, y envanecerse de ella, do quiera resuene la armoniosa lengua de Castilla. Las composiciones de ese ilustre vate, por la alteza de su mérito y el profundo conocimiento del idioma en que le cupo ejecutarlas, pertenecen á la hispana literatura, que perdona al *insurgente* para engalanarse con el poeta. Los límites estrechos de las nacionalidades desaparecen ante la grandeza del génio que no solo ilustra una comarca, una nacion, sino tambien, una raza. De Olme-

do, lo mismo que de Heredia y Plácido, puede decirse, que ilustra la raza latina, y en particular la española, que no puede desdeñarse de tan preciosos retoños en las florestas americanas.

Para el Perú tiene Olmedo la especialidad de haber nacido en un punto que antes pertenecia á su jurisdiccion y dominio—

"Allá en las deleitosas
fructíferas praderas,
que fertiliza el abundante Guayas"

(Pardo)

de haberse educado, desde muy tierno, en nuestro célebre colegio de San Cárlos; de haber adquirido las insignias doctorales en nuestra famosa Universidad, á lo que aludia en su conocido retrato cuándo dijo—

Una banda celeste
me cruza por el pecho
que suele ser insignia
de honor en mi colegio
....
Y en un rincon del cuadro
tirados en el suelo,
el sombrero, la banda
las borlas y el capelo—

de haber desempeñado nuestra Legacion en Lón-

dres desde 1825 hasta 1828, * es decir, apenas surgia la República de la concha de la Colonia, de haber sido siempre fiel al amor de su primera pátria, muy especialmente, cuando Bolivar ató Guayaquil al carro de Colombia; y mas que todo, y lo que, sobre todo, nos lo haria considerar nuestro, el haberse inmortalizado celebrando la famosa jornada de Junin en el célebre canto épico que, como ha dicho recientemente un crítico, deberia llamarse la Libertad del Perú, por el enlace de la de Ayacucho, que constituye el plan de aquella notable composicion. Un noble sentimiento patriótico hizo por lo mismo decir á D. Felipe Pardo en su epístola á Olmedo, estimulándolo á que rompiese el silencio en que habia quedado la Musa de Junin despues de eternizar esa gran victoria—

> El fuego inspirador del sacro Apolo
> que arrebata la mente á las divinas
> mansiones del Olimpo, arde en tu alma:
> *tú conseguiste solo*
> *entre los vates del Perú la palma.*

Poseidos del mismo sentimiento, incluimos nosotros en una especie de Corona poética á la pátria, que publicamos en 1852 con el título de "Lira patriótica," el Canto á Junin entre las producciones

* Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

de los vates peruanos recopilados desde 1821, acompañando una nota lijera que esplicaba el motivo por que dábamos á Olmedo lugar entre ellos. Este sentimiento de simpatía y paisanaje, puede decirse, acrecentado despues, con el conocimiento de los actos políticos del señor Olmedo, como miembro de la Junta Gubernativa de Guayaquil en 1822, y la lectura de algunos documentos inéditos de esa época, llamados á dar en algun dia mucha luz sobre la historia del sistema representativo en el Perú y Colombia; nuestra admiracion por el poeta cuyas estrofas se grabaron en nuestra memoria desde niños; nuestra consagracion por todo lo que es americano; y si se admite, nuestra aficion á los estudios literarios, han sido otros tantos estímulos, para que no descuidásemos la oportunidad de adquirir alguna composicion no comprendida entre las que de tan afamado cantor figuran en la coleccion de sus Poesías.

En 1848, cuando asociado á Márquez, Ulloa y otros jóvenes, dábamos á luz "El Semanario de Lima," debió adornar las pobres columnas de esa publicacion, una oda que conseguimos manuscrita, y que, si mal no recordamos, era la que se sabe compuso con motivo de un exámen en el colegio de San Cárlos. Desgraciadamente se estravió el original ya dado á la imprenta por motivos que no es del caso referir, sin que por mas investigaciones que hicimos despues se haya podido recuperar, ni obte-

ner dato alguno para saber el modo de lograr una copia, si es que hay quien conserve un ejemplar.

En su último viaje á Lima (1846), el señor Olmedo, dejó caer en el álbum de una señorita una perla del tesoro de su génio, en unas pocas estrofas que nos apresuramos á trasladar á nuestra cartera, y que conservamos, desde entonces, junto con otras curiosidades de escritores americanos. Hoy daremos á conocer al público esa composicion, que fué el último canto del cisne, en la que Olmedo profetizó su fin cercano cuando dijo—

¡Qué gloria para mí, ver que este dia
la mas graciosa y bella, no rehusa
ser la corona de mi anciana Musa!

Vaticinio que se cumplió al poco tiempo de regresar á Guayaquil, porque, en efecto, Olmedo dejó la tierra en Febrero de 1847; de modo que su viaje á Lima fué la despedida del suelo en que se habian deslizado sus primeros años, y al que tanto cariño habia cobrado, y los últimos suspiros de su lira los que se exhalaron en homenaje de una limeña. Parece que Olmedo lo hubiese presentido, por que su composicion, no es simplemente un elogio á la ninfa que la motivaba, sino una especie de sinópsis de su vida, en la que traza brevemente la mision que tuvo en el mundo y cómo la cumplió. Bajo este aspecto es interesante ver el juicio que de sí mismo habia

formado Olmedo y las impresiones bajo las cuales tocó al sepulcro. No como Gilbert que esclamaba—

Au banquet de la vie infortuné convive
j'apparus un jour et je meurs,
je meurs et sur ma tombe ou lentement j'arrive
nul ne viendra verser des pleurs.

Ni como Chenier antes de marchar al cadalso—

Comme un dernier rayon, comme un dernier zéphire
anime la fin de un bean jour,
au pied de l'échafaud j'essaie encor ma lyre.

Olmedo con la conciencia del ser escojido que puede decir con verdad,

que al nacer se me dió fuego divino

repasaba en su mente lo que habia hecho para su fama—

Yo cumplí, no sin gloria mi destino,
cuando mi corazon y el alma mia,
en vivo amor y juventud ardia.

Creia que la fidelidad á su apostolado era apreciada por Dios y que en premio le volvia para cantar á la bella del álbum—

Su antiguo ardor, su inspiracion divina
á un génio que fallece oscurecido,
como el sol que á su ocaso se avecina.

Es filosófica la apreciacion que hace Olmedo de la poesía á la cual considera como un ministerio sagrado que se debe ejercer fielmente, consejo que nuestros jóvenes no deben desatender viendo en el mismo Olmedo un triste ejemplo del estravío del génio, que él fué de los primeros en condenar en su mensaje como miembro del gobierno provisorio que se organizó en el Ecuador en 1845. La franqueza, bien puesta en su boca, para llamarse génio, como el Corregio *anch' io sono pittore*, ya la habia tenido en el canto á la batalla de Miñarica, donde aludiendo al despertar de su letargo, nos dijo—

Mas nunca el génio muere: y con su aliento
la tierra, el firmamento,
el mármol y cadáveres anima.
Ya está dentro de mí....

En su lugar respectivo, segun el órden de las fechas, insertarémos íntegra la ligera composicion de que hablamos: continuarémos la historia de otra que conforme á ese plan debe leerse antes, pero que nosotros conseguimos despues. Este casi ha sido el verdadero objeto de estas líneas, porque al principio nos propusimos solo publicar un trabajo de Olmedo, que no solo deberia llamar la atencion por inédito, cuanto porque va á darlo á conocer al mundo literario bajo un nuevo carácter, el de versificador en francés, cualidad de que ningun biográfico suyo nos habla. Por esto, y para que se compren-

diese el orígen de ese trabajo y las alusiones que en él se hacen, nos permitimos trazar algunos renglones, y despues hemos preferido aprovechar de esa oportunidad, para dar á luz cinco composiciones del mismo autor, con el objeto de que si se vuelve á hacer otra edicion de Olmedo se enriquezca con ellas, y salga mas completa que la que el ilustrado literato argentino, señor Gutierrez, hizo por primera vez en Valparaiso en 1849, edicion que se ha reimpreso en Paris en 1852.

La composicion francesa la debemos á la amistad con que nos honra el general D. José Villamil, nacido en la Luisiana y uno de los próceres de la independencia del Ecuador, en cuyo servicio llegó hasta la clase de general que acaba de renunciar. Si nuestro viaje á esa república, nos proporcionó la amistad de un caballero tan cumplido é ilustrado, nos produjo, tambien, una preciosa adquisicion en el manuscrito del señor Olmedo y la esperanza de obtener otros, motivo todos, para que el nombre del general Villamil, aparte de las relevantes prendas de este caballero, sea de aquellos que llevamos siempre en el corazon y la memoria.

Una feliz casualidad nos procuró la Silva *al árbol*, la composicion de mayor aliento entre las que hoy restauramos del olvido. Registrábamos en la Biblioteca Nacional con un fin enteramente distinto al resultado que obtuvimos, las publicaciones anteriores á nuestra independencia, y encontramos un

pequeño libro empastado en pergamino, en cuyo dorso se leia: *gacetas y proclamas del año* 8. Movidos por una natural curiosidad, y deseosos de encontrar ciertos datos históricos que por el momento necesitábamos, hojeamos prolijamente el libro, compuesto en su mayor parte de la coleccion de la "Minerva Peruana," y de algunas proclamas, bandos y manifiestos; pero cuál seria nuestra agradable sorpresa, cuando hallamos un pliego intercalado de la misma dimension que los demas, que contenia una composicion poética con la siguiente nota: "El Dr. D. José Joaquin Olmedo lleva adelante en esta oda, su sensibilidad á nuestros infortunios, que respira en su anterior en las exequias de la virtuosa princesa María Antonia. U. A." Esto nos dió á conocer á su divino autor antes de leerla. Al final decia:—*Con permiso superior—Impresa en Lima en la casa real de niños espósitos—Año de* 1809 —*Se vende en la librería de Don Guillermo del Rio.*

Como se juzga por la fecha, y se descubre completamente por la lectura de la oda "Al Arbol," esta bella composicion se refiere á la época luctuosa, pero al mismo tiempo de heroismo, en que España sufria los efectos de la perfidia de Napoleon. A la vez que Quintana y Gallego levantaban en la península el sentimiento de la independencia con la lira de Tirteo, un americano, que por entonces contaba veinticinco años precisos, repercutia en Lima los marcia-

les acentos de los vates de la madre patria coadyuvando al fin sagrado de despertar el patriotismo. "El Arbol" es una meditacion de carácter político y no como podria hacer creer su título una poesia bucólica. El poeta se propone pintar la conducta de la Francia, que á la sombra de una amistad desleal invade el territorio español, derroca á Fernando del trono de sus mayores, y le sumerge en prisiones; y exitar á la guerra para arrancar al rey de la mano de sus verdugos, ó para que estos devolviéndolo antes de ocurrir á las armas, le hagan prisionero si pueden, pero en buena lid. Difícilmente podrá concebirse como un asunto de tal naturaleza, que corresponde á la poesía heróica, pueda conciliarse con el tema de la composicion. Olmedo lo logra maestramente, describiendo el vuelo de su Musa bajo el influjo de la meditacion:

A la sombra de un árbol venerable,
donde se quiebra y calma
la furia de los vientos formidable,
y cuya ancianidad inspira á mi alma
un respeto sagrado y misterioso;
cuyo tronco desnudo y escabroso
un buen asiento rústico me ofrece;
y que de hojosa magestad cubierto
es el único rey de este desierto,
que vastísimo en torno me rodea....

Suponiendo que en ese vuelo se le presenta el espectáculo de la Francia—

Cuyo jefe ambicioso
cualquier senda, aunque sea
toda de sangre y crímenes cubierta,
la cree justa, legítima y segura
si oro, poder y cetro le procura—

Traza con robusta entonacion y vivos colores el modo como intentó sojuzgar á la España—

Osó llamar el pérfido á tus reyes
y dióles como amigos
de la amistad el ósculo finjido;
y cuando en su poder seguros fueron
tratólos como á viles enemigos,
y expiar les hace en bárbaras prisiones
el crímen de ser reyes y Borbones.

En este momento oportuno se inflama el estro del poeta que ya se ha colocado en el punto culminante de su canto, por una graduacion natural y progresiva, y entonces Olmedo preságia al Cantor de Junin, por la valentía del tono, la grandeza de las imágenes, la pompa de la diccion y el fuego del entusiasmo que se revela en el corte armonioso de las frases y se comunica al lector—

Va y corre la Nacion precipitada
guerra clamando; y á la voz de guerra
como brota la tierra

y las montañas brotan gente armada
á la guerra y venganza aparejada.
Guerra, venganza,.... ¡Oh! cuanto á su deseo
ya tarda en coronarse el Pirineo
de las pérfidas huestes enemigas!

Aquí viene esta bellísima y propia comparacion—

Nunca el indio salvaje ni el viajero,
la senda en noche lóbrega perdida,
tanto del sol ansiaron la salida,
como impaciente el español espera
mirar la luz primera
que le refleje el enemigo acero.

Asciende mas todavía el Poeta—

¡Oh! qué sed tan violenta
de su sangre le abrasa y atormenta.
Ya en el campo de Marte sanguinoso
le hará ver que en España,
para vengar la afrenta
de Dios, del rey y de la patria santa,
cada hombre es un soldado,
y que cada soldado es un Pelayo,
cada pecho un broquel, cada arma un rayo.

¡Cuál de los poetas españoles se desdeñaria de este pasaje sublime, digno del gran Herrera? Quince años despues el génio que aquí se revelaba, co-

mo en la elegía á la Princesa de Asturias, escrita antes, segun la nota del editor de la del "Arbol" alcanzaba la palma de la inmortalidad con el Canto á Bolivar (1824).

Despues de remontarse en la peroracion bélica é invocar la proteccion del Dios de los ejércitos, para que dé la victoria á España en su lucha con el Conquistador, cierra la pieza como lo requeria la introduccion, enlazando otra vez y con la misma naturalidad el objeto ostensible de aquella—

Tú, mi Musa, pacífica y tranquila,
cual tímida paloma,
que se esconde en su nido
la tempestad huyendo que ya asoma,
vendrás á guarecerte,
mientras lo exija mi destino incierto,
á la sombra del árbol del desierto.

La suavidad de Garcilaso, la elevacion de Fray Luis de Leon, campean en esta Oda con la grandeza bíblica de Herrera y la inspiracion patriótica de Quintana. El primer verso

A la sombra de un árbol *venerable*....

recuerda otro de Plácido en un Soneto escrito años despues—

A la sombra de un árbol *empinado*....

En ambas composiciones los poetas estraviados

por el sentimiento nacional, han presentado con seductores coloridos la doctrina inmoral del regicidio. Olmedo dice, por medio de una brillante figura, aludiendo á la exaltacion de Bonaparte y á la accion de Bruto—

Cuando al trono de Luis, César subia
en medio del tumulto y la alegría
de un pueblo esclavo... Bruto ¿dónde estabas?
No es tarde aún; ven, besaré tu mano
bañada con la sangre del tirano.

El bardo de Cuba, el desgraciado Plácido, víctima de su amor á la libertad, dice que ha jurado—

Ser enemigo eterno del tirano,
manchar, si me es posible, mis vestidos
con su execrable sangre; por mi mano
derramarla con golpes repetidos;
y morir á las manos de un verdugo
si es necesario, por romper el yugo.

El arrebato de Olmedo, propio del delirio que debe reinar en la Oda, forma contraste con las máximas morales que tan oportunamente salpica en todos sus cantos y que no escasean en éste. Hablando de la ambicion la pinta así:

Ella sola es cual llama abrasadora
que las mieses devora;
mas la ambicion unida á la fortuna,

es torrente impetuoso,
que atropellando todo se derrama
y devora las mieses y la llama.

Con admirable sencillez populariza esta sentencia profunda—

¿Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?
....

Así como esta otra—

Los siglos pasan, nuestra gloria dura:
cuando á cubriros de un baldon eterno
la fiel posteridad ya se apresura.

Con oportuno ejemplo histórico adecuado al asunto, se dirije á los franceses que tienen cautivo á Fernando, hablando del honor en estos magníficos versos—

Siervos viles del crímen, acordáos
de la inmortal jornada de Pavía.
De allí, del mismo campo de batalla,
cautivo y prisionero,
vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.
Imitad, si podeis, tan grande hazaña,
esto es honor; y si quereis vengaros,
volvednos nuestros reyes
y venid á quitarlos en campaña.

Nos declaramos incopetentes para hacer el elogio merecido de esta sublime composicion, que ya acredita en su autor el estudio de los clásicos latinos y españoles, y que, sin duda, habria obtenido un lugar preferente en la coleccion de D. Juan M. Gutierrez, al lado de la Oda á la Princesa de Asturias, si la hubiese conseguido. Nuestro ilustrado amigo, el Sr. Rodulfo, nos ha dicho que fué encargado por el Sr. Olmedo para buscarla en esta ciudad, cuando el ilustre vate se propuso complacer al editor de sus obras con el suministro de materiales. Es sensible que no se hubiese encontrado entonces, para que Olmedo hubiese podido revisar su trabajo, y dádole el sello de la refinada correccion que distingue sus escritos. No debe olvidarse esta circunstancia al leer la oda "Al Arbol" que ya hemos retardado en descubrir íntegra, como aquellos artistas ó adoradores de las obras de la belleza, que van levantando con lentitud el velo que cubre la estátua de un gran maestro, creyendo significar así toda su veneracion y el recojimiento con que deben verla los profanos. Tampoco debe olvidarse que Olmedo tenia veinticinco años en 1809, fecha de la Oda, y que en esa época brillaban con toda su novedad muchas de las imágenes y recursos oratorios, que mas tarde se han empleado por otros poetas. En este punto nos reservamos hacer una observacion que involuntariamente se ocurre al que tenga en la memoria el Canto de Junin, la famosa Elegía

de Manzoni "Il cinque de Maggio" y lea por primera vez en estos dias la restaurada Oda—

EL ARBOL.

A la sombra de este árbol venerable,
donde se quiebra y calma
la furia de los vientos formidable,
y cuya ancianidad inspira á mi alma
un respeto sagrado y misterioso,
cuyo tronco desnudo y escabroso
un buen asiento rústico me ofrece;
y que de hojosa magestad cubierto
es el único rey de este desierto,
que vastísimo en torno me rodea;
aquí mi alma desea
venir á meditar: de aquí mi Musa
desplegando sus alas vagarosas
por el aire sutil tenderá el vuelo.
Ya cual fugaz y bella mariposa
por la selva florida,
libre, inquieta, perdida,
irá en pos de un clavel ó de una rosa,
ya cual paloma blanda y lastimera
irá á Chipre á buscar su compañera;
ya cual garza atrevida,
traspasará los mares,
verá todos los reinos y lugares;
ó cual águila audaz alzará el vuelo

hasta el remoto y estrellado cielo.
¿No ves cuán ricas tornan á sus playas
de las Indias las naves españolas
á pesar de los vientos y las olas?
Pues muy mas rica tornarás mi Musa,
de imágenes, de grandes pensamientos,
y de cuantos tesoros de belleza
contiene en sí la gran naturaleza.
Y de tu largo vuelo fatigada
vendrás á descansar, como á seguro
y deseado puerto,
á la sombra del árbol del desierto.
¡Nécio de mí! ¿Qué he visto?
¡Cuántas veces mejor me hubiera estado
gozar en grata paz menos curioso
de este ócio dulce, fresco y regalado,
que ver el espectáculo horroroso
que la perjura Francia,
de su seno feraz en sediciones,
en escándalo ofrece á las naciones!
¿Dónde están esas leyes decantadas
por la justicia y la equidad dictadas?
¿Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?
¡Ni cómo las virtudes celestiales,
dón de Dios el mas puro y mas sagrado,
han de habitar el corazon malvado
de un pueblo sedicioso,
cuyo jefe ambicioso,
cualquier senda, aunque sea

toda de sangre y crímenes cubierta
la cree justa, legítima, segura,
si oro, poder y cetro le procura!
Los pueblos sabios, libres y virtuosos
en el trono sentaron á las leyes,
y se postraban á sus piés los reyes.
Pero el tirano, no: sentóse él mismo,
y las leyes sagradas
puso á sus piés sacrílego postradas.
Y nada perdonó para su intento:
su valor, su talento,
aun las virtudes mismas le sirvieron,
y tenidas en máximas de Estado
su respetable máscara le dieron.
Víóse la Religion inmaculada,
hija del cielo noble y generosa,
sierva de su política insidiosa;
y el grande protector de la fé santa,
con suma reverencia
los Evangelios en Paris decora
y el Alcorán en el Egipto adora.
¡Qué crímenes, qué males
no ha dado la ambicion á los mortales!
Ella sola es cual llama abrasadora,
que las mieses devora;
mas la ambicion unida á la fortuna
es torrente impetuoso,
que atropellando todo se derrama,
y devora las mieses y la llama.

Así á los pueblos se anunció el tirano,
y esta es la perspectiva aborrecida,
que ofrecerá á quien ose desrollarle
el lienzo ensangrentado de su vida.
En el infausto y execrable dia
en que se vió la libertad francesa
al carro vencedor en triunfo atada;
cuando al trono de Luis, César subia,
en medio del tumulto y la alegría
de un pueblo esclavo..... * Bruto ¿dónde estabas?
No és tarde aún; ven, besaré tu mano
bañada con la sangre del tirano.
¡Ay ¡qué la tierra toda estremecida
tiembla por donde pasa y brota sangre!
¡Qué nuevo crímen! ¡Dios! ¡Oh! madre España,
tu fé pura y entera,
y tu misma virtud cuánto te daña!
Un corazon virtuoso,
noble, fiel, generoso,
no sospecha jamas que se le engañe.
¡Oh! traicion inaudita!.... Las montañas
desplómense y en polvo se deshagan;
los bramadores y hórridos volcanes
humo espeso vomiten
de sus vastas y lóbregas entrañas;
y densas nubes de humo y polvo encubran

* Bruto asesinó en el Senado á César tirano de la libertad romana.

tan gran maldad del miserable suelo
al vengador y poderoso cielo.
¡España! ¡España! La amistad sagrada
esa necesidad tan cara al hombre,
ese placer y celestial encanto,
ese lazo el mas santo
de las almas, no es mas que un vano nombre,
un nombre sin sentido
y una red que el tirano te ha tendido!
Osó llamar el pérfido á tus reyes
y dióles como amigos
de la amistad el ósculo finjido;
y cuando en su poder seguros fueron
tratólos como viles enemigos,
y expiar les hace en bárbaras prisiones
el crímen de ser reyes y Borbones.
Siervos del crímen, nuestros caros reyes
volvednos, sí, volvednos nuestros padres,
los dioses de la España,
y venid á quitarlos en campaña.
Siervos viles del crímen, acordaos
de la inmortal jornada de Pavía;
de allí, del mismo campo de batalla,
cautivo y prisionero,
vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.
Imitad, si podeis, tan grande hazaña:
esto es honor; y si quereis vengaros,
volvednos nuestros reyes
y venid á quitarlos en campaña.

Los siglos pasan, nuestra gloria dura:
cuando á cubriros de un baldon eterno
la fiel posteridad ya se apresura.
¡Oh! musa! tú que viste
el furor de la mar estrepitosa,
y los vientos horrísonos oiste,
y el fracaso espantoso de las olas,
tú sola pintar puedes
el ardor de las armas españolas,
la indignacion, la cólera sagrada,
la ira y celo con qué por todas partes
va y corre la nacion precipitada
guerra clamando; y á la voz de guerra,
cómo brota la tierra
y las montañas brotan gente armada
á la guerra y venganza aparejada.
Guerra, venganza.... ¡Oh! cuánto á su deseo
ya tarda en coronarse el Pirineo
de las pérfidas huestes enemigas!
Nunca el indio salvaje ni el viajero,
la senda en noche lóbrega perdida,
tanto del sol ansiaron la salida,
como impaciente el español espera
mirar la luz primera
que le refleje el enemigo acero.
¡Oh! qué sed tan violenta
de su sangre le abrasa y atormenta!....
Ya en el campo de Marte sanguinoso
le hará ver que en España,

para vengar la afrenta
de Dios, del rey y de la pátria santa,
cada hombre es un soldado,
y que cada soldado es un Pelayo,
cada pecho un broquel, cada arma un rayo.
Dios santo y poderoso,
brazo, virtud y gloria en la pelea,
tú que tocas el monte y luego humea,
tú que miras la tierra y se estremece,
toca y mira ese pueblo que en su gloria,
sin referirla á tí se ensoberbece.
Tú ¡oh! Dios, que á los humildes y á los mansos,
la posesion has dado de la tierra,
¡ay! no permitas que el varon de sangre
tu nacion estermine,
ni que en la tierra toda desolada
cubierta de cadáveres domine.
Antes tú, que quisiste
para santificar la justa guerra,
el Dios de los ejércitos llamarte,
y en tus pueblos caudillos elejiste,
y su defensa y su victoria fuiste,
nuestro brazo conforta, y con tu aliento,
cual huracan violento,
turba las huestes del perjuro bando
que las sagradas leyes quebrantando
de amor y de amistad y santa alianza,
á guerra nos provocan y á venganza.
Y tú mi Musa, en tanto,

que el mundo tiembla de furor y espanto,
y entre los fieros males
que preceden, que siguen, que acompañan
á la venganza, la ambicion vacila;
tú, mi Musa, pacífica y tranquila,
cual tímida paloma,
que se esconde en su nido
la tempestad huyendo que ya se asoma,
vendrás á guarecerte,
mientras lo exija mi destino incierto,
á la sombra del *árbol* del desierto.

[1809].

Cuando la lira vírgen de la América comenzaba á resonar con acentos tan armoniosos, puede decirse que España habia encontrado á sus dignos hijos en el campo intelectual, como mas tarde tenia que encontrarlos en el campo de las armas. En la cúpula magestuosa de los Andes brillaba ya el crepúsculo de una civilizacion trasmitida por los conquistadores. La Colonia daba síntomas vígorosos que revelaban su aptitud para comprender los fueros de la patria que entonces era una con la península.

Las ideas de independencia no podian tardar; así como el cielo de la poesía americana, de engalanarse con las estrellas de Heredia, Plácido, Varela, Zequeira y otros que forman la via lactea en la naciente literatura del Nuevo-Mundo.

II.

En el grado de ilustracion en que se encontraba la América, cuando Olmedo escribió la sublime Oda "Al Arbol," hoy mismo reputada por jueces tan competentes como Pardo, como una de las joyas del Parnaso español, y tal vez la mejor composicion lírica del cantor de Junin, es indudable que apenas seria apreciada por un reducido número de lectores y que la generalidad no la comprenderia. Al considerar el entusiasmo con que en esos luctuosos dias, los habitantes de la ciudad de los Reyes respondian con cuantiosas erogaciones á la contribucion patriótica promovida por la autoridad, para ayudar al trono en los gastos de la guerra, se ocur-

re suponer que no dejaria de ejercer su influencia la pindárica oda de Olmedo; pero una reflexion séria sobre el estado intelectual del país, hace conocer que no estaba preparado para estímulos de ese género, y que mas efecto causarian en la multitud las proclamas del virey en que elogiaba la adhesion de los colonos. * Lo hace comprender, así, el silencio que guardó la prensa acerca del mérito de una poesía que ha debido asombrar, y que para orgullo del vireinato se debió enviar á la península. ¡Cuánto se habrian complacido Lista, Moratin y Quintana, de haber alentado al bardo americano que se revelaba con preludios tan armoniosos! Menos feliz que Plácido, Olmedo no tuvo la satisfaccion de que ese primer brote de su génio, muy superior, sin duda, al del vate de Cuba, hubiese sido conocido por el gran Lista. Sin estímulo ni aplauso y debiéndolo todo á su talento y á su estudio, se lanzaba en la difícil senda en que mas tarde hubo de alcanzar la palma de la inmortalidad por solo la exhuberancia de sus felices prendas intelectuales.

---

* En la lista que publica la "Minerva peruana" de los donativos, aparecen personas que erogaron hasta 20,000 pesos.—El Sr. Vicuña Mackena ha atribuido equivocadamente á este periódico, un canto á la batalla de Friedland impreso por separado en Buenos-Ayres, y que se ha encuadernado con aquel, como algunas proclamas sueltas.

Deciamos que involuntariamente se ocurrian algunas reflexiones al leer ahora la oda "Al Arbol," comparada con otras composiciones posteriores del mismo autor, y señaladamente con el Canto á Bolívar, y no podemos prescindir de hacerlas, muy á la ligera porque ceden en honra de Olmedo.

En la silva "Al Arbol," el poeta revela una meditacion en un escenario campestre que cuida de describir primero con suavísimos tintes y acomodándose á la situacion nos dice—

..........de aquí mi Musa
desplegando sus alas vaporosas
por el aire sutil tenderá el vuelo.
Ya cual fugaz y bella mariposa
por la selva florida,
libre, inquieta, perdida,
irá en pos de un clavel, ó de una rosa;
ya cual paloma blanda y lastimera
irá á Chipre á buscar su compañera;
ya cual garza atrevida,
traspasará los mares,
verá todos los reinos y lugares;
ó cual águila audaz alzará el vuelo
hasta el remoto y estrellado cielo.

En el Canto á Bolivar se propone describir las célebres jornadas de Junin y Ayacucho, como testigo presencial que vá á distribuir á los héroes las

coronas de la gloria, y allí el interés de una causa sagrada que tan de cerca le toca, pues que es la causa de la libertad y de su pátria, lo marcial del asunto y el crédito que desea se pres-en á sus justas alabanzas, hace encontrar perfectamente adecuadas las comparaciones con su Musa que en este caso la siente —

Cual bacante en furor vagar incierta
por medio de las plazas bulliciosas,
ó sola por las selvas silenciosas
ó las risueñas playas,
que manso baña el caudaloso Guayas:
otras el vuelo arrebatado tiende
sobre los montes: y de allí desciende
al campo de Junin; y ardiendo en ira
los numerosos escuadrones mira
que el odiado pendon de España arbolan:
y en cristado morrion y peto armada,
cual amazona fiera,
se mezcla entre las filas la primera
de todos los guerreros,
y á combatir con ellos se adelanta,
triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Toda la belleza que se percibe en la Musa meditabunda que se imagina desde América los estragos de la guerra en España y á quien apostrofa el Poeta con esta dulzura de la egloga:

Tú, mi Musa pacífica y tranquila
cual tímida paloma
que se esconde en su nido,
la tempestad huyendo que ya asoma,
vendrás á guarecerte,
mientras lo exija mi destino incierto,
á la sombra del árbol del desierto....

se encuentra en el primer pasaje, en que esa misma Musa en situacion diferente, se viste con la armadura de los guerreros de la patria y—

Cual amazona fiera
se mezcla entre las filas la primera.

Solo al génio es dado producir tales efectos, así como al escritor versado en el estudio de los apóstoles del arte, desempeñarse con tanta propiedad en circunstancias diversas.

La tierna imprecacion que dirije á Dios en la oda "Al Arbol," y en el Canto á Bolivar, guarda toda la semejanza que requeria la igualdad del motivo que no era otro que el triunfo de la justicia. Así Olmedo pide en la primera á la Divinidad—

..........tú que quisiste
para santificar la justa guerra,
el Dios de los ejércitos llamarte,
y en tus pueblos caudillos elejiste,

y su defensa y su victoria fuiste
nuestro brazo conforta....

En el Canto á Bolivar el Inca se dirije al Sol—

Dios del Perú, *sosten, salva, conforta,*
el *brazo* que *te venga*....

No obstante la paridad de situaciones, Olmedo no se repite, sino que por el contrario nos dá en el apóstrofe al Sol, uno de los fragmentos mas bellos de su Canto á Junin por su mérito literario y las profundas máximas sociales y políticas en que abunda, muy oportunas al nacer á la vida independiente una nacion que debia aprender en qué consiste la verdadera felicidad pública.

Una muestra de cómo pueden coincidir los poetas sin imitarse, nos presenta el retrato de Napoleon en la Oda citada, escrita por Olmedo en 1809 y el que hace Manzoni en la suya famosa *Il cinque maggio* con motivo de la muerte del célebre Capitan en 1821.

El vate americano entre otras pinceladas traza las siguientes:—

Los pueblos sabios, libres y virtuosos
en el trono sentaron á las leyes
y se postraban á sus piés los reyes,
pero el tirano no: *sentóse él mismo,*

y las leyes sagradas
puso á sus piés sacrílego postradas,
y nada perdonó........

El cantor italiano usando de la misma figura, ha dicho—

.... due seccoli,
l'un contro l'altro armato,
sommessi á lui si volsero
come aspettando il fato:
ei fé silenzio, ed arbitro
s'assise in mezzo á lor;
....
Tutto ei provó........

Si la historia literaria de los pueblos no nos presentase otros ejemplos, éste serviria para probar á los críticos inflexibles, que dos inteligencias pueden abrigar pensamientos idénticos y hasta los mismos sin plagiarse. Nos parece muy exagerado el rigorismo de los que andan buscando en los poetas á quienes no se les puede negar el génio, los pensamientos espresados del mismo modo que otros, y mas aûn, aquellos usados por un mismo poeta, para deducir de aquí que ha *plagiado* ó se ha *copiado*. Olmedo ha sido de los vates en quien su profunda y estensa versacion en los clásicos latinos se ha interpretado por un servilismo deshonroso, hasta el estremo de que se ha pretendido deslucir su mérito

(si bien se ha celebrado) descubriendo la analogía entre muchos de sus notables pasajes y los de Horacio. Su impetuosa introduccion al Canto á Bolivar, notable por la armonía imitativa y porque rompia con la frase obligada de—Canto al gran capitan.... con que principian todas las composiciones épicas, se ha encontrado semejante á la primera estrofa de la oda 5, del libro tercero de Horacio, de la cual Olmedo ni se acordaria en el fuego de la inspiracion, ó se habia apropiado tan fuertemente la imágen del vate latino, que al brotar de su cerebro revestida con un traje nuevo le pareció suya; como frecuentemente sucede con los escritos que nos impresionan la primera vez que se leen y despues se olvidan. Realmente en Olmedo, como en otros poetas, se ven las huellas claras de tales reminiscencias, pero para nosotros es signo de estudios sólidos y no de plagios que no se harian con intencion. Hemos estrañado que literatos competentes que han hecho ese exámen comparativo con manifiesta erudicion, y entre ellos, los señores Amunátegui, que acaban de dar á la estampa un interesante libro * no hayan notado ó no hayan querido señalar la completa semejanza entre la magnífica descripcion del águila, con que abre Olmedo su

---

* Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos.—Obra premiada por la Facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile.—Santiago.—1861.

canto á la Batalla de Miñarica y la de Melendez Valdéz á la misma ave en su oda á las Artes, ambas una paráfrasis de Horacio, si bien encontramos superior la del bardo americano. Hé aquí á dos autores imitando á su mismo modelo sin ponerse de acuerdo, á la manera que hasta nuestros dias reflejan en sus obras algunos escultores la intuicion con que han contemplado las estátuas de Fidias. No solo disculpable sino hasta muy natural nos parece, y por consiguiente menos digno del anatema de la crítica, el que un mismo autor, se imite algunas veces. Las vírgenes de Rafael, las de Rembrant y de Murillo se asemejan tanto, respectivamente entre sí, como que proceden de un mismo tipo, que los inteligentes en el arte conocen algunas veces al autor del cuadro solo por esa circunstancia. No se confunda esta apreciacion atenuante de lo que en literatura se ha creido á veces un defecto, por el desconocimiento de lo que vale la fecundidad y la riqueza de imaginacion que constituyen unas de las dotes privilegiadas de las inteligencias poéticas.

III.

Tiempo es ya de que suspendamos las reflexiones que por incidencia hemos tocado, para seguir dando á conocer otras composiciones inéditas del ilustre trovador que nos ocupa, objeto principal de nuestro ligero escrito. Creemos que se nos dispensará nuestro detenimiento en la oda "Al Arbol," por encontrarlo justificado por la rareza de su mérito, y porque esa composicion, como la mas sobresaliente de las que restauramos hoy, se prestaba para decir algunas palabras acerca de las cualidades generales del poeta.

Los alumnos del Convictorio carolino que Olme-

do ha ilustrado con su nombre y cuyos claustros guardan los recuerdos del ilustre cantor del Guayas, dispusieron la representacion de dos piezas dramáticas ejecutadas por los escolares en el mismo edificio del colegio durante las vacaciones. Es probable que Olmedo, ya conocido entre sus colegas como hijo de Apolo, que habia escrito el fluido romance titulado "Mi Retrato" (1808) con el cual pagaba á su hermana Magdalena (llorada despues en un sentido soneto) la deuda que para con ella habia contraido, aplicando á la compra de libros los reales que le envió para que se hiciese retratar por un pintor, fuese el que escojió las composiciones dramáticas. La eleccion de ellas revela un gusto literario ya formado, pues la primera noche se ejecutó la Tragedia de Quintana "El duque de Viseo," y la segunda, la comedia de Moratin "El Café," segun recuerda el Dr. D. Francisco J. Mariátegui. El virey D. José de Abascal, Marqués de la Concordia, que tanto se distinguió por su proteccion á los establecimientos literarios del vireinato, fué invitado á la representacion de los alumnos, y segun la costumbre de la época, se hizo preceder esta por una alocucion que escribió Olmedo, ya decorado con la banda de los maestros del colegio.

Creemos que Olmedo desempeñó dignamente su cargo, en la composicion que se recitó antes de ejecutarse la Tragedia con que hizo su estreno en el género dramático el inmortal Quintana en 1801

tomando el argumento de una composicion inglesa segun nos lo refiere el autor de "Pelayo."

Olmedo pinta con bellas imágenes la influencia benéfica del rocío para la vegetacion, y la ley de la naturaleza que en todo marca el reposo alternado, como una necesidad de la misma vida, para manifestar el efecto provechoso de las distracciones morales en la educacion, y lo conveniente que es el recreo y el descanso en medio de las tareas literarias. Didáctico y filosófico en la apreciacion de las lecciones de la historia, como un ejemplo útil á la juventud, enlaza naturalmente la enseñanza que se encierra en la del Duque de Viseo, á quien una criminal ambicion precipita en la senda del crímen y el triunfo que la justicia divina reserva siempre á la virtud, desbaratando los proyectos de los malvados y ciñendo coronas á los deseos legítimos y á los sentimientos generosos. Justificada en sonoros versos y pensamientos profundos la recreacion de los estudiantes, hace resaltar la bondad del virey que se complacia en asistir á los ócios de los alumnos de un colegio que le debia especial deferencia, sin descender á la adulacion y manteniéndose siempre en los límites de la dignidad.

Hemos tenido el propio borrador de Olmedo que conserva el señor Leon entre los papeles que le dejó su hermanó D. Matías, á cuya casa fué recomendado el poeta cuando vino á hacer sus estudios á esta capital, y de él hemos sacado la cópia. No se

marca en la composicion la fecha; pero si nos fijamos en que, segun el testimonio de los contemporáneos, el virey que asistió á la representacion de los carolinos fue Abascal, y que éste hizo su entrada á la ciudad de los Reyes el 26 de Julio de 1806, tendremos que deducir que aquella tendria lugar por los años de 1807 á 1808, tiempo preciso para que el virey hubiese hecho las reformas escolásticas que le dieron nombradía y á las escuelas hace alusion Olmedo. El señor Mariátegui se decide por la primera fecha: este mismo señor nos refiere, que para la segunda noche en que se ejecutó la comedia "El café," Olmedo compuso la tonadilla final, que por entonces suplia á las peti-piezas y que puede considerarse como la infancia de la zarzuela actual, que ha abierto nuevos horizontes al ingenio español.

No será fuera del caso prevenir que la alocucion que nos ocupa, como las demas composiciones inéditas de Olmedo que hoy publicamos por la primera vez, han sido obras de circunstancias que el autor no volvió á revisar y que probablemente nunca pensó dar á la imprenta. El cantor de Junin esencialmente modesto por carácter, y que escribiendo el mismo canto que habia de perpetuar su nombre, no se consideraba digno de figurar en el coro de los hijos de las Musas, cuando esclamaba—

Y ciñan otros la apolínea rama
y siéntense á la mesa de los Dioses,

y los arrulló la parlera fama
que es la gloria y tormento de la vida
....

no sospechó que esta gloria y este tormento habian de traspasar los bordes de su sepulcro, y que un admirador suyo habia de desenterrar despues de su muerte hasta sus trabajos literarios mas ligeros. Este es el tormento de los génios superiores, cuyos rastros do quiera se encuentren dan pábulo á la curiosidad y el respeto, sino siempre como comprobantes de la celebridad, á lo menos como vestigios luminosos de la senda artística que recorrieron en su vida. Por el principio estético en que descansa esta especie de apoteósis, se ven figurar en las hermosas Galerías de pinturas, los *cartones*, los *croquis* y los *bocetos* mas sencillos de los grandes maestros al lado de las telas que les han valido renombre inmortal.

Hé aquí la poesía del colegial carolino copiada del borrador que cuenta mas de medio siglo:

PRÓLOGO A LA TRAGEDIA
DEL DUQUE DE VISEO, REPRESENTADA EN EL COLEGIO DE SAN CARLOS, DELANTE DEL EXMO. SR. VIRREY.

Cual baja en hilos breves desde el cielo
el trasparente y plácido rocío
á humedecer y fecundar el suelo;
y á su influjo benéfico los campos
se visten de verdura;
nacen flores dó quier, y en ellas crecen
las dulces esperanzas de mil frutos
con que los labradores se enriquecen;

así una distraccion grata y honesta,
el ócio mismo y diversion modesta
al trabajo enardece,
el progreso en las ciencias favorece,
dá fuerzas al ingénio,
nuevas alas al génio;
y en la afanosa senda de las letras
es un ócio oportuno y delicioso,
que al ánimo estudioso
en su ruda tarea
le solaza, le empeña y le recrea.
Dió cual ley general naturaleza
la ley de descansar: la madre tierra
en su estacion concibe, prole hermosa
en su estacion la cubre y engalana,
y en la estacion de reposar, reposa:
y si continuamente se le obliga
á producir, se cansa y se fatiga.
Y nosotros, señor, cumplir queremos
la grata obligacion que nos impone
esa tan dulce ley; y las fatigas
de nuestro noble y útil ejercicio
con noble y útil ócio alternaremos.
Ardua senda seguimos
para ir al templo de la humana ciencia:
por nuestra edad, por nuestra inesperiencia,
indulgencia graciosa merecemos.
Arde en tanto el volcan de las pasiones
dentro del corazon ¡ah! y no en vano

para calmar la tempestad secreta,
grandes ejemplos y útiles lecciones
de la filosofía y de la historia;
se nos ofrecen siempre á la memoria.
Vemos allá en Viseo que un tirano,
teñida en sangre fraternal la mano,
se abre senda al poder toda manchada
de crímenes y muertes;
su corazon altivo,
libre de compasion y vengativo
arde en amor, y su amorosa llama
no es esa llama blanda y apacible
que goza solo un corazon sensible;
es un voraz incendio
que de un volcan en las entrañas brama.
Pero en vano procura
desatar ó romper con la violencia
los lazos que formaron la inocencia,
un largo y casto amor y la hermosura;
que un amor puro y fuerte
triunfa de los tiranos y la muerte.
El cruel en su furor oprime, insulta
á su enemigo inerme, y despues tiembla,
cuando llega en las alas
del valor y el amor. Tiembla, se hiere,
y con la muerte del cobarde muere.
Y tú triunfas amor. Caiga la infamia
sobre los malos; dadme las guirnaldas
de rosas y de mirtos olorosos,

para ceñir las venturosas sienes
de los amantes firmes, virtüosos....
Nosotros ¡ah! felices,
si tan bellas lecciones
para la humana vida aprovechamos;
y si al dar en la escena
tan heróicas acciones,
á vos, señor, que amais las letras tanto,
á vos, señor, que amais sus profesores,
y especial proteccion dais al colegio,
felices, muy felices, si agradamos.
¿Pero por qué dudamos?
Si esta gracia y favor tan distinguido
de haber á nuestros ócios asistido,
deja nuestro trabajo, si es alguno,
grato, recompensado y aplaudido.

(1808).

IV.

Acababa de fundarse la República del Ecuador, y en la primera eleccion de los magistrados supremos, recayó en Olmedo el cargo de vice-presidente. El poeta no podia convenirse con un destino que lo obligaba á alejarse de su querido Guayas para residir en Quito. Los hábitos de su vida hasta que se apagó á las orillas de su rio natal, nos los ha pintado con verdad en estos versos—

Libre vagando por el bosque umbrío
de naranjos y opacos tamarindos,

ó entre el rosal pintado y oloroso,
que matiza la márgen de mi rio.

En esto no habia nada de ficticio, porque realmente Olmedo amaba los espectáculos de la lujosa vegetacion tropical que da paso al risueño Guayas, y hasta sus últimos dias los pasó en su quinta la "Virginia" situada materialmente á las orillas de aquel. Al conocer la morada del ilustre vate, nos ha parecido que las palmas seculares que la rodean, se presentaban con un aire melancólico que significa la viudedad en que han quedado, y las hemos visto con esa especie de respetuoso magnetismo que se apoderó de nuestro espíritu cuando nos pusimos en Windsor bajo el follaje de la famosa haya donde acostumbraba reposar el célebre poeta inglés Dryden.

Mas bien que renunciar á sus costumbres, Olmedo prefirió renunciar la vice-presidencia por quedarse en su hogar doméstico, y aceptó la prefectura de Guayaquil que se le dió en reemplazo de aquel puesto. Servia este destino en 1831, cuando su amigo Villamil, despues general, se propuso realizar un proyecto que le preocupaba desde 1812. Consistia éste en formar establecimientos en una de las islas que forman el interesante grupo de Galápagos, cuya importancia le habia hecho conocer en una navegacion de Panamá al Callao, al pasar delante de la roca "Malpelo," el marino D. Manuel

Loro, uno de los hombres que mas servicios prestó á la causa de nuestra emancipacion. * El señor Villamil manifestó al gobierno del Ecuador las ventajas de poseer un archipiélago situado frente al paralelo de Guayaquil: organizó una sociedad colonizadora, cuyos derechos ha llegado á resumir mas tarde, y obtuvo concesiones territoriales en la isla de San Cárlos ó de la Aguada, á la cual se dió el nombre de la Floreana y el título de gobernador para facilitar la empresa. Olmedo simpatizó con el proyecto que iba á estender los límites del Ecuador y ofrecia una lisonjera perspectiva, y acojió con vehemencia un plan que tenia algo de las aventuras caballerescas de la época del descubrimiento de América. La colonizacion de Galápagos se presentaba como un episodio de la conquista aceptable por la idea civilizadora y sin ninguno de los horrores que hacian repugnante á aquella. El hombre que la promovia no podia dejarle de inspirar un aprecio especial, mayormente cuando era su

---

* El archipiélago de Galápagos descubierto y descrito en 1793 por el capitan de fragata D. Alonso de Torres, de órden del virey frey D. Francisco Gil de Taboada y Lémus, pertenece al Perú por haber formado parte integrante del vireinato y nunca de la presidencia de Quito. El Ecuador lo usurpó en 1831 creyendo que era primer ocupante: sus supuestos derechos reposan en una falsa hipótesis. Véanse las Memorias de los Vireyes.

amigo y uno de sus camaradas en la lucha de la independencia. Para espresarle este sentimiento y alentarle en la empresa, tuvo la galantería de obsequiarle una rima en el idioma de la madre del señor Villamil, el que éste habló en su infancia en la Luisiana, y el que consideraba como el propio y usaba de preferencia en su trato familiar: Olmedo no tuvo pretensiones de lucir en un idioma que por mucho que conociese no era el suyo, ni sospechó que su ensayo saliese del seno de la intimidad amistosa. Cualesquiera que sean, pues, las observaciones del retórico francés, competente para juzgar de la Prosódia, esta composicion servirá para apreciar una escursion de Olmedo en el campo del romanticismo, y para hacer ver que sus dotes felices se descubren en sus trabajos mas ligeros. Hay, en efecto, estro poético en el risueño cuadro que traza de una Isla desierta trasformada por el influjo de la civilizacion en un pueblo agrícola donde imperen las leyes y donde la existencia se deslice como un Idilio. Novedad en los pensamientos, imágenes galanas, y en general, un colorido brillante que revela su facilidad para abordar el imperio de Víctor Hugo. El poeta que habia ensalzado la gloria de los guerreros de la libertad, dibuja con seductores atractivos la no menos envidiable de los fundadores pacíficos de los pueblos, cuyos nombres repite diariamente el labrador en su cabaña como el de una Providencia.

A MON AMI J. VILLAMIL.

Ces iles fortunées qu'un esprit agissant
naguères á donné á l'Ecuador naissant,
verront fleurir bientôt dans leurs flancs etonnés
lè riz, et l'ananas, et les épis dorés.
Alors, ó Villamil, quand la nuit etoilée
surprendra les traveaux cheris de la journée.
le Florien satisfait melera dans ses chants
ton nom, et sa Filis, tes bienfaits et ses champs:
entouré de ses fils, et caressant son chien,
il redira toujours que sur le sol florien
tu appelas le premier parmi ces deserts bois,
hommes, plantes, troupeaux, arts, plaisirs, meurs et (lois·
tous les biens de la pais... de Céres tous les dons,
qui revelent aux mers le bonheur des Nations.

(1831).

Alentados por el señor Pardo con palabras benévolas, hemos ensayado la traduccion lo mas literal que nos ha sido posible, sujetándonos á la misma combinacion métrica de Olmedo.

A MI AMIGO J. VILLAMIL.

Esas felices islas que un espíritu osado
al Ecuador naciente ha poco ha regalado,
absortas verán pronto brotar en su campiña

el trigo de haces de oro, el arroz y la piña.
Al suspenderse entonces con la noche serena.
¡Oh! Villamil, del dia la agradable faena,
el insular contento mezclará en sus cantares,
tu nombre al de su Filis, tus dones á sus lares.
Rodeado de su prole, con su lebrel jugando,
que tú fuiste el primero, se gozará cantando,
que á los desiertos bosques de la Floreana impartes
hombres, plantas, rebaños, leyes, costumbres y artes;
de la alma paz los frutos y de Céres los dones,
que á los mares revelan el bien de las naciones.

Como es privilegio de los espíritus superiores dejar en todos sus brotes alguna huella de su exelsitud, á la manera que los meteoros dejan siempre un vestigio luminoso por rápida que sea su aparicion, resalta en esta ligera composicion de Olmedo la feliz concision con que, dominando el pensamiento á la forma y uniendo la filosofía al arte, nos describe la prosperidad de las naciones en un solo verso —

Hommes, plantes, troupeaux, arts, plaisirs, mœurs et lois....

Aquí el poeta inculca una verdad de gran trascendencia é insiste en difundir principios sociales, como en la elevada profecía de Huaina-Capac de su poema célebre—

Dá á nuestros campos frutos abundosos
aunque niegues el brillo á los metales:
....

Como se vé, Olmedo no sacrifica la idea á la rima ni en sus mas sencillos rasgos, y aunque tenga que luchar con las trabas de la versificacion en idioma estraño. Cuan embarazoso es este doble yugo puede apreciarse por los que han intentado arrostrarlo, y cuyos esfuerzos se han considerado siempre por las dificultades que presuponen. Raros poetas españoles se han ensayado en la versificacion francesa. Se dice que nuestro enciclopédico Peralta autor de "Lima fundada", versificaba en varios idiomas, entre ellos, el aleman y la quichua, Martinez de la Rosa escribió en francés é hizo representar en el teatro de la Puerta de San Martin, su Trajedia morisca, "Abenhumeya," y aunque él asegura que tuvo gran éxito en Paris, Capefigue en su obra "Los Diplomáticos europeos" señala, á la vez que defectos de composicion, *una pobre inteligencia de la lengua francesa.* No es de estrañar en Maury que se ejercite tanto y con lucimiento en ese género, formando de los clásicos y modernos castellanos su "Espagne poétique" porque ese literato, puede decirse, ha sido bautizado con agua del Manzanares y del Sena. Pastor Diaz inserta en sus obras una composicion francesa que ha traducido con elegancia el dulce Abigail Lozano. En las de Olmedo parecerá esta una navedad, porque si bien es sabido su erudicion en humanidades, y si de su profundo conocimiento en el latin, inglés ó italiano, nos ha dejado muestras, en la traduccion

de algunas odas de Horacio, del "Ensayo sobre el hombre" de Pope, del Anti-Lucrecio de Polignac y en sus mismas poesías originales, no habia pruebas tan ostensibles de su versacion en el idioma de Racine. En nuestra biblioteca nacional se encuentra un libro que perteneció al bardo que nos ocupa y lleva su nombre, titulado "De la literatura francesa en el siglo XVIII." Casi no hay página que no esté anotada con lápiz en los pasajes que sin duda llamaron mas la atencion de Olmedo; y como la obra no está dividida en capítulos ni tiene índice, en las hojas en blanco del fin, se descubre una metódica tabla analítica escrita de puño y letra del inmortal cantor de Junin. * He aquí comprobado de un modo indirecto lo provechoso que hacia Olmedo sus lecturas y el conocimiento de la literatura francesa.

Nuestro amigo Villamil, de cuya boca hemos sabido la historia de esta composicion, muy digna de la indulgencia de los literatos en cuyo lenguaje se escribió, conserva el original que le sirvió muchas veces de lenitivo en las soledades, que cual otro Robinson pasó por algunos años en la Floreana. Aunque su generosidad se allanaba, no hemos querido privarle de un tesoro honroso para él, y que siempre sabrá apreciar su digna familia, dándonos

* Los curiosos pueden ver ese libro en el tercer peldaño del estante de la derecha, en el salon fronterizo al de los concurrentes.

por muy servidos con las cópias que nos ha suministrado. Hablando de esto, nos dice en una carta reciente: "El señor Olmedo al obsequiarme esa composicion nunca temió que yo la publicase; pero á parte de gratificar mi vanidad de hombre con tan lucido obsequio del poeta del Guayas, considero esa composicion como un documento auténtico que daba toda evidencia á mis derechos á una parte de la ísla de San Cárlos."

Realmente, la misma venerable mano que trazaba las instrucciones políticas y administrativas al gobernador de la Colonia, y en nombre del Estado mandaba dar posesion á la compañía, era la que pulsaba la lira para entonar un canto de gratitud al audaz patricio que hacia al Ecuador un valioso presente, llevando la bandera de la jóven repúblico á un archipiélago desierto.

Entre los numerosos libros que legó á nuestra biblioteca nacional el Dr. Fuente Pacheco, hay una série de volúmenes que llevan el título de "Papeles varios," importantísima compilacion de opúsculos, folletos, hojas sueltas, concernientes á diversas materias, publicados en esta capital en el siglo pasado y principios del presente. Registrando los primeros tomos, de cuya clasificacion se ocupa actualmente el inteligente conservador de aquel establecimiento, encontramos una Tésis de filosofía y matemáticas, que sostuvo en nuestra Universidad el alumno del Convictorio de San Cárlos, D. Antonio Henriquez y Saldaña, presidido por Olmedo. El acto tuvo lu-

gar en 1806 y el nombre del célebre poeta se presenta ornado con los títulos de maestro en filosofía, matemáticas y ambos derechos (*Philosophiæ et Matheseos necnon utriusque juris magistro*). En la tabla de las proposiciones que sostuvo el laureando, redactada por Olmedo en latin y español, se encuentra al frente de la seccion matemática, la siguiente composicion poética, que revela que nunca abandonaba el númen al Maestro, que á la manera que Lista, probaba que Clio y Urania pueden fraternizar como vestales de un mismo coro.

Nada significa la interrupcion en el órden cronológico que nos propusimos seguir en la publicacion de las piezas no comprendidas en la edicion del Cantor del Guayas, si llenamos el objeto fundamental—

MATEMATICAS.

Las bellas matemáticas prescriben
el límite mas alto á donde pueden
ir la luz y verdad de las ideas,
y los conocimientos,
que el hombre tener puede por sí solo....
Y entre nuestros talentos
¿cuál supera ó iguala
al geométrico tino?
Con acierto divino

él sabe descubrir las proporciones;
da del estenso ser las propiedades;
mide la inmensa bóveda del cielo,
las tierras y los mares procelosos;
nos labra habitaciones;
defiende los amigos,
sabe á tiempo aterrar los enemigos;
á número sujeta nuestras voces:
mide y combina el tiempo y el sonido;
predice los eclipses y cometas,
y á visitar se sube los planetas.

[1806].

Para hacer el elogio del estudio de las matemáticas, Olmedo se remonta á las altas regiones del entendimiento, y pulsa el plectro de oro que le servia para cantar el amor, la libertad y la pátria. Esto nos manifiesta que los asuntos al parecer mas áridos son susceptibles de ser revestidos con las galas de la belleza, y que una gaya imaginacion vé todas las cosas por el prisma del encanto y de la seduccion. A los romancistas aristotélicos debió causarles estrañeza, el culto asiduo á la poesía, que se dejaba sorprender donde menos podia esperarse, en una tabla de proposiciones geométricas, escritas en el idioma del Lácio. Las obras de Newton se publicaron, tambien, la primera vez en Lóndres en 1686, con una introduccion en verso del astrónomo poeta Halley.

VI.

Durante la proscripcion del general Orbegoso en Guayaquil, el poeta le prodigó los consuelos de la amistad, y fué el ayo oficioso de los hijos que acompañaban al general en su ostracismo. El primogénito, hoy coronel del ejército, conserva originales algunos preceptos sobre educacion, que le dió Olmedo y por él hemos obtenido este soneto, escrito en aquella época (1836), destinado á inculcar saludables consejos, como si el autor hubiese querido por este medio conjurar en el hijo las desgracias que tanto amargaron la existencia de aquel general—

SONETO.

Saber poner en práctica el amor,
Que á Dios y al hombre debes profesar,
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de su autor.
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber el propio génio dominar,
Y seguir á los otros el humor:
Cual propio el bien ajeno promover,
Como propio el ajeno mal sentir,
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no finjir:
Esta ciencia del mundo has de aprender,
Esta es la ciencia del feliz vivir.

(1856).

VII.

Dijimos en los primeros párrafos de estos artículos que en el último viaje que hizo Olmedo á Lima en 1846, fué obligado á pagar esa contribucion especial para los poetas que se introdujo con el uso del album. Muy avanzado en edad y en ese período de la vida en que segun la patética espresion de Bernardin de Saint-Pierre, nos encorvamos hácia la tierra como para estrechar mas lo que se conoce que pronto hemos de perder, trazó en el album de la hija del almirante Guisse esta estrofa—

Crece, bella Merced, en gracias crece,
Cual una tierna planta
Que del verjel en gloria se levanta,

Y que en toda estacion, fresca, florida,
Preciados frutos sin cesar ofrece.
Tú floreces así: y en todo tiempo
De todos celebrada y muy querida,
Crecerás en virtud, que siempre ha sido
Vínculo de heredad en tu familia:
Perpetúando en nuestra fiel memoria
Las hazañas gloriosas de tu padre
Y las amables gracias de tu madre.

(1846).

En los versos con que adornó una página de la señorita Grimanesa Althaus, fué donde pronosticó su fin cercano y en donde su inspiracion profética le hizo ver la tumba que pronto habia de abrirse á orillas de su rio natal, en cuyos palmeros dejó colgada su lira—

Díceme un Dios que dentro el pecho siento,
que al nacer se me dió fuego divino,
solo porque cantara, ¡oh Grimaneza!
las gracias, la virtud y la belleza.
Yo cumplí, no sin gloria, mi destino
cuando mi corazon y el alma mia
en vivo ardor y juventud ardía.
Y en premio de haber sido
siempre fiel al dulce ministerio,

el Dios á cuyo imperio
se rinden voluntarios,
la tierra, el cielo, el mar, ha concedido
su antiguo ardor, su inspiracion divina,
á un génio que fallece oscurecido,
como el sol que á su ocaso se avecina.
Si he podido cantar como solia,
tuyo es este portento, amiga mia.
¡Qué gloria para mí! ver que este dia
la mas graciosa y bella no rehusa
ser la corona de mi anciana Musa.

(1846).

Mas este no fué el último eco con que se apagó para siempre ese torrente de armonías celestes. Si á la manera que Mirabeau, pedia que coronasen la cabeza moribunda, como á Lista que á los setenta y dos años de edad al oir cantar á Dorinda, esclamaba—

Al oirte, medio siglo
retrocede mi existencia,
y de mis floridos años
la grata ilusion renuevas.
Admite afable mi canto
que aunque la edad lo entorpezca
del cisne á morir cercano
mas dulces son las endechas....

Olmedo se sintió, tambien, arrebatado por el génio de Carolina Coronado, y la postrer vibracion de la lira que habia cantado á Bolivar, fué para la eminente poetisa de Estrémadura. Se hallaba Olmedo en Paita buscando en el clima alivio para las dolencias que lo llevaron al sepulcro en 1846, cuando llegó á sus manos un periódico de Madrid que registraba una bella composicion de la Coronado al autor de los "Misterios de Paris," en la que la distinguida cantora se lamentaba de que la gloria de Sue no perteneciese á España. El poeta del Guayas tomó el lápiz con este motivo, y siguiendo el mismo tema, escribió algunos versos en el márgen del mismo impreso. Aunque estos se publicaron en el "Seis de Marzo," periódico de Guayaquil, no figuran en el tomo impreso de Olmedo y debemos á la benevolencia de su hijo la cópia que trascribimos.

A Carolina Coronado.

Y tú, génio feliz, ángel del cielo,
Que en alto verso, inspiracion sublime,
¿Qué mas puede querer tu patrio suelo,
Siendo tú la su gloria y su esperanza?
¡Indigna desconfianza!
No ya envidie la España
Ninguna gloria estraña.

Teniendo á Carolina;
Yo soy quien debe tributar al génio
De tú Musa divina,
En rima humilde de infeliz ingénio,
Adoracion profana,
Clamar en ronco acento:
"Esta preciosa flor, este portento,
¿Por qué no es colombiana."

(1847).

[illegible] con vergüenza [illegible]
que [illegible] es la memoria.
con que cuidado se debe hacer una [illegible]
en esta errónea [illegible]
[illegible] no es [illegible] ni la [illegible]
y de la Carolina [illegible]
gloria [illegible]
por haber [illegible]
Puebla 1880 = [illegible]

VIII.

Ninguna de las composiciones que hemos dado á conocer constan entre las que de Olmedo publicó el señor Gutiérrez en la "América poética" ni en la edicion que por separado se hizo de sus poesías en Valparaiso y París. Con ellas, tampoco, se completarian las que escribió aquel célebre poeta, pues tenemos noticias de otras, que aun no hemos podido conseguir, porque su autor se cuidaba poco de conservar sus producciones, por un exeso de modestia que le hacia ver todos sus trabajos literarios con desconfianza. Sabemos por personas que trataron íntimamente á Olmedo que había escrito mucho, y que mantenia en una carpeta que titulaba "Mis bor-

rones," abundantes originales, que á haberse dado á luz oportunamente, destruirian la observacion que ha hecho un literato, juzgando solo lo publicado, de que corresponde á una composicion por año. Algunas de sus poesías han llegado hasta nosotros por sus títulos y aun por sus primeros versos, y de otras no se conserva, por desgracia, nada, porque fueron improvisadas. De estas últimas se mantienen en la memoria de sus contemporáneos y se ha trasmitido por tradicion la Décima que improvisó siendo aun muy jóven y colegial, cierta noche que al volver del teatro con otros colegas, no tuvo como hacer comprar con el sirviente la cena de los estudiantes—

A las diez llegó Muñoz
Muy presuroso y ligero,
Y le dijo al chinganero:
Deme usté ño Juan de Dios,
Medio de jamon, en dos
Pedazos grandes, sin hueso;
Y no le compro á usté queso,
Porque mi destino es tal
Y mi suerte tan fatal
Que no me alcanza para eso.

De estos juguetes, primeros destellos de imaginacion y de despejo intelectual, circulaban varios que con el tiempo se han perdido, citándose entre otros

el que improvisó á propósito de una sangría del Doctor Valdés, otros con motivo de haber pedido á una señorita que le sirviese en una mesa un plato de ostiones, y un brindis (que esperamos obtener mas tarde), pronunciado en un convite del Obispo de México. Un amigo nuestro se hallaba presente, cuando al asomarse al balcon de una casa á la cual concurria á jugar tresillo, que se hallaba situada en medio de dos, en que brillaban dos niñas bellas, dijo al notar que se escondia detras de los toldos que se usan en Guayaquil, la que habia sorprendido asomándose—

¿A qué ocultar, cuidadosa,
Tras de movible cortina
Rostro que honrára una diosa
Sin esceptuar la vecina?

Es sensible que no se recuerde íntegra esta Décima que se anuncia tan bella.

Huyendo en 1828 del teatro de la guerra, que por entonces existia entre el Perú y Colombia y que tanto debió lastimar su corazon, se retiró á una casa de campo á orillas del Daule de la propiedad del General Illingrot, y allí obsequió á su huésped un soneto que principiaba así—

La paz vine á buscar en el retiro
Del fértil Daule, mi querida Adela,
....

Se sabe por los contemporáneos del cantor de Junin, que escribió una oda, con motivo del nombramiento del Dr. D. José Silva y Olave, como Rector del colegio de Caciques ó del Príncipe. Es probable que en esa composicion que se dice fué muy celebrada y que solo corrió manuscrita, el poeta americano levantaria su robusta entonacion en defensa de la raza indígena, como con tanta valentía lo hizo en las cortes españolas abogando por la estincion de la mita. Otras de sus composiciones inéditas que han corrido la misma suerte, fueron una del género jocoso que titulaba "*Un diluvio en el cercado*", aludiendo á la inundacion de una acequia que obstruyó en cierto modo la delantera de la casa-huerta, á donde fué á pasar con una familia del país una temporada, segun costumbre de la época; una dé carácter anacreóntico, sobre el hecho de habérsele caido á una tapada una liga que él tuvo la galantería de ofrecer volverla á colocar; y una sátira picante en forma de lista de toros en la cual pinto á cierto padre del Oratorio de San Pedro, y que le valió un castigo en el colegio porque la queja contra el jóven escolar se elevó hasta el virey.

No nos hemos decidido á dar como suya la dedicatoria en verso alejandrino, que corre en un libro impreso en esta ciudad en 1807, titulado "El uso de la lengua vulgar en el estudio de las ciencias," certámen que sostuvo en nuestra Universidad el profesor del Convictorio Carolino y teniente del Fijo D,

Ramon Olaguer Feliú, cuyo acto fué dedicado al virey Abascal. Persona respetable atribuye á Olmedo aquella obra; pero el estilo, la índole poética del escritor, y otras cualidades nos hacen creer que pertenece á Don Bernardino Ruiz, que gozaba de alta reputacion literaria y de quien hace el autor de la Tésis un elogio en la página 127 del cuerpo de la obra, circunstancia que contribuye á confirmar nuestra creencia, ó por lo menos á poner en duda, que esa composicion sea de Olmedo y á no decidirnos sino con nuevas pruebas. Creemos que basta leer la Oda al árbol, ó el Prólogo á la trajedia del duque de Viseo, que llevan la misma fecha, poco mas ó menos, que la dedicatoria á Abascal del libro de Feliú, para conocer que son armonias de dos liras diversas, sin que por esto concluyamos que sea ésta indigna de Olmedo, ó que no es de las que mejor pueden justificar la reputacion del no bastante conocido Ruiz, de quien, tal vez, nos ocuparemos en otra ocasion.

IX.

Hemos dado cima á los estudios que nos propusimos, para dar á conocer las poesías inéditas del gran poeta formado en nuestras aulas, cuyo génio se desarrolló bajo nuestro cielo, que constituye una de nuestras glorias y resplandece como una estrella de primera magnitud en el Parnaso americano. Su fama y el afecto que profesó al Perú, afecto no desvirtuado hasta su muerte, son un doble título para que no desmayemos en nuestras investigaciones, y para que otras personas se esciten á ayudarnos en la tarea de buscar otros trabajos del autor, ó por lo

menos, para completar los que hemos indicado por sus títulos y materias, á fin de que sirvan de guia al curioso investigador. Tenemos esperanza de realizar este deseo, pues, así nos lo hace concebir la indulgencia con que el hijo del gran poeta, nos ha obrecido rebuscar la veneranda cartera del respetado padre. Ya que Olmedo alcanzó en vida tiempos en que las letras no eran tan honradas como merecen serlo, y en que la glorificacion del génio poético, como se acostumbraba en Italia, apenas llega á España con la coronacion de Quintana y la Avellaneda, reparemos la injusticia americana con el célebre cantor de la independencia, honrando su clara memoria y haciéndole una especie de apoteósis. El mismo hecho de que la obra que le dió mas celebridad en el continente, hubiese sido consagrada á un acontecimiento adverso para España, ha contribuido en mucho para que su fama sufriese las consecuencias de las preocupaciones políticas, no obstante de que literatos de nota, como Blanco, Mora y Bello, hubiesen hidalgamente trabajado por propagarla en el "Mensajero" y en el "Repertorio" que publicaban en Lóndres cuando apareció el célebre Canto á la victoria de Junin. Puede decirse que el poeta se hizo mártir por la pátria.

El Perú al confiarle la legacion en Inglaterra se mostró noble y acomodó el deber de ensalzarlo á las circunstancias de la época, y Olmedo se manifestó siempre tan agradecido, que por una disposi-

cion testamentaria suya, se enviaron á nuestra Biblioteca Nacional y constan hoy entre sus numerosos volúmenes, las obras que legó el poeta al suelo en donde se habia educado. "Horacio comentado por Dionisio Lambini," magnífica edicion de Francfort de 1577, y las "Obras de Platon," lujosa impresion hecha en Basilea en 1561, enriquecen los estantes de aquel vasto establecimiento, como un recuerdo de ultra-tumba del trovador americāno, á quien puede aplicarse este verso de Virgilio, comparándolo con los otros bardos de su época:

QUANTUM LENTA SOLEN INTER VIBURNA CUPRESSI.

M. N. CORPANCHO.

(Lima).

OBRAS POETICAS.

OBRAS POETICAS

DE DON

JOSÉ JOAQUIN OLMEDO.

EDICION AUMENTADA CON ALGUNAS POESÍAS INÉDITAS Y ARREGLADA EN VISTA DE LAS ÚLTIMAS CORRECCIONES DEL AUTOR,

POR

Manuel Nicolas Corpancho.

EDICION DEL "HERALDO."

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE NABOR CHAVEZ,
Calle de Cordobanes núm. 8.
1862.

La idea de hacer una nueva edicion de las composiciones poéticas del célebre autor del Canto á Bólivar, enriqueciéndola con algunas que no han sido comprendidas en las anteriores compilaciones, y que nosotros nos hemos procurado en virtud de prolijas investigaciones aprovechando de la circunstancia de haber desempeñado la legacion del Perú en el Ecuador, no significa solamente el justo deseo de propagar la fama literaria del Píndaro sud-americano en las vastas regiones del Anáhuac, y poner al mayor alcance posible las celebradas producciones de un poeta que ha adquirido renombre inmortal, á tal punto, que no se puede pronunciar el nombre de Bolivar sin recordar al de Olmedo.

Consideraciones de un órden mas trascendental nos animan en este momento. Olmedo cantando la memorable jornada de Junin y haciendo llegar á la posteridad en armoniosos versos los nombres de los valientes capitanes ante cuyo esfuerzo

el alma de Baylen cayó rendida
del vencedor del vencedor de Europa,

ha estimulado los sentimientos patrióticos del soldado americano, haciendo ver que la libertad engendra, á la vez, los grandes guerreros y los grandes poetas, y que cuando se lucha por ella en el Nuevo-Mundo, las hazañas no quedan en el olvido sino que pasan á los siglos venideros glorificadas por el fuego de la inspiracion.

En Junin y en Ayacucho se aseguró la independencia de la América, como que en esos famosos campos concluyó la dominacion europea en el mundo de Colon, y se levantó con vida propia la personalidad americana. La última escena del interesante drama que constituye la lucha entre el elemento indígena y el elemento exótico se desenvolvió en ese teatro, santificado con la sangre de los mártires de la pâtria. Allí se vieron, tambien, los pabellones de las diversas repúblicas que habian quebrantado el yugo del coloniaje, asistiendo á la mas espléndida y trascendental victoria. La alianza continental, la solidaridad de la democrácia se realizó de hecho

y ántes de que se hubiese formulado en el Derecho público positivo, inaugurando el porvenir de la fraternidad de todos los pueblos que se rigen por las mismas instituciones, que tienen idénticos intereses y caminan á iguales destinos.

Recordar, pues, el Canto á Junin no es solo fortificarse en las ideas de PATRIA, INDEPENDENCIA y LIBERTAD, sino imbuirse y empaparse en los grandes convicciones que hacen ver la confederacion americana, como una necesidad imperiosa para complementar la independencia de cada una de las nacionalidades del continente. Estudiar á Olmedo en su vida y en la fisonomía de sus pocas pero justamente aplaudidas obras, es vindicar á nuestras jóvenes repúblicas de la tacha de ingratas para con sus esclarecidos ciudadanos, y probar que la poesía tiene asuntos dignos en nuestra historia nacional, para levantarse á las alturas olímpicas de la epopeya.

Olmedo nació en la ciudad de Guayaquil (del antiguo vireinato del Perú), por los años de 1784 y fué enviado á la capital de Lima á recibir su educacion científica en el Convictorio de San Cárlos, célebre desde entonces por las notabilidades que produjo. Muy jóven obtuvo la banda de maestro del colegio y el capelo de doctor en la Universidad de San Márcos.

Figuró en las Córtes españolas en el partido liberal, como diputado por la Provincia de Guaya-

quil; y por la de Pasco en el primer Congreso constituyente de la república peruana.

Cuando Bólivar recibió de este cuerpo la dictadura y reunió el mando del Perú y de Colombia, lo envió á Inglaterra con el carácter de plenipotenciario en union del Sr. Paredes en cuya mision permaneció en Lóndres desde 1826 hasta 1828.

Al independizarse el Estado del Guayas (1821) se organizó un gobierno provisorio compuesto de tres vocales, siendo Olmedo el de primera nominacion.

Disuelta la república de Colombia y constituida la del Ecuador en 1830 comprendiendo en su jurisdiccion la ciudad natal de Olmedo, recayó en su persona el honroso cargo de vice-presidente. Olmedo renunció á él por no alejarse de su querido Guayas, y su modestia republicana le hizo aceptar la prefectura de Guayaquil.

Tuvo despues á su cargo la administracion de sales de Babahoyo, empleo muy envidiado en el Ecuador; y al formarse el gobierno provisorio en 1845 volvió á merecer la confianza de sus conciudadanos para miembro del poder ejecutivo.

Sin ambicion, y huyendo siempre de los puestos elevados que solo aceptaba por condescendencia, pasó sus últimos dias en el hogar doméstico, rodeado del prestigio que le daban sus eminentes servicios, sus grandes virtudes y su fama inmortal, has-

ta el 17 de Febrero de 1847, en que remontó el vuelo á las regiones de la eternidad.

Sus obras han sido juzgadas con elogio por literatos del crédito de Mora, Bello, Blanco, García del Rio, Irrisarri, Gutierrez, (el ilustrado compilador de la "América poética," y el primer editor de las poesías de Olmedo), y los munatéguis.

En la edicion que ahora presentamos nos hemos sujetado para las composiciones publicadas al texto de Paris de 1853, que guarda algunas variaciones en el canto á Bólivar con la que de este trabajo se hizo en Lóndres en 1826, teniendo en mira que las revisiones últimas son fruto del autor, segun lo advierte el Sr. Gutierrez. Hemos procurado salvar algunos errores tipográficos que se notan en ambas, desvirtuando unas veces el sentido y otras ofendiendo á la Prosódia. Así en la primera edicion de Lóndres se lee en la página 24 este verso—

y á los ecos por tres veces....

debiendo ser como se ha publicado en la del Sr. Gutierrez

y á los ecos los ecos por trés veces,

con lo que se aumentan las tres sílabas que requería el metro y se completa el sentido, formando al mismo tiempo la onomatopeya en que tan diestro era Olmedo. A la inversa en la edicion de Paris se lee en la página 24—

Otra vez vencedor y otra cantando.

debiendo decir—

Otra vez vencedor y otra cantado.

En la 52 este, en que solo una *d* convierte en prosa el verso—

Y del andaluz liviano....

por—

Y el andaluz liviano....

En el hermoso apóstrofe que el Inca dirije á Sucre, hemos seguido la variante que el Sr. Gutierrez da á conocer en la América poética en una nota, por no haberla recibido del autor antes de que estuviese en prensa la parte á que correspondia.

Comparando Olmedo la gloria de Sucre que mandó en jefe en la batalla de Ayacucho con la de Bólivar que no se halló allí; pero que sin duda habia hecho ya bastante para su nombre, dijo en la primera edicion—

.... Y sola en este dia
tu gloria, sin Bólivar brillaria.
Tal el astro de Vénus refulgente
brilla de modo en la azulada esfera,
que del nocturno cielo
suyo el imperio sin la luna fuera.

Posteriormente hizo la siguiente sustitucion que es á la que hemos aludido

.... Y sola en este dia
tu gloria sin Bólivar brillaria.
¡Tal se vé Héspero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
suyo el imperio sin la luna fuera.

En la traduccion de la Epístola 3.ª del Ensayo sobre el hombre, hemos colocado en su lugar correspondiente la nota que Olmedo puso á los siguientes versos que se olvidó en la edicion de Paris—

Y á dominar las olas del Nautilo,
dando remos al mar y vela al viento.

Ademas de ocho composiciones inéditas que por primera vez figuraran en las Poesías de Olmedo, hemos creido dar mas interés á esta edicion comprendiendo en ella el juicio que publicó en el "Repertorio americano" que se daba á luz en Lóndres en 1826, el eminente literato de Venezuela D. Andrés Bello, sobre la aparicion del Canto á Bólivar; y la carta que dirijió el poeta al héroe que ensalzaba, contestando á las observaciones literarias que á su Homero le hacia el Aquiles del Nuevo-Mundo. Este curioso documento fué dado á conocer por el jóven escritor neo-granadino Torres-Caicedo en sus artículos del "Correo de Ultramar" titulados HOMBRES ILUSTRES DE LA AMERICA ESPAÑOLA.

XII.

Quiera la sociedad mexicana que tan benévola ha sido para quien somete á su elevado criterio la joya de la literatura de la América del Sur, penetrarse de las intenciones que ha querido significar con este hecho, en cuya realizacion ha tenido la mayor parte el entusiasta redactor del "Heraldo" D. José A. Godoy.

Si los acordes de la lira de Olmedo hacen para el patriotismo de México el efecto que la de Tirteo para la Grecia, nuestras aspiraciones estarán colmadas. ¡Ojalá que con el tipo del poeta de la libertad, que ofrecemos á la contemplacion de los distinguidos jóvenes que rinden culto á las Musas bajo este cielo privilegiado, todos ellos puedan decir como el cantor de Junin que no pedia mas premio que—

Una sonrisa de la Pátria mia
Y el ódio y el furor de los tiranos.

México, Mayo de 1862.

MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

LA VICTORIA DE JUNIN.

Canto á Bólivar.

CANTO.

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en Junin rompe y ahuyenta
La hispana muchedumbre,
Que mas feroz que nunca amenazaba
A sangre y fuego eterna servidumbre:
Y el canto de victoria,
Que en ecos mil discurre ensordeciendo
El hondo valle y enriscada cumbre,

Proclaman á BOLIVAR en la tierra
Arbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
El arte humano osado levantaba
Para hablar á los siglos y naciones;
Templos, dó esclavas manos
Deificaban en pompa á sus tiranos,
Ludibrio son del tiempo, que con su ala
Débil las toca, y las derriba al suelo,
Despues que en fácil juego el fugaz viento
Borró sus mentirosas inscripciones;
Y bajo los escombros confundido
Entre la sombra del eterno olvido,
¡Oh de ambicion y de miseria ejemplo!
El sacerdote yace, el Dios y el templo;

Mas los sublimes montes, cuya frente
A la region etérea se levanta,
Que ven las tempestades á su planta
Brillar, rugir, romperse, disiparse;
Los Andes.... las enormes, estupendas
Moles sentadas sobre bases de oro,
La tierra con su peso equilibrando, (1)
Jamás se moverán. Ellos burlando
De agena envidia y del protervo tiempo
La furia y el poder serán eternos
De Libertad y de Victoria heraldos,

Que con eco profundo...
A la postrema edad dirán del mundo:
"Nosotros vimos de Junin el campo;
"Vimos que al desplegarse
"Del Peru y de Colombia las banderas,
"Se turban las legiones altaneras,
"Huye el fiero español despavorido,
"O pide paz rendido.
"Venció BOLIVAR: el Peru fué libre;
"Y en triunfal pompa Libertad sagrada
"En el templo del Sol fué colocada."

¿Quien me dará templar el voraz fuego
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,
Torpe la mano vá sobre la lira
Dando discorde son. ¿Quién me liberta
Del Dios que me fatiga.....?
Siento unas veces la rebelde Musa,
Cual bacante en furor vagar incierta
Por medio de las plazas bulliciosas,
O sola por las selvas silenciosas,
O las risueñas playas,
Que manso lame el caudaloso Guayas: (2)
Otras el vuelo arrebatada tiende
Sobre los montes: y de allí desciende
Al campo de Junin: y ardiendo en ira
Los numerosos escuadrones mira,
Que el odiado pendon de España arbolan:

Y en cristado morrion y peto armada
Cual amazona fiera,
Se mezcla entre las filas la primera
De todos los guerreros,
Y á combatir con ellos se adelanta,
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,
Cuando el guerrero solo y el poeta
Eran dignos de honor y de memoria,
La Musa audaz de Píndaro divino,
Cual intrépido atleta,
En inmortal porfía
Al griego estádio concurrir solia.
Y en estro hirviendo y en amor de fama
Y del metro y del número impaciente
Pulsa su lira de oro sonorosa,
Y alto asiento concede entre los dioses
Al que fuera en la lid mas valeroso,
O al mas afortunado.
Pero luego envidioso
De la inmortalidad que les ha dado,
Ciega se lanza al circo polvoroso,
Las alas rapidísimas agita,
Y al carro vencedor se precipita.
Y desatando armónicos raudales
Pide, disputa, gana,
O arrebata la palma á sus rivales. (3)

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á Junin domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
Del combatir y del vencer desina?
Que la hueste contrária observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los mas bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que yá desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno: su mirada un rayo.
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como Nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?....
¿Quién, sinó el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: "Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra patria. Bravos Colombianos
En cien crudas batallas vencedores;
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco;

Suya es la fuerza, y el valor es vuestro;
Vuestra será la gloria;
Pues lidiar con valor y por la patria
Es el mejor preságio de victoria.
Acometed: que siempre
De quien se atreve mas el triunfo ha sido:
Quien no espera vencer, ya está vencido."

Dice: y al punto cual fugaces carros,
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se estremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo;
Y en medio del afan cada cual teme
Que los demas adelantarse puedan:
Así los ordenados escuadrones
Que del Iris reflejan los colores (4)
O la imágen del Sol en sus pendones,
Se avanzan á la lid. ¡Oh! ¡quién temiera,
Quién, que su ímpetu mismo los perdiera! (5)

¡Perderse! no, jamas; que en la pelea
Los arrastra y anima é importuna
De BOLIVAR el genio y la fortuna.
Llama improviso al bravo Necochea;
Y mostrándole el campo,
Partir, acometer, vencer le manda;

Y el guerrero esforzado,
Otra vez vencedor y otra cantado, (8)
Dentro en el corazon por PATRIA jura
Cumplir la órden fatal, y á la victoria
O á noble y cierta muerte se apresura.

YA el formidable estruendo
Del atambor en uno y otro bando;
Y el son de las trompetas clamoroso,
Y el relinchar del alazan fogoso,
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo
En bélico furor salta impaciente
Do mas se encrüelece la pelea;
Y el silvo de las balas que rasgando
El aire llevan por do quier la muerte;
Y el choque asaz horrendo
De selvas densas de ferradas picas;
Y el brillo y estridor de los aceros
Que al sol reflecten sanguinosos visos;
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
O en torrentes de sangre arrebatados,
Y el violento tropel de los guerreros
Que mas feroces mientras mas heridos,
Dando y volviendo el golpe redoblado,
Mueren, mas no se rinden.... Todo anuncia
Que el momento ha llegado,
En el gran libro del destino escrito,
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,
De mengua y de baldon al castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,
Hijas del negro averno, me inflamára;
Y mi pecho y mi musa enardeciera
En tartáreo furor, del Leon de España,
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera
A pintar el rencor y horrible saña.
Ruje atroz, y cobrando
Mas fuerza en su despecho se abalanza,
Abriéndose ancha calle entre las haces
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,
Rayos respira, mortandad y estrago,
Y sin pararse á devorar la presa,
Prosigue en su furor y en cada huella
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso
Recuerda que vencer se le ha mandado;
Y no ya cual caudillo, cual soldado
Los formidables ímpetus contiene
Y uno en contra de ciento se sostiene,
Como tigre furiosa
De rabiosos mastines acosada,
Que guardan el redil, mata, destroza,
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida
Sale con la victoria y con la vida.

¡Oh! capitan valiente,
Blason ilustre de tu ilustre patria,

No morirás; tu nombre eternamente
En nuestros fastos sonará glorioso,
Y bellas ninfas de tu Plata undoso
A tu gloria darán sonoro canto
Y á tu ingrato destino acerbo llanto. (7)

Ya el intrépido Miller aparece
Y el desigual combate restablece.
Bajo su mando ufana
Marchar se vé la juventud peruana
Ardiente, firme, á perecer resuelta,
Si acaso el hado infiel vencer le niega.
En el árduo conflicto opone ciega
A los adversos dardos firmes pechos,
Y otro nombre conquista con sus hechos. (8)

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados? (9)
¿Los hijos del placer son esos fieros?
Sí: que los que ántes desatar no osaban
Los dulces lazos de jazmin y rosa
Con que amor y placer los enredaban,
Hoy ya con mano fuerte
La cadena quebrantan ponderosa
Que ató sus piés, y vuelan denodados
A los campos de muerte y gloria cierta,
Apénas la alta fama los despierta
De los guerreros que su cara patria

En tres lustros de sangre libertaron;
Y apénas el querido
Nombre de libertad su pecho inflama,
Y de amor patrio la celeste llama
Prende en su corazon adormecido

Tal el jóven Aquiles (10)
Que en infame disfraz y en ocio blando
De lánguidos suspiros,
Los destinos de Grecia dilatando,
Vive cautivo en la beldad de Sciros,
Los ojos pace en el vistoso alarde
De arreos y de galas femeniles
Que de India y Tiro y Menfis opulenta
Curiosos mercadantes le encarecen.
Mas á su vista apénas resplandecen
Pavés, espada y yelmo que entre gasas
El Itacense astuto le presenta;
Pásmase.... se recobra, y con violenta
Mano el templado acero arrebatando,
Rasga y arroja las indignas tocas,
Parte, traspasa el mar y en la troyana
Arena, muerte, asolacion, espanto
Difunde por dó quier: todo le cede....
Aun Héctor retrocede....
Y cáe al fin; y en derredor tres veces
Su sangriento cadáver profanado
Al veloz carro atado

Del vencedor inexorable y duro,
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debia
Del nombre y las hazañas portentosas
De tantos capitanes que este dia
La palma del valor se disputaron,
Digna de todos... Carvajal.... y Silva... (11)
Y Suarez.... y otros mil.... Mas de improviso
La espada de BOLIVAR aparece,
Y á todos los guerreros,
Como el Sol á los astros oscurece.

Yo acaso mas osado le cantara,
Si la meónia Musa me prestara (12)
La resonante trompa que otro tiempo
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,
Bien animando las terribles haces,
Bien los fieros caballos, que la lumbre
De la égida de Pálas espantaba.

Tal el héroe brillaba
Por las primeras filas discurriendo.
Se oye su voz, su acento resplandece,
Dó mas la pugna y el peligro crece.
Nada le puede resistir.... Y es fama,
¡Oh portento inaudito!
Que el bello nombre de Colombia escrito

Sobre su frente en torno despedia
Rayos de luz tan viva y refulgente
Que deslumbrado el Español desmaya,
Tiembla, pierde la voz, el movimiento:
Solo para la fuga tiene aliento.

Así cuando en la noche algun malvado
Vá á descargar el brazo levantado;
Si de improviso lanza un rayo el cielo;
Se pasma, y el puñal trémulo suelta:
Yelo mortal á su furor sucede;
Tiembla, y horrorizado retrocede.
Ya no hay mas combatir. El enemigo
El campo todo y la victoria cede.
Huye cual sierto herido, y á donde huye
Allí encuentra la muerte. Los caballos
Que fueron su esperanza en la pelea,
Heridos, espantados, por el campo,
O entre las filas vagan, salpicando
El suelo en sangre, que su crin gotea:
Derriban al ginete, lo atropellan,
Y las catervas van despavoridas,
O unas en otra con terror se estrellan.

Crece la confusion, crece el espanto:
Y al impulso del aire, que vibrando
Sube en clamores y alaridos lleno,

Tremen las cumbres que respeta el trueno.
Y discurriendo el vencedor en tanto
Por cimas de cadáveres y heridos,
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, Sol radioso,
Dios del Perú, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso.
Y no escondas tu luz indeficiente....
Una hora mas de luz.... (13) Pero esta hora
No fué la del destino. El Dios oia
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñia.
En fugaz rayo el horizonte dora;
En mayor disco ménos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche:
Y las reliquias del perdido bando,
Con sus tristes y atónitos caudillos,
Corren sin saber dónde espavoridas,
Y de su sombra misma se estremecen.
Y al fin en las tinieblas ocultando
Su afrenta y su pavor desaparecen.

¡Victoria por la Patria! ¡oh Dios! Victoria.
Triunfo á Colombia: y á BOLIVAR gloria.

Ya el ronco parche y el clarin sonoro
No á presagiar batalla y muerte suena,
Ni á enfurecer las almas: mas se estrena
En alentar el bullicioso coro
De vivas y patrióticas canciones.
Arden cien pinos: y á su luz las sombras
Huyeron, cual poco antes desbandadas
Huyeron de la Espada de Colombia
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,
El nombre de BOLIVAR repitiendo
Y las hazañas de tan claro dia,
Los jefes, y la alegre muchedumbre
Consumen en acordes libaciones
De Baco y Céres los celestes dones.

"Victoria, paz, clamaban,
Paz para siempre. Fúria de la guerra,
Húndete al hondo averno derrocada.
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.
Paz para siempre. La sanguínea espada,
O cubierta de orin ignominioso,
O en el útil arado trasformada
Nuevas leyes dará. Las varias gentes
Del mundo, que á despecho de los cielos
Y del ignoto ponto proceloso,
Abrió á Colon su audacia ó su codicia,

Todas ya para siempre recobraron
En Junin libertad, gloria y reposo."

Gloria, *mas no reposo;* de repente
Clamó una voz de lo alto de los cielos.
Y á los ecos los ecos por tres veces
Gloria, mas no reposo, respondieron.
El suelo tiembla; y cual fulgentes faros
De los Andes las cúspides ardieron.
Y de la noche el pavoroso manto
Se trasparenta, y rásgase, y el éter
Allá lejos purísimo aparece,
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra
En faz serena y ademan augusto
Entre cándidas nubes se levanta.
Del hombro izquierdo nebuloso manto
Pende, y su diestra aéreo cetro rije
Su mirar noble, pero no sañudo;
Y nieblas figuraban á su planta
Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.
Una zona de estrellas
Glorificaba en derredor su frente
Y la borla imperial de ella pendiente.

Miró á Junin: y plácida sonrisa
Vagó sobre su faz. "Hijos, decia,

Generacion del Sol afortunada,
Que con placer yo puedo llamar mia.
Yo soy Huaina Capac: soy el póstrero
Del vástago sagrado: (14)
Dichoso Rey, mas padre desgraciado.
De esta mansion de paz y luz he visto
Correr las tres centúrias
De maldicion, de sangre y servidumbre
Y el imperio regido por las Fúrias."

"No hay punto en estos valles y estos cerros
Que no mande tristísimas memorias.
Torrentes mil de sangre se cruzaron
Aquí y allí: las tribus numerosas
Al ruido del cañon se disiparon:
Y los restos mortales de mi gente
Aun á las mismas rocas fecundaron:
Mas allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada magestad indignos.... (15)
Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote fueron
De un poderoso Rey los asesinos....
¡Tantos horrores y maldades tantas!
Por el oro que hollaban nuestras plantas!

"Y mi Huscar tambien. (16) ¡Yo no vivia
Que de vivir, lo juro, bastária,
Sobrára á debelar la hidra española
Esta mi diestra triunfadora, sola."

Y nuestro suelo, que ama sobre todos
El SOL mi padre, en el estrago fiero
No fué ¡oh dolor! ni el solo, ni el primero.
Que mis caros hermanos
El gran GUATIMOZIN y MOCTEZUMA
Conmigo el caso acerbo lamentaron.
De su nefaria muerte y cautiverio,
Y la devastacion del grande imperio,
En riqueza y poder igual al mio....
Hoy con noble desden ambos recuerdan
El ultraje inaudito, y entre fiestas
Alevosas el dardo prevenido,
Y el lecho en vivas áscuas encendido."

"GUERRA al usurpador,—¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religion ó leyes?....
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religion? ¿la de JESUS?.... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los Sacramentos santos que trajeron.
No estableció la suya con mas ruina
El mentido profeta de Medina.
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor?.... Por los oficios
De la hospitalidad mas generosa
Hierros nos dan; por gratitud, suplicios,

Todos, sí todos: ménos uno solo;
El mártir del amor americano:
De paz, de caridad apostol santo;
Divino Casas, de otra patria digno. (17)
Nos amó hasta morir.—Por tanto ahora
En el empíreo entre los Incas mora."

"En tanto la hora inevitable vino
Que con diamante señaló el destino,
A la venganza y gloria de mi pueblo,
Y se alza el vengador.—Desde otros mares
Como sonante tempestad se acerca:
Y fulminó. Y del Inca en la Peana, (18)
Que el tiempo y mi poder furial profana,
Cual de un Dios irritado en los altares
Las víctimas cayeron á millares.
¡Oh campos de Junin!.... ¡Oh predilecto
Hijo y Amigo y Vengador del Inca!
¡Oh pueblos, que formais un pueblo solo
Y una familia, y todos sois mis hijos!
Vivid, triunfad...."

El Inca esclarecido
Iba á seguir: mas de repente queda
En éxtasis profundo embebecido:
Atónito en el cielo
Ambos ojos inmóviles ponía,

Y en la improvisa inspiracion absorto
La sombra de una estátua parecia.

Cobró la voz al fin. "Pueblos, decia,
La Página fatal ante mis ojos
Desenvolvió el Destino, salpicada
Toda en purpúrea sangre; mas en torno
Tambien en bello resplandor bañada.
Gefe de mi nacion, nobles Guerreros,
Oid cuanto mi oráculo os previene,
Y requerid los ínclitos aceros,
Y en vez de cantos nueva alarma suene:
Que en otros campos de inmortal memoria
La Patria os pide, y el destino os manda
Otro afan, nueva lid, mayor victoria."

Las legiones atónitas oian:
Mas luego que se anuncia otro combate,
Se alzan, arman, y al órden de batalla
Ufanas y prestísimas corrieran;
Y ya de acometer la voz esperan.
Reina el silencio. Mas de su alta nube
El Inca esclama: "De ese ardor es digna
La árdua lid que os espera;
Ardua, terrible, peró al fin postrera.
Ese adalid vencido (19)
Vuela en su fuga á mi sagrado Cuzco;

Y en su furia insensata
Gentes, armas, tesoros arrebata,
Y á nuevo azar entrega su fortuna.
Venganza, indignacion, furor le inflaman,
Y allí en su pecho hierven como fuegos
Que de un volcan en las entrañas braman."

"Marcha: y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfia. (20)
Los primeros tiranos disputaron
Cual de ellos solo dominar debia,
Pues el poder y el oro dividido
Templar su ardiente fiebre no podia:
En ese campo, que á discordia agena
Debió su infausto nombre, y la cadena
Que despues arrastró todo el imperio;
Allí, no sin misterio
Venganza y gloria nos darán los Cielos.
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!
Campo serás de gloria y de venganza....
Mas no sin sangre.... Yo me estremeciera,
Si mi ser inmortal no lo impidiera!"

"Allí BOLIVAR, en su heroica mente
Mayores pensamientos revolviendo,
El nuevo triunfo trazará, y haciendo
De su génio y poder un nuevo ensayo,
Al jóven Sucre prestará su rayo. (21)

Al jóven animoso,
A quien del Ecuador montes y rios
Dos veces aclamaron victorioso.
Ya se verá en la frente del Guerrero
Toda el alma del Heroe reflejada,
Que él le quiso infundir de una mirada."

"Como torrentes desde la alta cumbre
Al valle en mil raudales despeñados,
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,
Soberbios en su fiera muchedumbre,
Cuando á su encuentro volará impaciente
Tu juventud, Colombia, belicosa,
Y la tuya, ¡oh Perú! de fama ansiosa,
Y el caudillo impertérito á su frente."

"¡Atroz, horrendo choque, de azar lleno!
Cual aturde y espanta en su estallido
De hórrida tempestad el postrer trueno.
Arder en fuego el aire,
En humo y polvo oscurecerse el cielo,
Y con la sangre en que rebosa el suelo
Se verá el Apurímac de repente
Embravecer su rápida corriente."

"Mientras por sierras y hondos precipicios
A la hueste enemiga
El impaciente Cordova fatiga:

Córdova, á quien inflama
Fuego de edad, y amor de patria y fama;
Córdova, en cuyas sienes con bello arte
Crecen y se entrelazan
Tu mirto Vénus, tus laureles Marte.
Con su MILLER los Usares recuerdan
El nombre de JUNIN: Vargas su nombre, (22)
Y Vencedor el suyo con su LARA
En cien hazañas cada cual mas clara."
"ALLA por otra parte,
Sereno, pero siempre infatigable;
Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta LA-MAR: y se apresura
La tarda rota del protervo bando. (23)
Era su antiguo voto, por la patria
Combatir y morir. Dios complacido
Combatir y vencer le ha concedido,
Mártir del pundonor, hé aquí tu dia.
Ya la calumnia impía
Bajo tu pié bramando confundida,
Te sonrie la PATRIA agradecida,
Y tu nombre glorioso,
Al armónico canto que resuena
En las floridas márgenes del Guayas,
Que por oirlo su corriente enfrena,
Se mezclará; y el pecho de tu amigo
Tus hazañas cantando y tu ventura
Palpitará de gozo y de ternura."
"Lo grande y peligroso

Vela al cobarde, irrita al animoso.
¡Qué intrepidez! qué súbito coraje
El brazo agita y en el pecho prende
Del que su patria y libertad defiende!
El menor resistir es nuevo ultraje.
El ginete impetuoso,
El fulmíneo arcabuz de sí arrojando,
Lánzase á tierra con el hierro en mano,
Pues le parece en trance tan dudoso
Lento el caballo, perezoso el plomo.
Crece el ardor.—Ya cede en toda parte
El número al valor, la fuerza al arte."
"Y el ibero arrogante en las memorias
De sus pasadas glorias,
Firme, feroz resiste: y ya en idea
Bajo triunfales arcos, que alzar debe
La sojuzgada Lima, se pasea.
Mas su afan, su ilusion, sus artes.... nada,
Ni la resuelta y numerosa tropa
Le sirve. Cede al ímpetu tremendo:
Y el arma de Baylen rindió cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.
Perdió el valor, mas no las iras pierde,
Y en furibunda rabia el polvo muerde,
Alza el párpado grave, y sanguinosos
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen:
Mira la luz: se indigna de mirarla:
Acusa, insulta al cielo: y de sus labios
Cárdenos, espumosos,

Votos y negra sangre y hiel brotando,
En vano un vengador, muere invocando."

"¡Ah: ya diviso míseras reliquias
Con todos sus caudillos humillados
Venir pidiendo paz. (24) Y generoso
En nombre de BOLIVAR y la Patria
No se la niega el Vencedor glorioso.
Y su triunfo sangriento,
Con el ramo feliz de paz corona.
Que si Patria y honor le arman la mano
Arde en venganza el pecho americano;
Y cuando vence, todo lo perdona.

"Las voces, el clamor de los que vencen,
Y de Quinó las ásperas montañas, (25)
Y los cóncavos senos de la tierra,
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,
Todo repite sin cesar, Victoria."

"Y las bullentes linfas de Apurímac
A las fugaces linfas de Ucayale (26)
Se unen, y unidas llevan presurosas
En sonante murmullo y alba espuma,
Con palmas en las manos y coronas
Esta nueva feliz al Amazonas,
Y el espléndido rey al punto ordena

A sus delfines, ninfas y sirenas
Que en clamorosos plácidos cantares
Tan gran victoria anuncien á los mares."

"Salud, oh! Vencedor. Oh! Sucre, vence:
Y de nuevo laurel orla tu frente.
Alta esperanza de tu insigne patria,
Como la palma al márgen de un torrente
Crece tu nombre.... Y sola, en este dia
Tu gloria, sin BOLIVAR, brillaria.
Tal se vé Hespero arder en su carrera;
Y del nocturno cielo
Suyo el imperio sin la luna fuera."

"Por las manos de Sucre la Victoria
Ciñe á BOLIVAR lauro inmarcesible.
¡O triunfador! la palma de Ayacucho,
Fatiga eterna al bronce de la Fama,
Segunda vez Libertador te aclama.

"Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza
La nueva edad al Inca prometida
De libertad, de paz y de grandeza.
Rompiste la cadena aborrecida:
La rebelde cerbiz hispana hollaste:
Grande gloria alcanzaste;
Pero mayor te espera, si á mi Pueblo

Así cual á la guerra lo conformas,
Y á conquistar su libertad le empeñas;
La rara y árdua ciencia
De merecer la paz y vivir libre
Con voz y ejemplo y con poder le enseñas."
"Yo con riendas de seda regí el pueblo,
Y cual Padre le amé; mas no quisiera
Que el cetro de los Incas renaciera:
Que ya se vió algun Inca, que teniendo
El terrible poder todo en su mano
Comenzó padre, y acabó tirano.
Yo fuí conquistador, ya me avergüenzo
Del glorioso y sangriento ministerio;
Pues un conquistador, el mas humano
Formar, mas no regir debe un imperio."

"Por no trillada senda, de la gloria
Al templo vuelas, ínclito BOLIVAR.
Que ese poder tremendo que te fia (27)
De los Padres el íntegro senado,
Si otro tiempo perder á Roma pudo,
En tu potente mano
Es á la Libertad del Pueblo escudo."

"¡O Libertad! el Heroe que podia
Ser el brazo de Marte sanguinario,
Ese es tu sacerdote mas zeloso,

Y el primero que toma el incensario,
Y á tus aras se inclina silencioso.

O Libertad. Si al pueblo americano
La solemne mision ha dado el Cielo
De domeña. el monstruo de la guerra,
Y dilatar tu imperio soberano
Por las regiones todas de la tierra,
Y por las ondas todas de los mares,
No temas, con este Heroe, que algun dia
Eclipse el ciego error tus resplandores,
Supersticion profane tus altares,
Ni que insulte tu ley la tiranía:
Ya tu imperio y tu cúlto son eternos.
Y cual restauras en su antigua gloria
Del santo y poderoso
Pacha-camac el templo portentoso; (28)
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás á pueblos destronados
Su magestad ingénita y su solio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio."

"Tuya será, BOLIVAR, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y á su despecho entronizar las leyes;

Y la discórdia en áspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos aherrojada,
Ante los Haces santos confundidas
Harás temblar las armas parricidas. (29)

"Ya las hondas entrañas de la tierra
En larga vena ofrecen el tesoro
Que en ellas guarda el Sol: y nuestros montes
Los valles regarán con lava de oro.
Y el Pueblo primogénito dichoso (30)
De Libertad, que sobre todos tanto
Por su poder y gloria se enaltece,
Como entre sus estrellas
La estrella de Virginia resplandece,
Nos da el ósculo santo
De amistad fraternal. Y las naciones
Del remoto hemisferio celebrado,
Al contemplar el vuelo arrebatado
De nuestras Musas y Artes,
Como iguales amigos nos saludan;
Con el tridente abriendo la carrera
La reina de los mares la primera. (31)

"Sera perpetua ó Pueblos, esta gloria
Y vuestra libertad incontrastable
Contra el poder y liga detestable

De todos los tiranos conjurados,
Si en lazo federal de polo á polo
En la guerra y la paz vivis unidos.
Vuestra fuerza es la union. Union, ó Pueblos.
Para ser libres y jamás vencidos.
Esta union, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea, (32)
Que en fortísimo enlace se dilatan
Del uno al otro mar: Las tempestades
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan,
Erupciones volcánicas arrasan
Campos, pueblos, vastísimas regiones,
Y amenazan horrendas convulsiones
El globo destrozar desde el profundo:
Ellos empero firmes y serenos
Ven el estrago funeral del mundo.

Esta es, BOLIVAR, aún mayor hazaña
Que destrozar el férreo cetro á España.
Y es digna de tí solo. En tanto triunfa....
Ya se alzan los magníficos trofeos.
Y tu nombre aclamado
Por las vecinas y remotas gentes
En lenguas, voces, metros diferentes,
Recorrerá la série de los siglos
En las alas del canto arrebatado....
Y en medio del concento numeroso
La voz del Guayas crece
Y á las mas resonantes enmudece."

"Tu la salud y honor de nuestro Pueblo
Serás viviendo, y Angel poderoso
Que lo proteja cuando
Tarde al empíreo el vuelo arrebatáres
Y entre los claros INCAS
A la diestra de MANCO te sentáres. (33)

"Así place al destino. ¡Oh! ved al Cóndor
Al peruviano rey del pueblo aerio
A quien ya cede el águila el imperio,
Vedle cual desplegando en nuevas galas
Las espléndidas alas
Sublime á la region del Sol se eleva
Y el alto augurio que os revelo aprueba.

"MARCHAD, marchad Guerreros,
Y apresurad el dia de la gloria:
Que en la fragosa márgen de Apurímac
Con palmas os espera la VICTORIA." (34)

DIJO el INCA. Y las bóvedas etéreas
De par en par se abrieron,
En viva luz y resplandor brillaron
Y en celestiales cantos resonaron.—

ERA el coro de cándidas Vestales;
Las vírgenes del SOL, que rodeando

Al INCA como á Sumo Sacerdote,
En gozo santo y ecos virginales
En torno van cantando
Del SOL las alabanzas inmortales.

"ALMA eterna del mundo,
Dios Santo del PERU, Padre del INCA,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, Luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora

LA tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la LIBERTAD buscó un asilo,
Amable peregrina;
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso (35)
Ya sobre el Tíber y el Eurótas ama.

¡Oh! Padre! ¡oh claro Sol! no desampares
Este suelo jamas, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce: por tí viven
Y accion, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas:
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma:
Y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda ¡oh Sol! tu tierra;
Y los males repara de la guerra.

Da á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales:
Dá naves á los puertos:
Pueblos á los desiertos;
A las armas victoria;
Alas al génio y á las Musas gloria.

Dios del Peru, sosten, salva conforta
El brazo que te venga:

No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas;
Síno para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos:
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel dia
Del triunfo que magnífica prepara
A su Libertador la patria mia.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive.

Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
Angel de la esperanza,
Y Genio de la paz y de la gloria
En inefable magestad se avanza.

Las musas y las artes revolando
En torno ván del carro esplendoroso;
Y los pendones pátrios vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imágen, de Iris los colores.

Y en ágil planta y en gentiles formas
Dando al viento el cabello desparcido
De flores matizado,
Cual las Horas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos del cielo
De ondoso incienso trasparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos
Y por delante en larga série marchan
Humildes, confundidos,
Los pueblos y los jefes ya vencidos.
Allá procede el Ástur belicoso;
Allí vá el Catalan infatigable;
Y el agreste Celtíbero indomable
Y el Cántabro feroz que á la romana
Cadena el cuello sujetó el postrero;
Y el Andaluz liviano,
Y el adusto y severo Castellano.
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede;
Y las que ántes graciosas

Fueron honor del fabuloso suelo,
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo
Se esconden silenciosas:
Y el grande Bétis viendo yá marchita
Su sacra oliva, ménos orgulloso
Paga su antiguo feudo al mar undoso.
El Sol suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa.—¡Oh Sol, oh! Padre!
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra y la victoria es tuya."
Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,
Todos quedan atónitos. Y en tanto
Tras la dorada nube el Inca santo,
Y las santas Vestales se escondieron,

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde Musa mia? Oh! no reveles
A los séres mortales
En débil canto arcanos celestiales.
Y ciñan otros la apolínea rama
Y siéntense á la mesa de los dioses,
Y los arrulle la parlera fama
Que es la gloria y tormento de la vida.
Yo volveré á mi flauta conocida
Libre vagando por el bosque umbrío
De naranjos y opacos tamarindos,
O entre el rosal pintado y oloroso
Que matiza la márgen de mi rio,
O entre risueños campos dó en pomposo
Trono piramidal y alta corona
La Piña ostenta el cetro de Pomona. (36)
Y me diré feliz si mereciere,

Al colgar esta lira en que he cantado
En tono ménos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO:
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadía
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos
Una sonrisa de la PATRIA mia,
Y el ódio y el furor de los tiranos.

AL GENERAL FLORES.

VENCEDOR EN MIÑARICA.

Cual águila inesperta, que impelida
Del régio instinto de su estirpe clara,
Emprende el precoz vuelo
En atrevido ensayo,
Y elevándose ufána, envanecida,
Sobre las nubes que atormenta el rayo,
No en el peligro de su ardor repara,
Y á su ambicioso anhelo
Estrecha viene la mitad del cielo:

Mas de improviso deslumbrada, ciega,
Sin saber dónde va, pierde el aliento,
Y á la merced del viento
Ya su destino y su salud entrega:
O por su solo peso descendiendo
Se encuentra por acaso

En medio de su selva conocida,
Y allí la luz huyendo, se guarece,
Y de fatiga y de pavor vencida,
Renunciando al imperio, desfallece:

Así mi Musa un dia
Sintió la tierra huir bajo su planta,
Y osó escalar los cielos no teniendo
Mas génio que amor patrio y osadía.
En la region etérea se declara
Grande Sacerdotisa de los Incas;
Abre el templo del Sol: flores y ofrendas
Esparce sobre el ara:
Ciñe la estola espléndida y la tiara:
Inquieta, atormentada
De un Dios, que dentro el pecho no le cabe.
Profiere en alta voz lo que no sabe,
Por ciega inspiracion. Tiemblan los reyes
Escuchando el oráculo tremendo:
Revelaciones, leyes
Dicta al Pueblo: describe las batallas;
De la patria predice la victoria,
Y la aplaude en seráficos cantares:
De los Incas deifica la memoria,
Y á sus manes sagrados
Si tumba les faltó levanta altares. (37)

Mas cuando ya su triunfo absorta canta,

Atrás la vista torna,
Mide el abismo que salvó, y se espantá.
Tiembla, deja caer el refulgente
Sacro diadema que sus sienes orna,
Y flaco el pecho, el ánimo doliente
Cual si volviera de un delirio siente,
Y de la santa agitacion rendida,
Quedó en lento deliquio adormecida.

En vano el bronce fratricida truena,
Y de las armas rompe el estallido;
Y al recrujir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra. (38)

Y el atroz silbo de rabiosas sierpes
Que la Discordia enreda á su melena
En sed mortal los pechos enfurece;
Y de la antigua silla de los Incas
Hasta dó bate el mar los altos muros
De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror y confusion y estrago: (39)

En vano, ¡oh Dios! del medio
De las olas civiles, con sorpresa,
Jóven, graciosa, de esperanzas llena
Una nueva República aparece;

Cual la Diosa de amor y de belleza
Coronada de rosas y azahares,
Con que el ambiente plácido perfuma,
Surjió sobre la hirviente y alba espuma;
Del mar nacida á serenar los mares: (40)

Y en vano sobre el márgen populoso
Del rico Támes y bullente Rima,
En verso numeroso
Canoras voces se alzan despertando (41)
La musa de Junin...... que el sacro fuego
De inspiracion cesó; lánguido espira;
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Más nunca el Génio muere: y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol y cadáveres anima.

Ya está dentro de mí.—Ve oces vientos
Anunciad á las gentes
Un nuevo canto de victoria. Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo,
Que ya en el seno siento hervir el canto!

¿A dónde huyendo del paterno techo
Corre la juventud precipitada?
En sus ojos furor, rabia en su pecho,
Y en su mano blandiendo ensangrentada
Un tizon infernal: cual civil Parca
Ciega discurre, tala, y sus horrendas
Huellas en sangre y en cenizas marca.

Leyes y patria y libertad proclaman....
Y oro, sangre, poder.... esas sus leyes,
Esa es la libertad, de que se llaman
Inclitos vengadores....

Y en los enormes montes interpuestos;
Y en el soberbio inespugnable alcázar,
Que de léjos ostenta
La Reina del Pacífico opulenta, (42)
La insolente esperanza
Ponen de triunfo cierto y de venganza.

Corren al triunfo cierto.... y un abismo
Se abrió bajo sus piés.... que los horrores
De tanta sedicion, los alharidos
Que entre las ruinas salen, los clamores
De tantos pueblos íntegros y fieles,
El rayo concitaron que dormia
Allá en el seno de su nube umbría.

Ese es el adalid á quien dió el cielo
Valor, consejo, prevision y audácia.
Al árduo empeño, á la mayor desgracia
Le sobra el corazon. Todo le cede:
Sirve á su voz la suerte, ante su Génio
El peligro espantado retrocede. (43)

Flores los pueblos claman; y los montes
Que la escena magnífica decoran,
Folres, repiten sin cesar. Los ecos
Avidos unos á otros se devoran
Y en inquietud perpétua se suceden
Como olas de la mar. Sordos aterran
La turba pertinaz, que espavorida
Huye; y no sabe dónde—que dó quiera
Los ecos la persiguen,—y dó quiera
El espectro del héroe la intimida.

Así cuando una nube repentina
Enluta el cielo, cuando el sol declina,
Se afanan los pastores recojiendo
El rebaño que pace descuidado.
Mas si improviso estalla un trueno horrendo,
El tímido ganado
Se aturde, se dispersa desoyendo
Del fiel mastin inútiles clamores;
Se pierde en precipicios espantosos,
Que mas lo apartan del redil querido,

Y entre tantos horrores
Vagan, tiemblan, caen confundidos
Ganados, y mastines y pastores. (44)

Oyó la voz doliente de la Patria
Su siempre fiel guerrero;
Y desnudando el invencible acero,
Se avanza; y los valientes capitanes (45)
En cien lides gloriosos le rodean,
Y dar paz á la Patria, ó morir firmes
Sobre la cruz de sus espadas juran....
Él habla: y á su acento
Todo en torno es accion y movimiento.

Armas, tormentos bélicos.... y cuanto
Elemento de guerra y de victoria
Da el suelo, forma el arte, el génio crea
Se apresta, ó aparece por encanto.
Gime el yunque, la fragua centellea,
Brota naves el mar, tropas la tierra....;
Aquí y allí la juventud se adiestra
A la terrible y desigual palestra....
Y el caballo impaciente
De freno y de reposo,
Se indigna, escarba el suelo polvoroso:
Impávido, insolente
Demanda la señal, bufa, amenaza,
Tiemblan sus miembros; su ojo reverbera;

Enarca la cerviz, la alza arrogante
De prominente oreja coronada:
Y al viento derramada,
La crin luciente de su cuello enhiesto
Ufano da en fantástica carrera
Mil y mil pasos sin salir del puesto.

Mayor afan, agitacion, tumulto
Reina en el bando opuesto.
Armas les da el furor: la ambicion ciega
Constancia..... obstinacion!.... ¡Cuán impotente
Dió voces la razon!.... Y en vano el cielo
Los aterra con signos portentosos.
Nocturnas sombras vagan por el suelo
Exhalando alaridos lastimosos;
Rayos sanguíneos las tinieblas aran
En pálido fulgor; y por la noche
Sónes terribles de uno al otro estremo
De la espantosa bóveda se oyeron;
Se hiende el monte; el huracán estalla,
Y es todo el aire un campo de batalla. (46)

Y en medio de la pompa mas solemne
Las imágenes santas derribadas,
¡Qué horror! del alto pedestal cayeron
Del incienso sacrílego indignadas. (47)

¿Veis allá lejos ominosa nube
Ondeando en polvo de revuelta arena,

Que densa se derrama y lenta sube?
Allí está Miñarica. La Discordia
Allí sus haces crédulas ordena;
Las convoca, las cuenta, las inflama....
Las inflama.... despues las desenfrena.

Flores vuela al encuentro: y cuando alzada
Sobre la hostil cerviz resplandecia
Su espada, reconoce sus hermanos:
Léjos de sí la arroja: y les ofrece
El seno abierto y las inermes manos.

Mas fiera la faccion se enorgullece.
Razon, ruego, amistad y paz desdeña.
Triunfa al verse rogada,
Y en ilusion y en arrogancia crece;
Que rara vez clemencia generosa
El mónstruo del furor civil domeña,
Y aun mas los viles pechos escandece.

Tornó del héroe á relumbrar la espada:
Y esta fué la señal. Los combatientes
Con firme paso y exultantes frentes
Se acometen, se mezclan.... De una parte
El número y el ímpetu.... de la otra
Arte, valor, serenidad: dó quiera
Furor, y sangre.... y á las armas sangre

Aun mas infame que el orin, empaña;
Y los pendones patrios encontrados
Rotos y en sangre flotan empapados.
Cristados yelmos, miembros palpitantes
Erizan la campaña....
Y los troncos humanos
Se revuelcan, amagan:
E impotentes de herir, siquiera insultan
Miéntras los restos de vital aliento
Entre sus labios macilentos vagan.

Los antiguos amigos, los hermanos
Se encuentran, se conocen.... y se abrazan....
Con el abrazo de furente saña.

Ni tregua, ni piedad.—¿Quién me retira
De esta escena de horror?—Rompe tu lira,
Doliente Musa mia; y antes deja
Por siempre sepultada en noche oscura
Tanta guerra civil. ¡Oh! tú no seas
Quien á la edad futura
Quiera en durable verso revelarla:
Que si mengua ó escándalo resulta,
Honra mas la verdad, quien mas la oculta.

Como rayo entre nube tormentosa
Sera pefulminando, y veloz huye:

Vuelve á brillar, la tempestad disipa,
Y su esplendor al cielo restituye;
Así la espada del Invicto Flores
Por entre los espesos escuadrones
Va sin ley cierta, brilla.... y desparecen.
A los unos aterra su presencia:
Otros piedad clamando, se rindieron:
Y á los que fuertes para huir, huyeron,
Los alcanzó en su fuga la clemencia.

Salud, ¡oh claro Vencedor! Oh firme
Brazo, coluna, y gloria de la patria!
Por tí la asolacion, por tí el estruendo
Bélico cesa, y la inspirada Musa
Despertó dando arrebatado canto.
Por tí la Patria el merecido llanto
Templa al mirar el hecatombe horrendo
Que es precio de la paz. Por tí recobran
Su paz los pueblos, y su prez las artes;
La alma Témis su santo ministerio;
Su antiguo honor los pátrios estandartes;
La Ley su cetro, Libertad su imperio;
Y las sombras de Guachi desoladas
De su afrenta y dolor quedan vengadas.

Rey de los Andes, la árdua frente inclina,
Que pasa el Vencedor. A nuestras playas

Dirije el paso victorioso, en tanto
Que el himno sacro la amistad entona,
Y fausta la Victoria le destina
Triunfales pompas en su caro Guayas,
Y en este Canto espléndida corona.

(1835).

ENSAYO SOBRE EL HOMBRE

Por Mr. Pope.

(VERSION CASTELLANA.)

EPISTOLA PRIMERA.

SUMARIO.

La razon no puede formarse idea de Dios sino por las cosas visibles; ni del hombre, sino considerándole como parte de este mundo, cuyas relaciones con el universo no son desconocidas.—Esta ignorancia es la fuente de nuestras quejas contra la Providencia.—Necedad é injusticia de estas quejas.—Para conocer la sabiduría de Dios en la formacion del hombre, era preciso comprender toda la economía de sus designios.—El hombre tiene toda la per-

feccion que conviene á su fin y al lugar que ocupa entre los séres creados.—En la ignorancia de los sucesos futuros de la vida, y en la esperanza de una felicidad futura se funda nuestra felicidad presente. —Nuestros errores y nuestra miséria provienen del orgullo que aspira á una perfeccion de que el hombre no es capaz.—El se mira como el objeto final de la creacion, y quiere en el mundo moral la perfeccion que no hay en el mundo físico, y que no puede haber en las cosas creadas.—En el universo visible hay un órden, una graduacion de perfeccion entre las criaturas, de donde resulta la subordinacion de una á otras, y de todas al hombre.—Gradacion de sentidos, instinto, pensamiento, y razon.—La razon da al hombre la superioridad sobre todos los animales; y le compensa con ventaja todas las calidades que ellos tienen sobre él.—Facultades sensitivas mas delicadas nos harian miserables.—La conservacion, la felicidad de las criaturas pende del órden y mútuo enlace de todas: la ménor dislocacion causaria la destruccion del todo.—El hombre para ser feliz en el estado presente y futuro debe someterse á los designios de la Providencia y concluir que TODO CUANTO EXISTE ESTA BIEN EN EL MUNDO.

Despierta, amigo, y generoso deja
Las necias esperanzas, los caprichos
De la ambicion al vulgo de los reyes.

Y pues el soplo de la vida apenas
Nos permite observar lo que nos cerca,
Y se estingue despues; ven y corramos
Sobre esta escena rápida del hombre.—
¡Qué laberinto! esclamas.—Mas no pienses
Que carece de plan. Arbol que tienta
Con sus hermosos y vedados frutos:
Campo dó rosas entre abrojos nacen.
Recorrámosle, pues; y cuanto muestra
Sobre su faz, ó dentro el seno guarda,
Conmigo indagarás, y las tortuosas
Sendas que sigue quien se arrastra ciego,
O el loco aturdimiento del orgullo
Que en su mentida elevacion se pierde.
Seguir tu clara voz, Naturaleza,
Es nuestro fin: la necedad humana
Confundir en su error; y ver las causas
De quejas y opiniones siempre dignas
De risa, ó de censura. Al Dios del hombre
A los ojos del hombre vindiquemos.

Sobre Dios, sobre el hombre alguna idea
Solo por lo que vemos nos formamos.
¿Qué vemos en el hombre? Un ser dotado
De reflexion, que su lugar prescrito
Con los demas en la creacion ocupa:
Y toda nuestra ciencia sobre el hombre
A estos solos principios se reduce.

Que á Dios conozcan mundos infinitos
Que ni los puede divisar la vista,
Ni el alma imaginar. Que allá le adoren....
Nosotros conocerle y adorarle
Debemos en el nuestro. En audaz vuelo
Quien el espacio penetrar pudiere
Y mundos sobre mundos ver girando.
Para formar el universo, y nuevos
Planetas descubrir, y nuevos soles,
Y ver qué séres las estrellas pueblan:
Ese podrá decir porque Dios hizo
El mundo tal como es.... Mas dí, ¿tú sabes
Cuáles de esta obra son los fundamentos?
¿El mútuo lazo que sus partes une?
La justa proporcion, y la insensible
Gradacion de los séres? O bien, dínos,
¿Podrá una parte contener su todo?

Y esta cadena que lo enlaza todo,
Y lo sostiene todo, ¿de qué manos,
De las de Dios, ó de las tuyas pende?
La razon indagar, ¡nécio! pretendes,
¿Por qué eres ciego y débil? Eh! debias
Antes buscar la causa aun mas oculta
Porque no eres mas débil y mas ciego.
Vé á tu madre la tierra á preguntarle,
¿Por qué el roble será mas alto y fuerte
Que no las zarzas que á su sombra crecen?

O pregunta á los cielos ¿por qué causa
Son menores que Júpiter las lunas
Que en torno giran de él? Ah! si es muy justo
Que de cuantos sistemas son posibles
Prefiera la eternal sabiduría
El que fuere mejor, donde las partes
Sin la menor interrupcion se adunen
Para no disolverse, y donde ocupe
Cada sér su lugar; fuerza es que el hombre
Tenga el suyo tambien en esa escala
De los séres que viven y que sienten.

Y aunque ardan en disputas las escuelas,
Ya solo resta investigar si el hombre
Está con relacion á su destino
Mal colocado en el lugar que ocupa.

Lo que es mal para el hombre, puede y debe
Ser un bien para el todo: el arte humano
Cuando se esfuerza mas, produce apenas
Aun con mil movimientos un efecto;
Pero Dios con un solo movimiento
Llena todo su fin, y aun otros fines;
Prepara y perfecciona.... Y así el hombre
Que es aquí el móvil primordial y solo
En este órden, quizá subordinado
A otra esfera mayor mueve una rueda

Y concurre á otro fin que él no conoce.
¡Quién, pues, comprenderá de este gran todo
El plan y fin y direccion y leyes,
Si una mínima parte solo vemos!

Cuando el fiero caballo reconozca
La mano que le doma, y mal su grado
Le refrena, ó le aguija en su carrera;
Y cuando sepa el lento buey que abre
Ora la dura tierra, ora es llevado
Cual víctima al altar, ora ceñido
De flores cual un Dios, Ménfis le adora:
Entonces conocer, hombre orgulloso,
Podrás tambien tu fin, y á dónde tiendes
Tu accion y tu pasion; cuáles las causas
Son del bien y del mal? ¿qué te reprime
O qué te impele á obrar? ¿Por qué unas veces
De una deidad te elevas á la esfera
Y otras de un siervo á la vileza bajas?

No digas, pues, que el hombre es imperfecto,
Y que Dios hizo mal; antes confiesa,
Que el hombre, á quien es dado solamente
Gozar del tiempo un fugitivo instante,
Y ocupar del espacio un solo punto,
Debe ser tan feliz y tan perfecto
Como su sér y condicion exije.

Del libro del Destino nadie puede
Leer sino la línea en que está escrito
Lo presente no mas. Próbido el cielo
Al bruto oculta cuanto inspira al hombre;
Y éste cuanto á los ángeles revela.
¡Quién pudiera jamás vivir tranquilo
Sin esta oscuridad!.... Cuando el cordero
Es por su gula condenado á muerte,
¿Si él tu razon tuviera, lo verías
Tan alegre y lascivo en la pradera
Pacer, brincar, y en inocente halago
Lamer la dura mano que le hiere?
¡Oh feliz ceguedad de lo futuro!
Gracioso dón á todo ser prestado
Porque llene mejor su fin; en tanto
Que el sabio autor en plácido reposo
Su obra sublime conservando, mira
Con ojo siempre igual un vil insecto,
O un héroe perecer; en el espacio
Ya un sistema, ya un átomo perderse;
Y ampollas de aire, ó mundos disolverse.

Refrena, pues, el vuelo de tu orgullo:
Y espera que la muerte esos misterios
Te venga á revelar, y á Dios adora.
El ignorar te deja sábiamente
Cuál tu felicidad futura sea;
Mas para la presente, una esperanza

Que no muere jamás paso en tu seno.
Si aquí no eres feliz, tú debes serlo
En otro órden de tiempos y de séres.
¡Oh como el alma inquieta y limitada
Reposa y se engrandece en esta idea!

El indio pobre en su rudez sumido
Vé en las nubes á Dios, le oye en los vientos:
Ni vanos artes ni orgullosa ciencia
Su alma inerte escitaron á elevarse
Mas allá de la esfera en que el sol brilla,
Su pensar, su saber, no van mas léjos
De lo que alcanzan sus sentidos torpes;
Mas la simple natura, de esperanza
No le privó; y allá tras de aquel monte
Cuya cima se pierde entre las nubes
Un cielo él se promete; ó se imagina
Un mundo, en cuyos bosques solitarios
Libre pueda vagar; ó ya en el medio
Del mar una isla mas dichosa, donde
Un cruel conquistador jamás arriba
Por saciar la sed de oro, derramando
Sangre dó quier y servidumbre dura
En nombre de su Dios; donde el esclavo
Vé su tierra natal, y alegre vive
Sin que un amo feroz y avaricioso
En mil modos le oprima, y sin que espectros,
Que la supersticion crédula forja,

La paz del sueño y de la noche turben.
Contento de existir él no desea
Ni las alas del ángel, ni la llama
En que arde el serafin; mas se complace
En la dulce ilusion de que su amigo,
Su perro fiel será su compañero
Allá en el mismo cielo que se finje.

Pero tú eres mas sábio.... en tu balanza
Pesa, pues, tu opinion contra la ciencia
Del próbido Hacedor, y señalando
Dó está la imperfeccion, dí que unas veces
Se muestra liberal, otras avaro;
Y para darle perfeccion á su obra
Por lo que falta, quita lo que sobra.
Destruye á tu placer todos los séres,
O nuevos cria: y en tu orgullo esclama:
"Si el hombre no es feliz, si no es perfecto,
"Y si no es inmortal; si en él no emplea
"Todo su amor y su cuidado el cielo;
"Dios es injusto:" Y arrancando osado
El cetro y la balanza de sus manos,
Sé Dios de Dios, y juzga su justicia.

Amigo, vuelve en tí: de nuestro orgullo
Nace todo el error. Nadie en su esfera
Se puede contener; todos aspiran

A otra mayor, Los ángeles ser dioses,
Y los hombres ser ángeles quisieran.
Si aspirando á ser Dios, se perdió el ángel;
Aspirando á ser ángel se hace el hombre
De aquella misma rebelion culpable:
Pues invertir la eterna ley del órden
Es pecar contra Dios, es oponerse
A su eterno designio.... y se prepara
La universal disolucion del mundo.

Si preguntas, ¿por qué los astros brillan?
Si preguntas, ¿por qué la tierra existe?—
"Solo es por mí, respondera el orgullo;
"Por mí derrama liberal natura
"De frutos y de flores coronada
"Todos sus dones del fecundo seno:
"Por mí dá en su estacion la vid, la rosa
"Su néctar y su aroma: por mí encierran
"Las minas mil tesoros; y los vientos
"Sobre la mar me llevan obedientes.
"Nace el sol á alumbrarme; y es la tierra
"Mi pedestal, y mi dosel el cielo."

Mas cuando el sol en sus letales rayos
Asoladora peste al mundo envía;
Cuando las tempestades, terremotos
Y erupciones volcánicas arrasan

Y sepultan los pueblos y naciones;
¿No se podrá decir, que se estravia
Natura de su fin, y que en el mundo
Reina el Génio del mal?—"No, no, (responde
La voz de la razon que nunca engaña)
"Pues la primera causa omnipotente
"Solo por leyes generales obra
"Que invierte rara vez, cuando le place,
"Y nunca sin razon; y el mal permite
"Si á conservar el todo contribuye."
Por esta justa ley, cuanto hay criado,
Todo cuanto no es Dios es imperfecto,
Y mudable y mortal. ¿El hombre solo
No sufrirá esta ley?.... Naturaleza
Tal vez del grande fin que se propuso
De hacer feliz al hombre, se desvía;
Y aun el hombre tambien; ¿qué importa? El órden
De ese desórden aparente nace.

Aquel gran fin en sucesion perenne
Lluvias, calor, serenidad requiere,
O mas bien una eterna primavera;
No ménos que en los séres racionales
Moderacion, frugalidad, templanza,
Y un órden regular en sus deseos.
Pues si en el órden natural no alteran
El designio de Dios las tempestades,
Las pestes y violentos terremotos;

¿Lo han de alterar los crímenes infandos
De un Borja, de un Neron? Así lo piensa
En el delirio de su orgullo el hombre,
Sin ver que puede Dios hacer que el vicio
De su justicia á los designios sirva.
¿Quién osará inculpar la Providencia
En el *órden moral*, si vindicada
Siempre en el *órden natural* la observa?
Por una misma regla juzga de ambos;
Mas siempre errados vagarán tus juicios
Si tu vana razon no sometieres
A la razon universal del mundo.

¿Y no fuera mejor, dirás, que todo
Fuese en el mundo físico armonía,
Y en el moral virtud? ¿que por los vientos
Jamás el mar se viera combatido,
Ni nuestro corazon por las pasiones?—
¡Necio! ¿no ves que del perpétuo choque
De los discordes elementos nace,
Subsiste el todo; y que los elementos
De tu vida y tu sér son las pasiones?....
Así desde el principio de las cosas
El órden general se ha conservado
En la naturaleza y en el hombre.

¿Y éste á qué aspira? Siempre descontento,
Si alza su mente al cielo y se contempla

Poco inferior al ángel, mas que un ángel
Siendo hombre quiere ser: si sus miradas
Despues abate al suelo, se lamenta
De no tener la fuerza de los toros,
O la piel de los osos, ó del ciervo
La rara agilidad.—Si para su uso
Todas las criaturas hechas fueron,
¿De qué le servirian, si él gozára
Todas las dotes y atributos de ellas?

Organos, facultades convenientes
A su destino, á cada cual ha dado
Con mano sábia y liberal natura:
Y en todo justa proporcion guardando,
La menos fuerza recompensa en unos
Con mas agilidad; y otros defectos
De otros repara con mayor instinto,
Nada añadirse, ni quitarse puede.
No hay bestia, no hay insecto que no sea
Tan perfecto y feliz como demanda
Su humilde condicion. ¿Y para el hombre,
Y para el hombre solo, será el cielo
Ingraciable y cruel? ¿Y quién se dice
Único racional, juzga que nada
En sí tiene, si no lo tiene todo
Siempre quejoso, nunca satisfecho?

¡Hombre! si un necio orgullo no te ciega,
Conocerás que el ser feliz estriva

En no pensar, ni obrar sino como hombre;
Y en no aspirar á dotes mas sublimes,
Ni á mayor perfeccion de la que sufre
Tu noble condicion y tu destino.
Con mas delicadeza tus sentidos
Inútiles te fueran, y aun dañosos.
Si un ojo microscópico tuvieras,
Las partes, los menores movimientos
Vieras de un aradór, mas no gozáras
Del grandioso espectáculo del cielo.
Si mas fino tu olfato y tacto fuera,
El choque mas ligero, la mas dulce
Impresion de una flor te causaría
El dolor, ó la muerte: un trueno horrible
Fuera cada rumor: siempre aturdido
Del armónico son de las esferas
Sintieras no escuchar la melodiosa
Queja del ruiseñor, del vago viento
El grato susurrar entre las ramas,
Y el tono adulador del arroyuelo,
Adora, pues, la gran sabiduría
Del muy Alto en los dones que te ha dado;
Y en lo que niega su bondad adora.

¡Por la inmensa creacion, cuál va la escala
De inercia, vida, instinto, pensamiento,
En insensible gradacion subiendo
Desde la humilde raza del insecto

A la estirpe del hombre soberana!
¡Qué modificaciones de sentidos!
¡Qué grados intermedios, desde el topo
A quien odiosa piel la luz le niega,
Al lince perspicaz!.... ¡De la leona, (48)
Que al ruido de su presa por la noche
Ciega se lanza, al perro cuyo olfato
Discurriendo le lleva por un rastro
Imperceptible, al mas remoto objeto!
¡Cuál el oido, cuál la voz creciendo
Va desde el mudo pez, á las canoras
Aves de Abril en la florida selva!
¡Qué finura en el tacto de la araña
Sobre las redes que afanosa teje!
En cada hilo vivir, sentir parece!
¡Con qué discernimiento va la abeja
Libando aun de las plantas venenosas
Un licor saludable y delicioso!

Y en el órden de instinto, si la mente
Fijas, ¡qué variedad desde el inmundo
Vil cerdo que en el fango se revuelca,
Al casi racional noble elefante!
¡Y cuán débil barrera se interpone
Entre ese instinto y la razon humana!
¡Próximos siempre, y siempre separados!....
¿Quién conocer podrá la estrecha alianza
Entre la sensacion y el pensamiento?

¡Oh cuántos séres! ¡cuántas relaciones!
Y quién dirá de sus indefinibles
¿Medias naturalezas, cómo tienden
A unirse siempre sin jamás tocarse
Ni menos traspasar esa invencible,
Esa línea sutil que las separa?

Turba la justa gradacion de séres:
Y al punto los verás cómo se impelen,
Se chocan, se destruyen.... y se rompe
La union, la relacion de unos á otros,
Y de todos al hombre; y si tan várias
Facultades y dotes y atributos
Están subordinados á tí solo;
Porque te cupo la razon en parte
Cual un destello de celeste llama:
Dí, pues, que tu razon todo lo abraza,
Que tu razon te sobrepone á todos.

Discurre por los aires; corre el globo;
Sonda la mar; descubrirás doquiera
La materia agitándose fecunda
Y pronta á producir. ¡Cuál se dilata
La progresion de séres! Hácia arriba,
¡Y qué altura se eleva inaccesible!
En torno, ¡qué estension interminable!
Hácia abajo tambien, ¡en qué insondable

Profundidad se pierde!.... El principio
De la cadena es Dios: siguen por órden
Angeles, hombres, bestias, aves, peces
Insectos invisibles. ¡Qué intervalo
Del infinito á tí, de tí á la nada!
Si al lugar de los séres superiores
Tú aspiráras, al tuyo aspirarian
Los séres inferiores; y un vacío
Fuera en la creacion, donde si quitas
Una grada, la escala se destruye;
Y roto un eslabon de la cadena,
La cadena tambien toda se rompe.

Así un sistema de celestes cuerpos
Gira obediente á sus centrales leyes
Que tienen relacion con otros mundos
Que poblarán la inmensidad del cielo,

Altera un tanto este órden porque acaso
De allí esperas un bien: verás que al punto
La confusion de un cuerpo se difunde
A su sistema, y del sistema al todo;
Y caerá destruido el universo.
La tierra de su centro sacudida
Se escapará de su órbita; y los soles
Y planetas irán ciegos rodando
Sin ley cierta, ni fin. Precipitados

Los ángeles que rigen las esferas
Serán tambien, y los séres sobre séres
Se abismarán, y mundos sobre mundos;
Del cielo desquiciándose los ejes
Vacilará su eterno fundamento,
Y ante el trono de Dios naturaleza
Temblará horrorizada al ver abierto
El espantable abismo de la nada.
¿Por quién desórden tanto? ¡Por el hombre!
¡Por un gusano vil!.... ¡Oh cuánto esceso
De orgullo, de impiedad, y de locura!

¡Qué, si rebeldes nuestros miembros niegan
Su ministerio al alma, que lo rige!
Si el pié formado para hollar la tierra,
Si la mano al trabajo destinada,
Oler, gustar, oir ó ver, quisiesen,
Y á cumplir su destino se negasen!....
¡Qué confusion!—Pues mucho mayor fuera
Si en esta inmensa fábrica, aspirára,
Cada parte á ser otra desdeñando
El empleo y lugar que le ha prescrito
La escelsa mente del Rectór supremo.

No son todos los séres sino partes
De este admirable todo, cuyo cuerpo
Es la naturaleza, y Dios el alma.

Dios, que igualmente su poder ostenta
Grandeza y perfeccion creando la tierra,
O la esplendente bóveda del cielo;
Un átomo sútil, ó el Sol radioso,
Un hombre vil que en la miseria gime,
O el puro serafin que arrebatado
En éxtasis le adora... Para él nada
Es alto, bajo, grande, ni pequeño.
Todo ante Dios es nada. Su inefable
Espíritu penetra los abismos
Del cielo y de la tierra; enlaza, llena,
Y lo sostiene todo..... se transforma
En cada sér, quedando siempre el mismo.
Nos calienta en el Sol; y nos recrea
Con las alas del céfiro; florece
En cada planta, y en los astros brilla.
Inestenso se estiende: indivisible
Se difunde dó quier: se comunica,
Se da sin perder nada: en toda vida
Vive; y anima la materia inerte;
En nuestra alma respira, siente, piensa;
Y obrando siempre nunca se fatiga.

Depon, pues, ó mortal tu error: no llames
Impërfeccion este órden portentoso
Que no conoces bien: tu mayor dicha,
Quizá de lo que mas inculpas, pende.
Tu misma ceguedad y tu flaqueza

Son dones á tu fin proporcionados.
Entra en tí mismo: piensa en tu destino.
Somete tu razon: espera firme
Ser tan feliz aquí, ó en otra esfera
Cual conviene á tu sér, pues Dios lo quiere
Y en amor paternal sobre tí vela
Desde el alba á la noche de tu vida,
Y de su diestra poderosa pendes.

Es la naturaleza con sus obras
Un arte para tí desconocido;
Lo que llamas fortuna es el efecto
De un gran designio cuyo fin ignoras:
Lo que juzgas discordia es armonía
Cuyo hermoso concierto no percibes;
Y el mal particular que acaso observas,
Es un bien general. En fin, concluye
Que á pesar del orgullo, y en despecho
De la razon ilusa, cuanto existe,
TODO ESTA BIEN AQUÍ, TODO ES PERFECTO.

EPISTOLA II.

DE LA NATURALEZA Y ESTADO DEL HOMBRE CON RELACION A SÍ MISMO, CONSIDERADO COMO INDIVIDUO.

SUMARIO.

El hombre despues de haber considerado sus relaciones con el universo, debe entrar en sí mismo y conocerse. Este estudio, este conocimiento le conviene mas que indagar la naturaleza de Dios. El hombre es una mezcla de elevacion y grandeza, de luz y oscuridad, de perfeccion é imperfeccion, de debilidad y de fuerza. Limitacion de sus conocimientos. Dos principios de nuestras acciones, el amor propio y la razon. Ambos no son necesarios;

y aunque diferentes, tienden á un mismo fin: la felicidad del hombre. El hombre no puede ser feliz sino concertando los dos principios entre sí y conteniéndolos en sus justos límites. Las pasiones nacen del amor propio, y son útiles al hombre y á la sociedad en general. No debemos destruir las pasiones sino gobernarlas y templar las unas con las otras. Siempre hay una pasion dominante que somete á las demas pasiones, y aun á la razon, que no pudiendo vencerla, se compone con ella y la obedece. La pasion dominante es necesaria para hacer entrar á los hombres en los designios de la Providencia y para dar mas fuerza á sus inclinaciones y virtudes.—Mezcla de vicios y virtudes es nuestra naturaleza. Ellos se tocan de cerca; sin embargo la distincion de sus límites es cierta y no difícil de ser conocida. Oficio de la razon. El vicio es odioso por sí mismo, pero nos seduce astutamente y nos arrastra. La Providencia se sirve de los vicios y pasiones del hombre para llenar sus fines y el bien general de la sociedad. Nuestros defectos forman nuestras primeras relaciones con nuestros semejantes. Los hombres se unen porque son débiles: los diversos intereses de cada individuo se confunden en el interés general. Por esta razon la sabiduría divina distribuye los dones á las diferentes clases de una manera desigual; de donde resulta su mútua dependencia, su union y su fuerza. Así cada edad, cada condicion tiene sus inclinacio-

nes, su carácter, sus pasiones particulares. El orgullo y la esperanza nos sigue hasta la muerte, procurando siempre atraer los bienes y alejar los males. Así nuestra felicidad nace de nuestra propia imperfeccion; y la sabiduría del Creedor brilla aun en las mismas imperfecciones del hombre.

Conócete á tí mismo: no pretendas
De Dios la esencia penetrar, amigo.
Estúdiate á tí mismo; pues el hombre
Es el mas propio estudio para el hombre.
Como en un istmo colocado él tiene
Índoles varias: ya se nos presenta
Cuál un ser mixto, ó cual compuesto raro
De calidades entre sí contrarias;
Tinieblas, luz, elevacion, bajeza,
Todos los vicios, todas las virtudes.
Para dudar cual escéptico es muy sábio;
Y para alzarse á la fiereza estóica
Muy flaco en su virtud: incierto siempre
Si debe obrar ó no: piensa, y osado
Ya se cree un Dios, ó ya inferior al bruto
Si al error y al dolor vive sujeto.
Duda cuál de los dos si el cuerpo ó alma
Es su parte mas noble. Nace, vive
Para morir, y para errar discurre,
Si no oye á su razon, todo es obscuro,

Si la oye demasiado, nada hay cierto:
Caos triste de pasiones y de ideas;
A sí mismo se engaña, y por sí mismo
Se desengaña sin quedar mas cauto:
Cediendo á sus impulsos naturales,
Débil cae, y glorioso se levanta:
Señor y esclavo de las cosas todas;
Solo de la verdad él juzgar puede,
Y á error perpétuo condenado vive.
Este es el hombre: enigma inexplicable;
La gloria y el baldon del universo.

Vé, pues, ser portentoso, y en las alas
Del génio al templo de las ciencias sube.
Pesa el aire y la luna: en el espacio
La órbita traza dó los astros giren
Y los raudos é indóciles cometas.
Mide la tierra, y encadena el rayo.
Regla el flujo del mar; regista el polo.
En frágil tabla, y en seguro rumbo:
Aventúrate osado por los aires
A nuevos mundos y á conquistas nuevas:
O con Platon remóntate al Empíreo.
Y el eterno ejemplar allí contempla
De lo bueno, lo bello, y lo perfecto.
Ó entra en el laberinto que formaron
Sus secuaces despues, y dí que el alma
La verdad contemplando, desprendida

Del ministerio fiel de los sentidos
Y del dulce aguijon de las pasiones,
Solo así imita á Dios; como los nécios
Sacerdotes de Oriente, que aturdidos
En el perpétuo giro de su frente
Creen imitar al Sol. En fin enseña
A Dios el modo de regir el mundo.
Y despues entra en tí.... Y confundido
Reconoce tu error y tu miseria.

Cuando los séres superiores vieron
De un ser mortal el noble pensamiento
De revelar las leyes de natura,
Se admiraron de que en terrestre forma
Tanto saber cupiese, y tanta audácia.
Pero todo un Newton para ellos era
Lo que un simio sagaz para nosotros.
¿Mas quién dar leyes á los astros puede,
Y refrenar los rápidos cometas,
Puede acaso de su alma un movimiento
Reglar ó describir? A las estrellas
Manda nacer aquí, y allí ponerse;
Y él su mismo principio y fin ignora.
¡Cosa admirable! El hombre perfecciona
Cuanto hay fuera de sí en ciencias y artes;
Mas cuando trata el estudiarse él mismo,
Todo es duda y error. ¡Ay cuanta trama

El dia de la razon, tanto la ciega
Noche de las pasiones lo deshace.

Dos principios de accion hay en el hombre:
Amor propio y razon. El uno evita,
La otra contiene. Aquel siempre nos mueve
A buscar el placer, y evitar siempre
La pena y el dolor. Ésta modera
El ímpetu y ardor de las pasiones.
Ambos son buenos, útiles, nocivos,
Segun llenan su fin, cual es movernos
A que amemos el bien y el mal huyamos.

Cual potencia motriz el amor propio
Nos dá el impulso; y la razon esacta
En su balanza fiel compara y regla
La accion y movimiento que de él nace.
Estirpa el amor propio: el hombre al punto
En inerte reposo yaceria.
Quítale la razon, y no habrá entonces
Ni modo ni designio en las acciones.
¿Qué fuera el hombre así? planta que nace,
Vegeta, se propaga, en fin, se pudre;
O cual meteoro que sin ley vagando
Destruye cuanto encuentra y se disipa.

El principio motor es el mas fuerte:
Activo y eficaz, incita, impele,

El principio rector quieto, sereno,
Dando consejo y luz llena su oficio,
Deliberando y conteniendo siempre.
El amor propio nuevas fuerzas cobra
Mientras mira mas próximo su objeto,
Por la presente sensacion conoce
El bien que anhela y el placer; en tanto
Que la razon el bien mira en distancia;
Lo examina y previene sus efectos.
De nuestra propension los movimientos
Mas fuertes nos asaltan mas frecuentes
Que no las voces de razon: mas ésta
Ó dirijirlos sabe, ó suspenderlos,
Siempre velando y persuadiendo siempre.
Todo su arte y poder, toda la fuerza
En no dejarse sorprender consiste.
Y si vence una vez, su afan, su imperio
Se hace fácil y aun grato repetido.
Así por grados la razon se afirma:
Y así queda tambien el amor propio
Contento y útilmente reprimido.

Que el sutil escolástico mas diestro
En dividir lo que natura uniera,
Que en componer y unir, sude, se afane
Por hacer que entre sí pugnen discordes.
Ambos principios por esencia amigos:
Néciamente sagaz, rompa, divorcie

La razon de las gratas sensaciones
Y la virtud de las amables gracias.
¡Doctores! cuya ciencia toda estriva
En hacerse cruel guerra sobre nombres
Sin jamás entenderse, y muchas veces
Entendiendo lo mismo: y cuya gloria
Es el no darse nunca por vencidos.
Dejemos que ellos la verdad ofusquen
Con gritos y perpétuas distinciones;
Y quedemos nosotros convencidos
Que amor propio y razon á un fin conspiran.
Ambos por el placer y el dolor sienten
Afecto, ó aversion irresistible.
Mas impaciente aquel se precipita
Sobre su objeto y devorarlo quiere.
Es la razon mas próbida, mas sóbria,
Y sin ajar la flor la miel estrae,
El bien, el mal, del uso moderado
De los placeres naturales viene.

Las pasiones no son sino amor propio
Bajo formas diversas: las escita
Del bien ya verdadero, ya aparente,
Ó la presencia, ó la esperanza. Y como
No todo bien comunicarse puede,
Y todos conservarnos, mejorarnos
Ó por instinto ó por razon debemos;
Pasiones hay, que no dañando á nadie,

Aun en sí concentradas, serán buenas.
La razon en su bando las admite,
Las cuida, las fomenta. Otras pasiones
Posponiendo su bien al bien ageno
Y á la salud y gloria de la patria,
Son nobles, generosas y sublimes;
La razon las aplaude y las admira,
Y de alguna virtud les presta el nombre

En su inerte indolencia que se jacte
El fiero estóico; su virtud inmóvil
Es cual monte de yelo, á sus entrañas
Todo el calor retira, y se adormece.
¡Dura y nécia virtud! La virtud cierta
Vive en la accion, y en el reposo muere.
Cuando una tempestad nace en él al alma,
Eso la impele á obrar: su accion repara
El mal parcial, y se preserva el todo.

Sobre el Océano de la vida vamos
Siempre agitados: la razon nos sirve
De Norte, y las pasiones son los vientos.
Sin esa, no salvamos los escollos:
Sin éstas en quietud nos consumimos,
Y es un lago mortífero la vida.
Ni Dios ama el reposo; de improviso
Sobre las alas de los vientos vuela,

Ó de las tempestades en el carro
Atronando los cielos se pasea.

La esperanza, el amor, que en torno vuelan
Del amable placer; la pena, el ódio,
Familia de dolor; compasion, ira;
Rigor, piedad, y todas las pasiones
Son cual los elementos naturales;
Discordes entre sí, mas combinados
Principios dan de produccion y vida.
Regladas, concertadas ellas marchan
Por dó quier natura, y así llenan
El fin de la creacion; el bien del hombre.

Usar, gozar, templar, no estirpar debes.
¡Qué! ¿lo que constituye el sér del hombre,
El hombre mismo deberá estirparlo?
No.—Del mismo contraste de pasiones
Nace el concierto, nace la armonía
De las operaciones de nuestra alma.
Son la sombra y la luz, que bien mezcladas
Prestan la consistencia y colorido
A este cuadro fugaz de nuestra vida.

Nos brinda con placeres por dó quiera
Oficiosa natura, y cuando cesa
El goce de un placer, y aotro se goza

Con la imaginacion y la esperanza.
El alma, el cuerpo sin cesar se ocupan
En retener y procurar placeres.
Cada placer con su atractivo propio
Mueve mas no igualmente nos seduce,
Pues cada objeto de diverso modo
Afecta los sentidos; de allí nace
La varia sensacion; y de esta fuente,
Segun tienen los órganos mas fuerza
O mas debilidad varias pasiones
Mas ó menos violentas se arrebatan.

La pasion dominante de ellas crece:
Y crece y reina sola: y semejante
A la sierpe de Aron todas las otras
Traga y devora, y las trasforma en ella.

Como el hombre al nacer consigo trae
Un principio de muerte, que le arrastra
Sin sentirlo quizás hasta la tumba;
Y este gérmen mortífero en su seno
Crece con él, con él se fortifica;
Así infusa, mezclada en su substancia
La enfermedad del alma nace, alienta,
Se torna en la pasion que le domina.
Y todo la obedece; los humores

Y espíritus vitales atacando
La parte flaca, á su poder conspiran.
Todas las propensiones mas ardientes
Del corazon, la fuerza de ingenio
Desde que el alma á desplegarse empieza,
Todo le sirve bien: y los prestigios
De la imaginacion al fin acaban
De afirmar los derechos de su imperio.
Natura le da el sér; y la costumbre
Es la asídua nodriz que la mantiene,
El genio y los talentos mas evitan
Su altiva condicion y predominio:
Aun la razon halaga esta enemiga,
Consiente en su poder y la fomenta:
Tal el sol con sus rayos mas benignos
Vuelve mas acre el jugo fermentado.
¿Qué puede la Razon?.... La débil reina
El cetro cede á quien mejor le agrada:
Y nosotros sus míseros vasallos
Creemos obedecerla al tiempo mismo
Que á un vil privado suyo obedecemos.

Si ella luchar nos manda, y en vez de armas
Nos da para vencer solo lecciones,
¿Hace mas que mostrar hasta qué grado
Somos los hombres débiles y nécios?
Si reprende severa, nos enseña
Á quejarnos no mas, no á correjirnos.

Si amiga exhorta, ¿presta otro consuelo,
Que decir, que no alcanza á consolarnos?
Y si de Juez en defensor se vuelve,
La eleccion que intentamos nos aplaude,
Ó la que ya hemos hecho justifica.
Y fiera con sus fáciles conquistas,
Las pasiones mas débiles enfrena
Para que la mas fuerte triunfe sola.
Así presume un médico que expele
Los humores que en una parte dañan,
Cuando sin conocerlos, reunidos
Van á otra parte á producir la gota.

¿Será fuerza extraviarse? No: que abiertas
Están dó quier las sendas de Natura.
Marcha por ellas: siempre te acompañe
De escolta la razon, sino de guia.
Ella sabe reglar nuestras pasiones,
destruirlas, y á la dominante
Trata sagaz como si fuese amiga.
Un poder superior infunde en todos
Esa fuerza eficaz que nos impele
A los diversos fines que él previene.
Ella arribar nos hace al puerto, mientras
Por las demás pasiones combatidos
Cual por vientos variables fluctuamos
Sobre este mar inquieto de la vida.

La pasion dominante el caro objeto

No abandona jamás: si nos escita
El poder, el saber. la gloria, el oro;
Si el amor del reposo, que es mas fuerte
Acaso que los otros; en pos de ellos
Corremos sin cesar, y aventuramos
Por ellos honra y vida.... En sus afanes
El mercader, en su indolencia el sábio,
El monge en su humildad, y.en su fiereza
Un gran conquistador, todos encuentran
La razon complaciente de su parte.

Mas el autor eterno que el bien hace
Nacer del mismo mal, de las mas nobles
Y laudables acciones el principio
De esa pasion indómita deriva.
Así del hombre fija la inconstancia:
Y la virtud al natural mezclada
Se hace mas firme, y ambos se mejoran:
Y así alma y cuerpo de concierto operan.

Cual los ramos estériles é ingratos
En tronco ageno injertos fructifican,
Así de las pasiones brotan, crecen
Grandes virtudes, cuya raiz se nútre
Del fuerte jugo del salvaje tronco.

¡Oh cuántas veces del temor, del ódio,
Ó de la obstinacion y la tristeza,

Nacieron hechos dignos de escribirse
En los curiosos fastos de las ciencias
Y en los de la moral y de la gloria!
Aun la ira y la venganza suplir saben
El zelo y el valor: de la avaricia
Nace la precaucion; de la pereza,
La modestia quizás y la templanza.
El impulso sensual dentro su esfera,
Es amor noble y tierno que enamora
El corazon del sexo delicado.
Aun la envidia, tormento de almas viles,
De noble emulacion sirvió al que sigue
De Minerva ó de Marte las banderas;
Y casi no hay virtud en ambos sexos
Que de orgullo ó vergüenza no proceda.

Así nos da natura las virtudes
Que mas cercanos son y mas conformes
Al vicio predilecto: él las produce.
¡Cuánto este orígen nuestro orgullo humilla!
Mas la razon al bien siempre endereza
La mala propension: y si sus voces
Escuchára Neron, reinára el mónstruo
Como un Tito, delicias de la tierra.
La impavidez y la fiereza de alma
Que en Catilina se detesta, admira
En uno y otro Décio, encanta en Cúrcio. (49)
Y la misma ambicion salvó un Estado

Ó lo vendió vilmente, y dió mil veces
Libertad ó cadenas á su patria.

¿Quién de este caos de vicios y virtudes,
Podrá apartar la luz y las tinieblas?
Quién sino aquel que en el antiguo caos
Ensayó su poder; y está en nosotros.

En la naturaleza de las cosas
Los estremos se tocan, y producen
Fines iguales, y en el hombre se unen
Para usos que no alcanza, y se confunden
Unos en otros, como en las pinturas
De un eximio pincel claros y sombras
Se juntan en union imperceptible.
¿Quién podrá, pues, trazar la sutil línea
Dó acaba la virtud y empieza el vicio?

Y ¿quién tan nécio, que por esto infiera
Que no hay ni vicio, ni virtud?—Si el blanco
Con el negro color se une, y se mezcla
Diversamente, y si de allí resaltan
Colores infinitos engañando
Con su exterior ¿dirás del mismo modo
Que no hay blanco ni negro?.... Vé y consulta
Tu propio corazon: él siempre ha sido

De la moral oráculo seguro;
Y su lenguaje es claro al que consulta
Con ánimo sincero.... ¡Ay! mayor tiempo,
Mas fatiga nos cuesta el engañarnos.

Es en sí el vicio un mónstruo tan horrible
Que para detestarlo basta verse.
Mas por grados su horror sabe ir perdiendo;
Ya se hace familiar, lo consentimos
Por gracia, por piedad, y al fin nos manda.
Mas nunca convenimos sobre el punto
Donde el estremo de algun vicio yace.
Nunca jamás lo hallamos en nosotros;
Siempre está mas allá, ó en el vecino.
Así, si aquí pregunto, dó el Sur mora,
Responderán que en Lima: allá que en Chile,
Y en el Chile dirán que en Patagónia;
¿Y allí? quién sabe dónde.... Aun los que viven
Bajo una misma zona se acostumbran
Al rigor de su cielo, y se imaginan
Que otro cielo será mas rigoroso....
La que un buen natural huye y detesta
Como inhumana y torpe accion, la misma
Por un génio mas áspero y agreste
Es tenida por justa y generosa.

Todo hombre es bueno ó malo: aquí no hay medio,

Mas en un grado estremo nadie ó pocos.
El loco y el malvado sus accesos
Lúcidos de razon y virtud tienen;
Y, tambien, por accesos hace el sábio
Lo mismo que reprueba en su doctrina.

El bien ó el mal hacemos solo en parte
Y el amor propio toda accion dirije
De vicio ó de virtud—cada uno tiene
Un fin, su propio bien, y tantos fines
Diversos el Eterno subordina,
Á su único gran fin, el bien del todo.

Él hace que á este fin supremo sirvan
La necedad humana, y las pasiones:
Las torres del orgullo él desbarata,
Y los planes del vicio desconcierta.
Una feliz flaqueza en cada clase
Con arte distribuye: á las doncellas
Dá pudor, y altivez á las matronas,
Temor al Estadista, á los guerreros
Temeridad, al Juez encojimiento,
Fiereza al Rey, credulidad al pueblo.
Aun de la vanidad, que no conoce
Otro fin, otro bien que su alabanza,
Hace nacer virtudes muy laudables:
Y, en fin, nuestros defectos, nuestras mismas
Necesidades labran la ventura,
La paz y gloria del linaje humano.

No puede ser feliz el hombre solo,
Ni solo vivir puede. El cielo quiso
Que en todo dependiesen unos de otros.
De aquí las varias relaciones nacen
Sin las que nadie subsirtir pudiera.
Padres, amos, domésticos, amigos,
Cada uno es débil, mas si se unen, todos
Son fuertes y felices. Este lazo
La sociedad conserva: en ella siempre
Cada cual su interés propio buscando
Del interés comun estrecha el nudo.
Nuestra debilidad, nuestras pasiones,
La mútua dependencia hacen tan grata
Como ella es necesaria. Ella produce
El amor tierno la amistad sincera,
Y este encanto secreto que nos hace
La vida siempre amable; y nos enseña
A resignar, si ya la edad declina,
Los gustos, los amores y afecciones
Tan dulces otro tiempo; así aprendemos
Ya por razon, ó ya por decadencia
De nuestro ser, á no temer la muerte,
A saludarla cuando ya se acerca,
Y á pagar todos el fatal tributo.

Por este medio prodigioso el hombre
No solo llena el plan, sino lo llena
Por eleccion y con placer. Por esto

En cualquiera pasion que le atormente
De saber, de placer, gloria ó riqueza,
Nadie su condicion cambia con otro.
Se cree feliz el sábio con su ciencia,
Y el ignorante porque no sospecha
Que haya mas que sáber de lo que él sabe:
Es el rico feliz con su tesoro;
Y el pobre contemplándose el objeto
Sobre quien vela mas la Providencia.
Alegre canta el ciego; el mudo danza:
El fátuo un rey, un héroe se imagina.
Muere el químico de hambre, y es dichoso
Sobremanera en sus delirios de oro:
Y nadie es tan feliz como el poeta
De estériles laureles coronado.

Es un dón celestial este contento
Que en toda situacion siente todo hombre.
Un amigo comun es este orgullo
Que nunca falta á nadie. Las pasiones
Propias de cada edad nos estimulan
En las épocas várias de la vida:
Y la esperanza, en fin, que nos alienta
Vive en nosotros, con nosotros muere.

Hasta este punto cierto, inevitable,
La opinion, dulce error de los humanos;

Con sus cambiantes rayos embellece
Las nubes de la vida.... Es compensada
La falta de razon con el orgullo,
Y la falta de un bien con la esperanza....
¡Orgullo y esperanza!—Si en la copa
De la locura el gozo bulle y rie,
Y cual su espuma se disipa luego,
Si la Razon alguna ilusion grata
Con su luz disipare, otra renace,
Y otras despues cual olas se suceden.

En los bienes y males, caro amigo,
La bondad de natura reconoce.
Miseria, error, pasion: nada es inútil,
La misma vanidad no es un dón vano.
Y ¡oh! cuántas veces aun el amor propio
Que poco generoso, de tus solas
Necesidades afanoso cuida,
Por una fuerza superior te lleva
A contemplar y consolar las de otro!
Conoce, en fin, tu sér y tu destino:
Y abrazá esta virtud consoladora,
Que aunque es el hombre miserable y necio
El ser que lo conserva es bueno y sabio.

EPISTOLA III.

DE LA NATURALEZA Y ESTADO DEL HOMBRE CON RELACION A LA SOCIEDAD.

SUMARIO.

Llena Dios los fines que se propuso en la creacion por medio de la variedad de sus leyes.—Una cadena de amor une á todas las criaturas: y si ninguna es por siempre durable, tampoco perece enteramente. Se engaña el hombre si piensa que solo para su placer y sustento son las obras de Dios.—Las criaturas todas son partícipes de sus beneficios—y el hombre por su propia conveniencia cuida, alimenta, defiende á los séres que no están dotados de su ra-

zon.—El instinto guia al animal,—la razon al hombre; el primero es mas seguro que la segunda. El gérmen de su felicidad está en cada sér; y de las necesidades mútuas de todos, nace la felicidad comun. Todos los séres son vivificados por un mismo fuego,—por el amor, orígen de todo los vínculos. El hombre no vivia en el estado natural sin ley y sin freno; la dulce ley de union le enlazaba con todas las demas criaturas, y viviendo en comunidad no se temian unos á otros. Decayó el hombre de su inocencia primitiva, y nuevas necesidades dieron orígen á las artes, que no son otra cosa que la mejora de las prácticas enseñadas por la naturaleza. Edifica pueblos, forma sociedades,—nacieron el comercio, el gobierno y las religiones, y se establecen los gobiernos y las leyes....

Dios por diversas y constantes leyes
Llena el fin que creando se propuso.
Fíjate, amigo, en este pensamiento,
Ya en la embriaguez que nos infunde siempre
La robusta salud, el vano orgullo,
Y la insolencia del poder y el oro;
Ya si lecciones damos á los hombres,
Ó si votos al cielo dirijimos. (59)

Contempla el mundo; observa la cadena
De amor que une entre sí todos los séres.

Siempre fecunda fórmalos Natura;
Y apenas sueltos de sus manos, corren,
Se buscan, se aman, se unen.... La materia
Bajo diversas formas animada
Tiende á un centro comun, obedeciendo
Esta ley general, el bien del todo.
No hay un sér, no hay un átomo siquiera
Que exista solo. De las plantas vive
El animal, y del despojo de éste
Vense nacer y vegetar las plantas.
Nada dura; tambien nada perece.
Las formas pasan y suceden nuevas.
Nacen para morir los séres todos;
Mas para renacer, mueren, cual pompas
Infladas de aire, que del mar inquieto
Se alzan, se rompen, y á la mar retornan.
Un alma eterna que dó quier existe,
Que lo dispone y lo conserva todo,
Enlaza todo sér; el fuerte al débil,
El mayor al menor. El bruto al hombre,
El hombre sirve al bruto.... La cadena
Jamás se quiebra, ¿pero dónde acaba?

Piensas que cuando Dios formaba su obra
Tú solo estabas en su excelsa idea,
Y que salió de su reposo eterno
Solo por darte sér, placer, sustento?
Solo por tí? ¡insensato! quien prepara

Para tu mesa el recental gracioso,
Antes pasto le dá fácil y grato,
Y para él los collados reverdecen.
¡Será por tí que el ruiseñor doliente
Llena el bosque de trinos melodiosos?
Nó. Es amor quien enciende sus pupilas;
Placer, quien hace trémulas sus alas;
Él sus amores y placeres canta.
El fogoso bridon que en pompas riges
Parte la gloria y el placer contigo.
Los pájaros del cielo las primicias
Recogen de los frutos que tú siembras;
De las doradas mieses de tu campo
Cobra el buey su salario merecido;
Y aun el cerdo que ni ara, ni obedece,
Jamás tu voz, de tí servido vive,
De tí que rey te jactas de la tierra.

Cual tierna madre á todo sér natura
Dispensa su bondad. La piel que abriga
Los reyes, antes abrigó á los osos.
Y cuando tú, hombre, esclamas: ¡Todo es mio!
Mio es el hombre, te responde el ánsar,
Viendo el afan que pones en servirle
Y en regalarle siempre. Él en su esfera
No raciocina mal, porque no alcanza
Que si le sirves, es por devorarlo.
Mas así como el ánsar yerra el hombre

Con toda su razon, si cree que el mundo
Es formado para él, no él para el mundo.

Mas esta ley del fuerte sobre el débil,
Y este dón de pensar, ¿no dan al hombre
Su derecho al imperio? Bien: permito
Que él rija el mundo, y su tirano sea.
Mas Natura somete ese tirano
A los séres que él dice que domina.
El los cuida y defiende. ¿Quién vió nunca
El lobo perdonar á los corderos,
Movido de piedad por su inocencia?
Ó el alcon, que se lanza de las nubes,
Perdonar la paloma por los bellos
Matices de su cuello, ó el milano
Dejar en paz al ruiseñor, que suele
Turbar con su querella melodiosa
Por las noches el bosque silencioso?

Solo el hombre de todos cuida, sea
Por placer, ó interés, y las mas veces
Por fasto y vanidad. Él da sus bosques
A las aves, sus prados á las bestias.
Sus estanques al pez, y aun vemos que alza
A las fieras palacios y jardines.
Todos viven por él, y su regalo
Es efecto del lujo de su dueño;

El cual del hambre y de otras garras libra
Todos esos cautivos tan cuidados,
Que á su guía esquisita se reservan.

Ellos contentos hasta el plazo viven:
Y como heridos de improviso rayo,
Sin prever, sin sentir la muerte, mueren.
Mas vivieron al fin. Tambien los hombres
Servidos y sirviendo, hasta su plazo
Gozan como ellos, y como ellos mueren.

Solo al irracional el cielo niega
La prevision inútil de su muerte.
Al hombre se la dió pero de modo
Que poniéndole siempre en perspectiva
Un porvenir feliz, le da un objeto
De esperanza en el término temido.
La hora es oculta; sin cesar se avanza:
Mas nunca recelamos que está cerca.
¡Oh portento continuo! Bondadoso
Esta grata ilusion concede el cielo
Solo á los séres que preveen y piensan.

Pero todos, estén ó no dotados
De instinto, ó de razon, todos reciben
Las dotes propias de su sér, y pueden

Buscar y hallar el bien que les conviene.
Los que en su instinto tienen una regla
Que nunca los engaña, ¿necesitan
Para vivir de cánones ó bulas?
¿Cuál preferir? Altiva de sus dotes
No sirve la razon, sino por fuerza:
Solo llamada viene; y aun llamada
Viene siquiera, mientras el instinto
Cual oficioso amigo siempre existe:
No abandona jamás: presto y derecho
Va á la felicidad sin engañarle.
La razon inconstante, perezosa,
Libre para extraviarse, se extravía;
Pasa el blanco, ó no llega, y no se afana.
Si el bien se vé de lejos, el instinto
Vuela á su objeto: la razon se arrastra.
En aquel, uno solo es el principio
Que impele á obrar, y que compara: en ésta
Los principios son dos, que separados,
Y acordes rara vez, fuente perpétua
Son de engaño y error entre los hombres.

Alza, pues, la Razon sobre el instinto
Cuanto quieras: mas, piensa que dirije
Dios al instinto: á la Razon el hombre.

¿A las tribus que el mar y el campo pueblan,
Quién buscar les enseña su alimento,
Huyendo del nocivo y ponzoñoso?

¿Quién les hace prever la alta marea?
Quién la borrasca; y para defenderse
Edificios formar sobre las aguas,
Ó bóvedas alzar bajo la arena?
¿Quién enseña á la araña artificiosa
A tirar y cruzar, aun mas seguro
Que el geómetra mejor, sus paralelas
Sin regla, ni compas? ¿Y á las cigüeñas,
Imitando á Colon, buscar osadas
Mundos ignotos en extraños cielos?
¿Quién las reune? ¿Quién señala el dia
De la partida, el término del viaje?
¿Quién dirije en los aires la colonia?

Dios puso en cada sér el gérmen propio
De la felicidad que le conviene;
Mas como él hizo un todo, que debia
Ser felice tambien, su fin llenando.
Dispuso en su saber, que de las mútuas
Necesidades de los séres todos
La universal felicidad naciera.
Este órden simple, eterno, el universo
Conserva, en gratos nudos enlazando
Cada sér á otro sér, el hombre al hombre.

Cuanto bajo del sol vivificante
En el aire, y la tierra, y mar se mueve,
Goza de una comun naturaleza;

Y un calor mûtuo, un alma siempre activa
Por todos difundiéndose igualmente
Los anima, y conserva y perpetûa
Sus gérmenes geniales fecundando.
Así el hombre; y así los otros séres,
Que los bosques, la mar y el aire pueblan,
Todos se aman, y se aman en los otros,
Pues cada sexo un mûtuo ardor sintiendo,
Se buscan, se requiebran, no se aquietan,
Hasta que con dulcísimo trasporte
Ambos séres en uno se confunden.
Nó aquí cesa el placer, no el amor cesa,
Que al verse ya reproducidos, se aman
Tercera vez en su naciente prole.
Ambos la cuidan, la amorosa madre
La nutre; el fuerte padre la defiende:
La ensayan á volar; y cuando diestra
Tendiendo el vuelo desampara el nido,
Cesa el instinto y el amor paterno.
Entónces ya los padres la abandonan,
Y libres buscan en distinta selva
Nuevo amor, nueva raza en nuevo nido.
Mas débil, mas inhábil en su infancia
Mayor cuidado necesita el hombre:
Y este mayor cuidado, entre hijos, padres,
Los lazos forma, que despues confirma
El tiempo y la Razon: el amor mûtuo
Con el grato interés de amarse, crece.
Elejimos, amamos, se transforman

Nuestras mismas pasiones en virtudes.
Comunes males, mútuos beneficios
Benevolencia y gratitud engendran:
A una generacion otra sucede;
Y el amor natural, ó el de costumbre
Las conservan y enlazan. Así el niño
Cuando llega á ser hombre, mira al padre
Exhausto con la edad; y la memoria
De su niñez, la prevision funesta
De la vejez á socorrer le excitan
Al desvalido autor de su existencia.
Así la gratitud y la esperanza
El interés recíproco sostienen
Y sin cesar la especie regeneran.

No pienses que el mortal ciego y sin freno
En el estado natural vivia:
El observó la ley que Dios por medio
De la Razon y el corazon dictaba.
El amor propio y el social nacieron
Con la creacion; y enlaza desde entonces
La dulce ley de union todos los séres.
El orgullo, las artes que lo escitan,
Eran desconocidos; hombres, brutos,
Erraban sin dañarse ni temerse,
Y en comun disfrutaban mesa y lecho,
Que Natura dó quiér les preparaba.
No sangre agena derramaba el hombre

Para buscar abrigo y alimento.
Un bosque, donde en himnos no aprendidos
A su padre comun alaban todos,
Era su templo; y el altar no estaba
Ni ornado en oro, ni teñido en sangre,
Ni de ministros ávidos servido.
El sábio autor su mundo conservaba:
Rejirlo en equidad fué dado al hombre
Y usar de todo y abusar de nada.

¡Cuánto de esta inocencia primitiva
El hombre decayó! Pierde por grados
El horror á la sangre; é insensible
Al clamor general, mata, devora
La mitad de los séres animados:
Y cruel la especie de ellos destruyendo
La suya propia pérfido corrompe:
La sangre estraña envenenó la suya,
Y quedaron las víctimas vengadas,
Fiebres, dolores, males ignorados,
De intemperancia tan feroz nacieron;
Y nacieron pasiones infernales,
Que dieron á los hombres en el hombre
Un enemigo tan atroz como ellas.

En otra edad, necesidades nuevas
Produjeron las artes: el instinto
Dirijió la razon.—Naturaleza

Dijo entonces al hombre: "Rey del mundo,
" Ve y aprende á vivir de aquellos séres
" Que oprimes y desprecias; que las aves
" Te señalen los frutos y los granos
" Que alimentan, y aprende de los brutos
" La virtud saludable de las plantas.
" Á fabricar te enseñará la abeja:
" A hilar la araña, y á labrar el topo:
" A tejer el insecto artificioso
" Que en hilos de oro su vellon enreda,
" Y á dominar las olas el Nautilo....
" Dando remos al mar, y vela al viento. (51)

"En el órden moral tambien del bruto
" Razon y modo de vivir aprende,
" Y de la sociedad todas las formas.
" Aquí verás palacios soterráneos;
" Allí ciudades aéreas,
" Suspendidas en árboles. Observa
" De cada pueblo el génio y el gobierno:
" En repúblicas viven las hormigas:
" En monarquía labran las abejas;
" Aquellas en comun vastos graneros
" Forman, llenan, consumen y te ofrecen
" El ejemplo tan raro entre nosotros,
" De independencia y libertad con órden
" En un diverso estado las abejas
" Se afanan sin cesar; admira cómo

" Cada cual en su nicho separada
" Sin pecho, ni inquietud, bajo un rey vive,
" Y de su propiedad goza segura.

" Observa, en fin, que ese órden y esas leyes
" Son simples, sábias invariables siempre
" Cual la Naturaleza y el Destino.
" Mas tu Razon con todo su discurso
" No hará mas que prender con mayor arte
" En la red de las leyes la justicia;
" Lazo que rompe el criminal potente,
" Y al inocente desvalido oprime;
" Ó contra la equidad prevaleciendo
" El rigor del derecho, trasformado
" Será el sumo derecho en suma injuria:
" Empero, á tu poder, hombre, somete
" Todos los séres; todos te obedezcan;
" Y á las artes sagaz perfeccionando
" Que el instinto creó, que te levanten
" Como á Rey trono, como á Dios altares."

Habló Natura: y obedece el hombre:
Dejó los bosques, fabricó ciudades:
Se ayuntó en sociedad—se formó un Pueblo:
Cerca de él otro nace; y despues ambos
Ó por amor, ó por temor se unieron,

Aquí en mas dulce clima, ricos frutos:
Allí en valles regados de aguas puras,
Mas abundosos pastos y rebaños.
Lo que faltaba á cada cual, y pudo
Arrebatar con armas, permutando
Se lo brindó el comercio; y tornó amigo
El que tal vez como enemigo vino.
Trato y amor estrechamente unieron
Los hombres entre sí, cuando no habia
Mas leyes, ¡oh Natura! que las tuyas,
Ni mas imperio, ¡dulce amor! que el tuyo.

Así varios Estados se formaron,
Y era el nombre de rey desconocido:
Hasta que el bien comun, cual ley suprema,
Puso el poder en manos de uno solo.
Obtuvo la virtud el primer cetro;
Y esta misma virtud, que difundiendo
Los bienes de la paz y de la guerra,
El respeto y amor filial exita,
Hizo del Rey un Padre de su Pueblo.

Y coronado por Natura entonces
Cada Patriarca en su naciente Estado
Fué á un tiempo Rey, y Sacerdote y Padre:
Y acatado cual otra Providencia
Fué oráculo su voz, ley su mirada.

Él evocó del surco sorprendido
La nutritiva mies; enseñó el arte
De usar de todo: y en el mar y el bosque
Prender el pez, domesticar las fieras,
Abatir á sus piés la aguila altiva,
Frenar las ondas, dominar el fuego.
Feliz, hizo felices, hasta el punto
En que ya débil, y á vejez rendido,
Quien, viviendo, cual Dios fué venerado,
Cómo triste mortal llorado muere.

De Padre á Padre remontando entonces
El hombre un primer sér halla y le adora:
O bien por tradicion constante, antigua,
Cree que el mundo debió tener principio.
Al Criador de la creacion distingue,
Y admite un solo Dios. Y ántes que hubiese
Ofuscado el error esta luz pura.

Vió el hombre el mundo, y cual su autor supremo,
Vió que todo era bueno, y por las sendas
Fué del placer á la virtud seguro.
Adoró un Padre en Dios: solo amor era
Su fé, su religion: ni otro derecho
Divino conoció que el de Natura.
Nada temió de Dios; que un ser supremo
Solo bondad suprema ser podía.

Religion y política marchaban
De concierto: y un solo fin tuvieron,
Aquella amar á Dios, y ésta á los hombres.

¿Quién fué el primero que enseñó á los pueblos
Débiles ó vencidos, que han nacido
Para uno todos? Bárbara, execrable
Escepcion á las leyes de Natura,
Que envilece la creacion, y en todo
Trastorna el mundo, y contraresta el cielo.
El fuerte dió la ley; y la conquista
Era el derecho. Mas de horror llenando
Supersticion el alma del tirano,
Partió luego con él la tiranía;
Medra á la sombra del poder y nombra
Dios al conquistador, al Pueblo esclavo.
Ella atenta á su plan, cuando sentia
Tronar la nube, fulgurar el rayo,
Bramar los montes, y temblar la tierra,
Anunció con misterio y amenaza
Deidades invisibles, poderosas
Que implorase el soberbio, y ante quiénes
Se postrasen los débiles temblando.
A su mágica voz lanzaron luego
El cielo dioses, y el abismo furias.
Aquí fijó el Elisio: allí el averno:
Forjó el temor entonces sus demonios,
Y la esperanza tímida sus Dioses;

Dioses crueles, mudables, vengativos,
Torpemente sensuales, cual formados
Por tiranos, que en ellos no buscaban
Sino ejemplos y cómplices del crímen,
En vez de caridad, el falso celo
Armado impera; y el rencor sagrado
Forjó un infierno, y el orgullo un cielo.
La bóveda celeste ya no atrajo
Las plegarias como antes: no se oraba
Sino en templos magníficos, de mármol
Ya fué el altar, y se regaba en sangre.
Empezó el sacerdote á saborearse
Con carne de las víctimas, y presto
De sangre humana el ídolo salpica:
Y en silencio y terror puso á la tierra
Con el rayo de Dios: y aun de Dios hizo
Un instrumento cruel de sus venganzas,
O un ministro oficioso y complaciente
De todos sus caprichos y pasiones.

Por estas artes concentrando el hombre
Todo su amor en sí, se procuraba
Riquezas y poder, gloria y placeres.
Mas este amor, que atropellaba ciego
Leyes, derechos, equidad, decoro,
Por dar satisfaccion á sus deseos,
Siendo á todos comun, al fin produjo
El freno, que pudiera reprimirle;

Gobierno y leyes.—Pues si alguno quiso
Un bien que los demas, tambien, querian,
¿La voluntad del uno contra todos
Pudo prevalecer? ¿Cómo seguros
Gozar y conservar lo que nos pueda
En medio el sueño, y en el claro dia
Ó sustraer la astucia del mas débil,
Ó arrebatar la audacia del mas fuerte?

Preciso fué ceder alguna parte
De libertad y natural derecho,
Para vivir tranquilos, y que todos
Unidos de concierto defendiesen
Su propiedad, la de otros defendiendo.
Aun los reyes se vieron obligados
A ser por su interés justos y buenos.
Fué así que corrijiendo el amor propio
Su impulso natural, depender hizo
El bien individual del bien de todos.

Entónces felizmente se levanta
Un génio superior y generoso
De Dios ministro, amigo de los hombres,
Leal patriota, ó inspirado vate,
Que la moral sublime de Natura
Y su fé primitiva restablece;
De la luz natural el brillo antiguo

Reanima, mas no enciende una luz nueva:
De la divinidad sobre la tierra
Si no lo imágen, nos mostró la sombra: (52)
A los pueblos y reyes juntamente
Enseñó sus deberes y derechos,
Y á no llevar ni tensas ni muy laxas
Las delicadas riendas del gobierno.
El proclamó el principio, que no puede
Existir sociedad feliz y libre
Dónde no estén los miembros ordenados
De modo, que oprimido uno, se sienta
Por todos la opresion. De allí provino
El concierto armonioso de un Estado,
Donde por la mision de los poderes,
Y el mismo choque de intereses mútuos
Es libre el Pueblo, y el gobierno firme.

Tal es, tambien, del mundo la armonía
Que nace de la union y del concierto
General de las cosas: donde todos,
Grandes, pequeños,—débiles y fuertes,
Se unen para ayudarse y defenderse,
Y no para ofenderse ni dañarse:
Donde es mas poderoso, quien mas sirve,
Y mas feliz, quien hace mas felices:
Y dónde á un fin, á un centro tienden todos
Angeles, hombres, brutos, siervos, Reyes.

Que sobre formas de gobierno alterquen

Los necios cuanto quieran. El Gobierno
Mejor, es el mejor administrado.
Sobre modos de fé, que el falso zelo
Dispute, y se enfurezca disputando. (53)
Quién no hace mal, quien hace bien al hombre
La Religion profesa verdadera. (54)
Sobre esperanza y fé todos discuerdan;
Mas sobre caridad nadie contiende,
Que ella es el lazo, el fin, alma y corona
De la creacion, el bien del Universo.
Contrariar este fin, romper este órden,
Eso es error y orgullo: y cuanto influya
A mejorar y hacer feliz al hombre,
Eso solo es verdad, y de Dios viene.

Vivir no puede el hombre sin apoyo,
Cual generosa vid que mayor fuerza
Del amor con que abraza á otra recibe.
Sobre sus ejes los planetas ruedan,
A un mismo tiempo en torno al sol girando:
Así el hombre tambien á dos impulsos
Diversos, no discordes, obedece,
Por el uno, en sí mismo se concentra;
Y por el otro sirve al universo.

Así concatenó todas las partes
De su obra Dios; y quiso que uno mismo
Fúese el amor social, y el amor propio.

FRAGMENTO DEL ANTI-LUCRECIO. [55]

(*Traduccion libre del libro IX v. 771.*)

Mas el Autor de maravillas tantas,
Que con poder y con saber profundo
Formó, y gobierna el universo mundo;
¿Cómo á tu tribunal osas llamarle,
Acusarle de error y condenarle?

¿En saber, en poder, piensas que escedes
A Aquel de quien por gracia has recibido
Lo que eres, lo que vales, lo que puedes;
Y sin el cual los mismos pensamientos,
No pudieras tener que hoy contra él tienes?
El es omnipotente; tú eres débil.
El sábio, tú ignorante. El rico en bienes,
Tú vil y miserable
Y será mas probable,

Que el mundo que tu mano formaria
¿Aun mas perfecto que el de Dios seria?...
¡Qué insensatez, qué orgullo, qué osadía!

Si del corpóreo lazo desprendida,
(¡Oh si así fuese!) allá en la eterna esfera,
De la creacion el cuadro portentoso
En la mente de Dios, tu mente viera;
Entonces conociera,
Como un espejo terso,
De este grande universo
El plan, el fin, las leyes, la armonía,
La insensible, fortísima cadena
Que en mútua dependencia une los séres,
En fin, la perfeccion, que el hombre ciego,
Porque no la comprende, la condena.

Así cuando en un plano confundidas
Se pintan mil figuras diferentes;
Ni órden, ni proporcion se observa en ellas:
Aun las partes mas bellas
Sin justa relacion á otras unidas
Mayor deformidad nos aparentan:
Y líneas que á millares
Dó quier en arcos y ángulos se cruzan
El laberinto y confusion aumentan.

Mas luego que en el medio colocares
De este caos un óptico cilindro,
Toda la confusion al punto cesa;
Porque las partes todas reflectidas
En concierto armonioso
De formas y colores,
Los mónstruos anteriores
Trasforma con presteza
En órden, proporcion, gracia y belleza.

TRADUCCION

DE LA ODA XIV. LIB. I. DE HORACIO.

¿O nave, dónde vas? No te amedrentan
Las nuevas olas que á la mar te impelen?
Ay! el peligro es cierto.
Torna, torna veloz, ocupa el puerto.
Tu costado de remos vé desnudo,
Y vé tu mástil roto
Al ímpetu del ábrego sañudo.
Cuál crujen la entenas!
Sin cables, sin timon la frágil tabla
Resistir podrá apenas
Los asaltos del mar.—No hay vela sana
Ni Dios propicio que á tu voz descienda
Y en tu nuevo conflicto te defienda.

No te valdrá tu nombre, ni el ser hija
Del mas escelso pino
Que fué honor de las selvas del Euxino.
¿Y pondrán en vano el tímido piloto
En la pintada popa su esperanza?....
Guarte, nave infeliz. Cada momento
Teme ser juego del furioso viento.
Tú que otro tiempo fuiste
Inquieto tédio á mi ánimo agitado,
Y ahora objeto triste
De mi acerbo pesar y mi cuidado:
Huye, bajel querido,
Del mar embravecido
Que entre escollos corriendo peligrosos
De viva roca y de ferviente arena,
A seguro naufragio te condena.

(1826)

EN LA MUERTE

DE MARIA ANTONIA DE BORBON,

PRINCESA DE ASTURIAS.

Señor, Señor, el pueblo que te adora,
Bajo el peso oprimido
De tu cólera santa, gime y llora.
Ya no hay mas resistir: la débil caña
Que fácil va y se mece,
Cuando sus alas bate el manso viento,
Se sacude, se quiebra, desparece
Al récio soplo de huracán violento.
Así tu ira, Señor, bajo las formas
De asoladora peste y hambre y guerra,
Se derramó por la infeliz España.

Y aquella que llenó toda la tierra
Con hazañas tan dignas de memoria,
En sus débiles hombros ya ni puede
Sostener el cadáver de su gloria;
Y la que un tiempo Reina se decia
De uno y otro hemisferio
Y vió besar su planta, y pedir leyes
A los pueblos humildes y á los Reyes,
Llora cual una esclava en cautiverio.
Y en medio á tantos males
Olvidas tus cuidados paternales,
Olvidas tu piedad, y hasta nos robas
La mas dulce esperanza
En la amable Princesa
Dechado de virtud y de belleza.

¡Oh memorable dia!
Aquel en que la grande Barcelona,
Saltando el noble pecho de alegría
Y ufana y orgullosa
Al verse de sus Reyes visitada,
Vió la mar espumosa
Besar su alta muralla,
Y deponer despues sobre su playa,
Ante el inmenso pueblo que esperaba
El precioso tesoro
Que la bella Parténope mandaba! (56)
Y entre las salvas y festivos vivas

La augusta jóven pisa ya la tierra,
Que devota, algun dia
Reina, Señora y Madre le diria.
Ni se sacian los ojos de mirarla,
Y nadie puede verla sin amarla,
Llena de noble agrado, y apacible
Y fácil y accesible
Siembra amor por dó quier. Llega y conquista.
Todos los corazones son ya suyos....
Malograda Princesa,
No has muerto sin reinar. Un pueblo entero
Libre te ha obedecido;
Que quien ama obedece,
Y solo amor merece
Lo que no puede el oro ni el acero.

¿Dó están las esperanzas, madre España,
Las altas esperanzas que formaste,
Cuando las bellas ramas
De un mismo exelso tronco entrelazaste?
¿Dó los tiernos pimpollos,
Que el tálamo real brotar debiera,
Por cuyas venas la gloriosa sangre
Del domador de Nápoles corriera?
Que de su gloria y nombres herederos,
Y á la sombra del trono
Del grande Carlos y la amable Luisa,
Crecieran, se elevåran

Y feliz perpetuáran
La sucesion de Reyes piadosos;
Benéficos y bravos y guerreros
Y padres de la Patria verdaderos?
¿Dó, España, fueron tus ardientes votos,
Que ante el altar postrada,
La noble faz bañada
En lágrimas de gozo
En dia tan dichoso
Al cielo religiosa dirijiste?

Señor, ensordeciste
A su clamor, y á su llorar cegaste,
Y los ojos tornaste
Llenos de indignacion: tembló la tierra;
Y los cielos temblaron;
Todos los elementos cruda guerra
Entre sí concitaron,
Rómpese el aire en rayos encendido;
Retumba en torno el trueno estrepitoso;
El viento enfurecido
Silva, conturba el mar; y las escuadras
En su árduo combatir, van y se chocan,
Ciegas se mezclan, se destrozan luego,
Y al fondo de la mar de sangre y fuego,
Como la piedra bajan, desparecen. .
Todos, todos perecen
Confundidos, sin gloria y sin venganza;

Y tu ira solo triunfa. Despues llamas
Al ángel de la muerte, y le señalas
La digna primogénita de Iberia.
Él se alza; y reverente,
Velada de temor su faz gloriosa
Con las brillantes alas,
Te oye y ciñe la espada reluciente,
Del Egipto á los hijos ominosa
De su sangre aun teñida,
Y vuela á obedecerte....
Hiere, y cae la víctima inocente.
Víctima de expiacion de tus pecados,
España delincuente;
Y herida cae de aquella misma espada,
Con que una infiel nacion fué castigada:
Que al Todopoderoso
Es altamente odioso,
Quizá mas que el infiel, su pueblo ingrato

En tanto ya los males y dolores,
Soldados indolentes, que militan
Bajo el pendon sombrío de la muerte,
Volteando en torno de la real cabeza
Una tan cara vida amenazaron.
Sus ojos se anublaron;
Sobre sus labios la sonrisa muere:
Y se sienta la pálida tristeza
En los ojos, que fueron

El trono del amor y de las gracias;
Y su pecho, en que ardia
La viva y casta llama de Fernando,
Se fatiga, se oprime.... Un mismo dia
Ha visto nuestra dicha
Nacer, crecer, morir; y fué la noche
De tan alegre dia,
La noche de la tumba obscura y fria.

En vano ¡ay! cuán en vano
Agotó el arte humano
Su saber, su poder!.... El alto cielo
Su decreto de muerte dió.... y el ángel
Libertador de Isaac retardó el vuelo.

Cumana (57) Profetisa,
Que desde tu honda y misteriosa cueva,
De furor agitada,
Y en éxtasis sublime enagenada,
Oráculos terribles revelaste,
¿Por qué no levantaste
De la tumba, dó yaces tantos siglos,
La venerable frente;
Y la sagrada lengua desatando,
Por qué no presentaste
Los imperios caidos,
Y los cetros rompidos

Sobre el sepulcro triste y pavoroso?
¿Y por qué no turbaste
El gozo de tu Nápoles, (cantando
El funeral destino que arrastraba
A las playas Ibéricas su hija),
Cuando fió á las olas
La Reina de las gentes españolas?
Y el luto de tu patria, ó nunca fuera,
O ya previsto mal menos le hiriera.

Y tú, que ya cortados
Los lazos, que te unian
Al trono y á la vida y á Fernando,
Y tu esfuerzo á los cielos contenian;
Te elevaste segura,
Cual llama hermosa y pura,
Del pábulo terrestre desprendida;
Vé la mísera España
Al extremo dolor abandonada,
El real manto rugado,
La negra cabellera deslazada,
Y ceñida la frente
De jacinto al ciprés entrelazado,
Gemir sobre tu losa. Y los gemidos
Su hija América oyendo tambien gime;
Y triste y desolada
Así suelta la voz apesarada.
"¡Oh qué improviso golpe

Mi herido corazon de nuevo hiere!....
Ví el mónstruo de la guerra
Ya en el antiguo mundo no cabiendo,
Nadar, romper los mares tormentosos;
Y á su terrible aspecto, á su bramido
Espavorida retemblar mi tierra:
Y ví la planta impura
Del fnfido Breton y codicioso,
En presencia del Cielo
Manchar mi casto y religioso suelo:
Ví mis campos talados:
Ví profanar mis templos, mis altares:
Ví mis hijos morir.... ¡hijos amados!....
Por su patria, su Rey, su Dios armados.
Cuyas manos valientes
Solo al morir soltáran el acero
Bañado en sangre y gloria; único alivio
De esta viuda infeliz.... Cárlos! mis hijos
Murieron, ¡ay!.... no mueran sin venganza;
Que si vencer los fuertes no pudieron,
Lidiar al menos y morir supieron."

Suspende, amada patria, tus querellas.
Sígueme, que en las alas
Del rayo impetuosas,
Cual la Reina del aire,
Me lanzo á las mansiones venturosas.
Las puertas eternales de improviso

Se abrieron.... ¿Oyes el armonioso,
Arrebatado canto
Que en torno suena del cordero santo?
¿Y entre el sublime y resonante coro,
Cuál se alza fervorosa
De Antonia la oracion; y cuál ofrece
Su juventud, su vida, su martirio,
Por los males del pueblo que ama tanto?
Ve ya del trono santo
Bajar entre inefables resplandores
La mirada de paz; y el rayo ardiente
Caerse de la diestra omnipotente.

Y tú alado ministro de venganza,
Tú que segastes en flor nuestra esperanza,
Vé á decir á los pueblos enemigos
Que la ira celestial se ha serenado;
Que ya el Señor nos llama sus amigos;
Que él solo nuestra fuerza quebrantaba;
Que hoy su poder conforta nuestro brazo,
Dí que tiemblen; que somos invencibles,
Y que el Leon Ibéro,
La su crespa melena
Erizada, ya rota la cadena,
Rugirá; y al rugido
Huyendo el insular precipitado
Por sus ingratas olas,
El gran tridente soltará usurpado.
En las tendidas playas españolas. (58)

(Lima, Mayo 1807.)

EL ARBOL.

(INEDITA.)

Á la sombra de este árbol venerable
Donde se quiebra y calma
La fúria de los vientos formidable,
Y cuya ancianidad inspira á mi alma
Un respeto sagrado y misterioso,
Cuyo tronco desnudo y escabroso
Un buen asiento rústico me ofrece;
Y que de hojosa majestad cubierto
Es el único rey de este desierto,
Que vastísimo en torno me rodea;
Aquí mi alma desea
Venir á meditar: de aquí mi musa
Desplegando sus alas vagarosas

Por el aire sutil tenderá el vuelo.
Ya cual fugaz y bella mariposa
Por la selva florida,
Libre, inquieta, perdida,
Irá en pos de un clavel ó de una rosa,
Ya cual paloma blanda y lastimera
Irá á Chipre á buscar su compañera;
Ya cual garza atrevida,
Traspasará los mares,
Verá todos los reinos y lugares;
ó cual águila audaz alzará el vuelo
Hasta el remoto y estrellado cielo.
¿No ves cuán ricas tornan á sus playas
De las Indias las naves españolas
A pesar de los vientos y las olas?
Pues muy mas rica tornarás, mi musa,
De imágenes, de grandes pensamientos,
Y de cuantos tesoros de belleza
Contiene en sí la gran naturaleza.
Y de tu largo vuelo fatigada
Vendrás á descansar, como á seguro
Y deseado puerto,
A la sombra del árbol del desierto.
¡Nécio de mí! ¿Qué he visto?
¡Cuántas veces mejor me hubiera estado
Gozar en grata paz menos curioso
De este ócio dulce, fresco y regalado,
Que ver el espectáculo horroroso
Que la perjura Francia,

De su seno feraz en sediciones,
En escándalo ofrece á las naciones!
¿Dónde están esas leyes decantadas
Por la justicia y la equidad dictadas?
¿Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?
¡Ni cómo las virtudes celestiales,
Dón de Dios el mas puro y mas sagrado,
Han de habitar el corazon malvado
De un pueblo sedicioso,
Cuyo jefe ambicioso,
Cualquier senda, aunque sea
Toda de sangre y crímenes cubierta,
La cree justa, legítima, segura,
Si oro, poder y cetro le procura!
Los pueblos sábios, libres y virtuosos
En el trono sentaron á las leyes,
Y se postraban á sus piés los reyes.
Pero el tirano no: sentóse él mismo,
Y las leyes sagradas
Puso á sus piés sacrílego postradas.
Y nada perdonó para su intento:
Su valor, su talento,
Aun las virtudes mismas le sirvieron,
Y tenidas en máximas de Estado
Su respetable máscara le dieron.
Vióse la Religion inmaculada,
Hija del cielo noble y generosa,
Sierva de su política insidiosa;
Y el grande protector de la fé santa,

Con suma reverencia,
Los Evangelios en Paris decora
Y el Alcorán en el Egipto adora.
¡Qué crímenes, qué males,
No ha dado la ambicion á los mortales!
Ella sola es cual llama abrasadora,
Que las mieses devora;
Mas la ambicion unida á la fortuna
Es torrente impetuoso,
Que atropellando todo se derrama,
Y devora las mieses y la llama.
Así á los pueblos se anunció el tirano,
Y esta es la perspectiva aborrecida,
Que ofrecerá á quien ose desrrollarle
El lienzo ensangrentado de su vida.
En el infausto y execrable dia
En que se vió la libertad francesa
Al carro vencedor en triunfo atada;
Cuando al trono de Luis, César subia,
En medio del tumulto y la alegría
De un pueblo esclavo.... Bruto (59) ¿donde estabas?
No es tarde aún; ven, besaré tu mano
Bañada con la sangre del tirano.
¡Ay! ¡qué la tierra toda estremecida
Tiembla por donde pasa y brota sangre!
¡Qué nuevo crímen! ¡Dios! ¡Oh madre España,
Tu fé pura y entera,
Y tu misma virtud cuanto te daña!
Un corazon virtuoso,

Noble, fiel, generoso,
No sospecha jamás que se le engañe.
¡Oh traicion inaudita!.... Las montañas
Desplómense y en polvo se deshagan;
Los bramadores y hórridos volcanes
Humo espeso vomiten
De sus vastas y lóbregas entrañas;
Y densas nubes de humo y polvo encubran
Tan gran maldad del míserable suelo
Al vengador y poderoso cielo.
¡España! España! La amistad sagrada,
Esa necesidad tan cara al hombre,
Ese placer y celestial encanto,
Ese lazo el mas santo
De las almas, no es mas que un vano nombre,
Un nombre sin sentido
Y una red que el tirano te ha tendido!
Osó llamar el pérfido á tus Reyes
Y dióles como amigos
De la amistad el ósculo finjido:
Y cuando en su poder seguros fueron
Tratóles como viles enemigos,
Y expiar les hace en bárbaras prisiones
El crímen de ser reyes y Borbones.
Siervos del crímen, nuestros caros reyes
Volvednos; sí: volvednos nuestros padres,
Los dioses de la España,
Y venid á quitarlos en campaña.
Siervos viles del crímen, acordaos

De la inmortal jornada de Pavia;
De allí, del mismo campo de batalla,
Cautivo y prisionero,
Vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.
Imitad, si podeis, tan grande hazaña.
Esto es honor; y si quereis vengaros,
Volvednos nuestros reyes
Y venid á quitarlos en campaña.
Los siglos pasan, nuestra gloria dura:
Cuando á cubriros de un baldon eterno
La fiel posteridad ya se apresura.
¡Oh musa! tú que viste
El furor de la mar estrepitosa
Y los vientos horrísonos oiste
Y el fracaso espantoso de las olas,
Tú sola pintar puedes
El ardor de las armas españolas,
La indignacion, la cólera sagrada,
La ira y celo con que por todas partes
Vá y corre la Nacion precipitada
Guerra clamando; y á la voz de guerra,
Como brota la tierra
Y las montañas brotan gente armada
A la guerra y venganza aparejada.
Guerra, venganza.... ¡Oh cuanto á su deseo
Ya tarda en coronarse el Pirineo
De las pérfidas huestes enemigas!
Nunca el indio salvaje ni el viajero,
La senda en noche lóbrega perdida,

Tanto del sol ansiaron la salida,
Como impaciente el español espera
Mirár la luz primera
Que le refleje el enemigo acero.
¡Oh! qué sed tan violenta
De su sangre le abrasa y atormenta!....
Ya en el campo de Marte sanguinoso
Le hará ver que en España,
Para vengar la afrenta
De Dios, del rey, y de la Patria santa,
Cada hombre es un soldado,
Y que cada soldado es un Pelayo,
Cada pecho un broquel, cada arma un rayo.
Dios santo y poderoso,
Brazo, virtud y gloria en la pelea,
Tú que tocas el monte y luego humea,
Tú que miras la tierra y se estremece,
Toca y mira ese pueblo que en su gloria,
Sin referirla á tí se ensoberbece.
Tú ¡oh Dios, que á los humildes y á los mansos,
La posesion has dado de la tierra,
Ay! no permitas que el varon de sangre
Tu nacion extermine,
Ni que en la tierra toda desolada
Cubierta de cadáveres domine.
Antes tú, que quisiste
Para santificar la justa guerra,
El Dios de los ejércitos llamarte,
Y en tus pueblos caudillos elejiste,

Y su defensa y su victoria fuiste,
Nuestro brazo conforta, y con tu aliento,
Cual huracán violento,
Turba las huestes del perjuro bando
Que las sagradas leyes quebrantando
De amor y de amistad y santa alianza,
A guerra nos provocan y á venganza.
Y tú mi musa, en tanto,
Que el mundo tiembla de furor y espanto,
Y entre los fieros males
Que preceden, que siguen, que acompañan
A la venganza, la ambicion vacila;
Tú, mi musa, pacífica y tranquila,
Cual tímida paloma,
Que se esconde en su nido
La tempestad huyendo que ya se asoma,
Vendrás á guarecerte,
Mientras lo exija mi destino incierto,
A la sombra del *árbol* del desierto.

(Lima, 1809.)

PRÓLOGO A LA TRÁGEDIA
DEL DUQUE DE VISEO, REPRESENTADA EN EL CO-
LEGIO DE SAN CARLOS, DELANTE DEL
EXMO. SEÑOR VIRREY.

(*Inédita.*)

Cual baja en hilos breves desde el cielo
El trasparente y plácido rocio
A humedecer y fecundar el suelo;
Y á su influjo benéfico los campos
Se visten de verdura;
Nacen flores dó quier, y en ellas crecen
Las dulces esperanzas de mil frutos
Con que los labradores se enriquecen;
Asi una distraccion grata y honesta,
El ócio mismo y diversion modesta
Al trabajo enardece,
El progreso en las ciencias favorece,
Dá fuerza al ingenio,

Nuevas alas al génio;
Y en la afanosa senda de las letras
Es un ócio oportuno y delicioso,
Que al ánimo estudioso
En su ruda tarea
Le solaza, le empeña y le recrea.
Dió cual ley general naturaleza
La ley de descansar: la madre tierra
En su estacion concibe, prole hermosa
En su estacion la cubre y engalana,
Y en la estacion de reposar, reposa:
Y si continuamente se le obliga
A producir, se cansa y se fatiga.
Y nosotros, señor, cumplir queremos
La grata obligacion que nos impone
Esa tan dulce ley; y las fatigas
De nuestro noble y útil ejercicio
Con noble y útil ócio alternaremos.
Árdua senda seguimos
Para ir al templo de la humana ciencia:
Por nuestra edad, por nuestra inesperiencia,
Indulgencia graciosa merecemos.
Arde en tanto el volcan de las pasiones
Dentro del corazon ¡ah! y no en vano
Para calmar la tempestad secreta,
Grandes ejemplos y útiles lecciones
De la filosofía y de la historia,
Se nos ofrecen siempre á la memoria.
Vemos allá en Viséo que un tirano,

Teñida en sangre fraternal la mano,
Se abre senda al poder toda manchada
De crímenes y muertes;
Su corazon altivo,
Libre de compasion y vengativo
Arde en amor, y su amorosa llama
No es esa llama blanda y apacible
Que goza solo un corazon sensible;
Es un voraz incendio
Que de un volcan en las entrañas brama.
Pero en vano procura
Desatar ó romper con la violencia
Los lazos que formaron la inocencia,
Un largo y casto amor y la hermosura;
Que un amor puro y fuerte
Triunfa de los tiranos y la muerte.
El cruel en su furor oprime, insulta
A su enemigo inerme, y despues tiembla,
Cuando llega en las alas
Del valor y el amor. Tiembla, se hiere,
Y con la muerte del cobarde muere,
Y tú triunfas amor. Caiga la infamia
Sobre los malos; dadme las guirnaldas
De rosas y de mirtos olorosos
Para ceñir las venturosas sienes
De los amantes firmes, virtuosos....

Nosotros ¡ah! felices,
Si tan bellas lecciones

Para la humana vida áprovechamos;
Y si al dar en la escena
Tan heróicas acciones,
A vos, señor, que amais las letras tanto,
A vos, señor, que amais sus profesores,
Y especial proteccion dais al colegio,
Felices, muy felices, si agradamos.
¡Pero por qué dudamos?
Si esta gracia y favor tan distinguido
De haber á nuestros ócios asistido,
Deja nuestro trabajo, si es alguno,
Grato, recompensado y aplaudido.

(1808.)

A UN AMIGO.

EN EL NACIMIENTO DE SU PRIMOGENITO.

¡Tanto bien es vivir, que presurosos
Deudos y amigos plácidos rodean
La cuna del que nace!
Y en versos numerosos
Con felices pronósticos recrean
La ilusion paternal! Uno la frente
Besa del inocente
Y en ella lee su próspero destino;
Otro ingenio divino,
Sed de saber y fama
Y de amor patrio la celeste llama
Ve en sus ojos arder; y la ternura,
El candor y piedad otro divisa
En su graciosa y plácida sonrisa,

¿Pero será feliz? ¿ó serán tantas
Hermosas esperanzas, ilusiones?
Ilusiones, Risel. Ese agraciado
Niño, tu amor y tu embeleso ahora,
Hombre nace á miseria condenado.
Vanos títulos son para librarle
Su fortuna, su nombre.
Mas ¡qué hablo yo de nombre y de fortuna!
Si su misma virtud y sus talentos
Serán en estos malhadados dias
Un crímen sin perdon.... La moral pura,
La simple, la veraz filosofía,
Y tu leyes seguir, madre Natura,
Impiedad se dirá: rasgar el velo
Que la supersticion, la hipocresía
Tienden á la maldad: decir que el cielo
Límites ciertos al poder prescriba
Como á la mar; y que la mar insana
Menos desobediente
Es al alto decreto omnipotente;
Impiedad.... sedicion.... Por toda parte
La frente erguida el vicio se pasea
Llevando por divisa "audácia y arte."
Tienta, seduce, inflama;
Ni oro, ni afan perdona,
Da á la maldad por galardon la fama,
Se atreve á todo, y triunfa, y se corona.

¡Qué escenas, Dios, qué ejemplos! ¡qué peligros!

¿Y es tanto bien vivir?—Siquiera el cielo
A mas serenos dias retardára,
¡Oh niño, tu nacer! que ahora solo
El indigno espectáculo te espera
De una patria en mil partes lacerada,
Sangre filial brotando por dó quiera;
Y crinada de sierpes silbadoras
La discordia indignada
Sacudiendo, cual furia horrible y fea,
Su pestilente y ominosa tea.

¡Oh si te fuera dado al seno oscuro,
Pero dulce y seguro,
De la nada tornar!.... y de este hermoso
Y vivífico sol, alma del mundo,
No volver á la luz, sino allá cuando
Ceñida en lauro de victoria, ostente
La dulce patria su radiosa frente,
Y cuando el astro del saber termine
Su conocido giro al Occidente;
Y el culto del arado y de las artes
Más preciosas que el oro,
Haga reflorecer en lustre eterno,
Candor, riqueza y nacional decoro:
Y leyes de virtud y amor dictando,
En lazo federal las gentes todas
Adune la alma paz, y se amen todas....
Y, ¡oh triunfo! derrocados

Caigan al hondo abismo
Error, ódio civil y fanatismo.
Traed, cielos, en ala presurosa
Este de espectacion hermoso dia.
Entretanto, Risel, cauto refrena
El vuelo de esperanza y alegría.
¡Oh cuántas veces una flor graciosa
Que al primer rayo matinal se abria,
Y gloria del verjel la proclamaba
La turba de los hijos de la Aurora,
Y algun tierno amador la destinaba
A morir perfumando el casto seno
De la mas bella y mas feliz pastora;
¡Oh cuántas veces mústia y desmayada
No llega á ver el sol! que de improviso
La abrasa el yelo, el viento la deshoja,
O quizá hollada por la planta impura
De una bestia feroz ve su hermosura!

Empero tu deber, Risel amado,
Ya que te ves alzado
A la sublime dignidad de padre,
Te manda no temer; antes al fuerte
Pecho contraponer á la violenta
Avenida del mal y de la suerte.
Virtud, ingenio tienes. Sirva todo,
No solo á dirijir la índole tierna
De tu hijo al bien, que en desunion eterna

Está con la ambicion y la mentira,
Sino á purificar en algun modo
El aire infecto que dó quier respira,
Aprenda de tu ejemplo
Prudencia, no doblez; valor, no audácia;
Moderacion en próspera fortuna,
Constante dignidad en la desgracia.
Porque cuando en el monte se embravece
Hórrida tempestad, el flaco arbusto
Trabajado del ábrego perece,
Mas al humilde suelo nunca inclina
Su escelsa frente la robusta encina;
Antes allá en las nubes señorea
Los elementos en su guerra impía
Y al fulgurante rayo desafía.

Y tú, mi dulce amiga, cuyo hermoso
Corazon es el ara
Del amor conyugal y la ternura;
Que por seguir y consolar tu esposo,
En tabla mal segura
Osaste hollar con varonil denuedo
Mares por sus naufragios tan famosas,
Y córtes mas que mares procelosas;
Tú que aun en medio del dolor serena
Viste abrirse á tus piés la tumba oscura,
Ni asomada á su abismo te espantaste;
Y ansiedad, y amargura,

En los pesares solo,
Mal merecidos, de Risel mostraste,
O cuando el tierno pecho te asaltaba
Dulce memoria de la patria ausente;
¡Oh entonces no sabias
Que al volver á tu patria y tus amigos
En premio el cielo á tu virtud guardaba
Lo que negó á diez años de deseos,
Y que madre á tu madre abrazarías.

Gózate para siempre, amiga mia:
Huyó la nube en tempestad preñada,
Y te amanece bonancible dia.
Gózate, tierna amiga, para siempre:
Este, este de la patria el caro suelo,
Este su dulce y apacible cielo,
Estos tus lares son. ¿Por qué suspiras?
No es ya mentido sueño lo que miras....
Esa que tierna abrazas es tu madre,
Tú mas feliz que yo tu madre abrazas....
Mientras yo, ¡desdichado!
Que una ventura igual me prometia,
Solo en la tumba abrazaré la mia.

Tú, sé feliz, y goza ya, segura
De sobresalto fiero,
Inefable delicia en el cariño

De este precioso niño,
Primera prenda de tu amor primero.

Paréceme mirarte embebecida
En sus ingénuas y festivas gracias;
Y, cuando mas absorta, de improviso
Una lágrima ardiente
De tus ojos brotar..... el inocente,
Cuál si entendiera lo que entonces piensas
Las manecitas cariciosas tiende,
Abre en sonrisa la encarnada boca
Y el dulce beso maternal provoca:
Bésale, veces mil; y esta dulzura
Divide con Risel. Sábia Natura
No te formó al nacer, amable, hermosa,
Sino para ser madre y ser esposa.
Y tú, querido infante, que ignorando
Cuál será tu destino, en la dorada
Blanda cuna te meces,
Y agraciado sonríes;
O ledo te adormeces;
Ya que mirar la luz te ha dado el cielo
Vive, florece; y tus amigos vean
Que en honor y consuelo
De tu familia y de tu patria creces.

Sigue como tus padres alentado,
De la virtud la senda,

Y nada temas; que en cualquier estado
Vive el hombre de bien serenamente
Á una y otra fortuna preparado.
Y libre, ó en cadena, y aun ya alzada
Sobre su cuello la funesta espada,
En noble impavidez antes la frente
A la ceñuda adversidad humilla,
Que á un risueño tirano la rodilla. (60)

(Lima, 1817.)

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR LA SRA. CARMEN AGUILAR EN EL NUEVO TEATRO DE GUAYAQUIL, EN LA NOCHE DE SU APERTURA, 20 DE AGOSTO DE 1840.

Brilló por fin el suspirado dia
Que escitó ardientemente mi deseo
De ver el suelo de la Patria mia.

Brilló por fin;—y el cielo bondadoso,
(¡Tanto con él un justo voto alcanza!)
Fácil me ha concedido
Una gracia mayor que mi esperanza.
Pues al volaer al suelo tan querido,

Y al respirar este aire delicioso
Que enagena el sentido, y que me alienta,
La feliz ocasion hoy me presenta
De ofrecer al concurso numeroso
De mis caros paisanos,
Mis débiles talentos
En el arte que instruye deleitando,
Despierta generosos sentimientos,
Y los preceptos de moral austéra
Endulzando con gratas ilusiones
Mueve, exalta, modera las pasiones,
Que son los elementos de la vida
Y de la dicha humana,
Si la razon, las rige en soberana.

. . . .

Pasaron ya los tiempos tenebrosos
En que el Teatro proscrito, envilecido
Quedó en silencio y vergonzoso olvido.
Mas el génio del hombre que se burla
Del poder y la fuerza mas violenta,
Y que ufano y mas libre se levanta
Cuando oprimirle algun tirano intenta;
Las cárceles rompiendo
Por regiones voló desconocidas;
Y ostentacion de libertad haciendo,
Abortó dramas varios
De su fecunda inagotable vena;
No solo al arte, á la virtud contrarios.

El mal fué inevitable; pues la escena
Despreciada, las reglas se olvidaron,
Y el error, el capricho, el indecoro
Fueron las solas musas que reinaron.
Que al génio mas feraz y envanecido
En su propia osadía,
Si indócil, si rebelde,
Ni las reglas, ni métodos observa,
Como á jóven ardiente, lo estravía
Su misma libertad,—su ardor lo enerva.

Grande fué el mal; pero mayor la culpa
De los que pretendieron
El reino restaurar de las tinieblas,
Aliadas naturales y oficiosas
Del crímen y el poder: y osados fueron
A sofocar la accion, la voz, el génio,
Prensa, tribuna, teatros academias....
¡Cuál habria sido su brutal contento,
Si pudiesen, tambien, el pensamiento!

Algun rayo de luz en varios dramas
Se vió, es verdad, brillar por intervalos
Mas no por ellos se miró la escena
Menos desierta, y deshonrada menos;
Pues el buen gusto repelió los malos
Y el falso celo proscribió los buenos.

Al fin plugo al destino
Dar el triunfo á la luz. Del alto Cielo
La santa libertad graciosa vino
Y entre nosotros alza su estandarte.
A la simple y veraz filosofía
Llama á su lado—y el imperio parte.

A su vista tembló la tiranía
Y de sus manos lánguidas el cetro
Se le desliza—ó bien se le arrebata.
Las bárbaras costumbres se disipan
Cual nubes ante el Sol: y allá en la ingrata
Region del Norte helado se condensan
Nuevo órden, nueva ley, nuevas naciones
Que el patriotismo y el valor defienden:
Y para fomentar estas virtudes,
Grandes ejemplos, útiles lecciones
De la filosofía, y de la historia
Se nos ofrecen siempre á la memoria. (61)

Ved allá en Grecia, viuda de los Dioses,
Y cuya sombra impone todavía,
Los milagros del Teatro portentosos,
A que Sócrates mismo concurria,
Su voz grave y solemne
Mezclando á los aplausos numerosos
De que el gran circo resonar solia;

Y allí se vió la primitiva escena
De pompa, magestad y gracia llena,
Si al vicio infama, ó las virtudes prémia,
A la patria gloriosa
Dar mas héroes, que sábios la Académia.

Renovad esos tiempos venturosos,
¡Oh! digno jefe, que en el patrio suelo
El bien promueves con ardiente zelo.
Aquí á tu génio activo, infatigable;
Aquí, por todas partes
La patria ofrecerá los mas preciosos
Primeros elementos de las artes,
Que para producir grandes portentos,
Con que el mundo se asombre,
Esperan impacientes
Solo la mano y direccion del hombre.
Arboles, montes, rios, minerales,
Las récias trabas vergonzosas rotas,
Con la cópia de frutos singulares,
Brindan á las naciones mas remotas.
Y antiguas selvas, bosques encantados
Que el amante de Armida fatigaran,
Esperan una voz que les ordene
Poner diques al mar, levantar puentes,
Templos, teatros, alcázares, altares,
Formar ciudades, y poblar los mares.

La mente se adelanta

Á estos dias de gloria y de esperanza.

Mas estas grandes y abundosas fuentes
De riqueza, poder y de ventura
Vanas, desconocidas, ignoradas
Como hasta aquí serán, si las dejares
Brotar inertes en su sombra oscura:
Si instruccion y moral que avergonzadas
En el trato social hasta hoy se miran,
Y proteccion imploran,
Con grata afinidad no se incorporan
En el ser de los pueblos, cual se mezcla
La luz celeste al aire que respiran:
Si la supersticion y la discordia
No se vieren humildes, ó humilladas,
Y cual reinas vencidas
Marchar al carro de la paz uncidas.

Hé aquí el deber sagrado
De un gobierno ilustrado
Que á su interés prefiera el de los pueblos,
Y que quiera vivir en su memoria,
Este será el deber, ésta su gloria.

Árdua, escabrosa, lenta
Será la senda al bien, cual un camino,
Que se abre sobre montes y torrentes.
Mas todo al celo y la constancia cede.
¡La Constancia! de todo triunfa y puede
Con un poder divino

Forzar á sus intentos el destino.

¿Y cuál médio mas fácil y mas grato
Para llegar al término deseado,
Que fomentar un teatro bien reglado
Que su antiguo descrédito desmienta?
En siglos mas felices
Esta la escuela fué do se presenta
Con nobles y graciosos atractivos
La moral en accion, su austera norma
Haciendo fácil con ejemplos vivos.
Allí los ciudadanos y los reyes
Y los claros varones
Tomaban las lecciones
De vivir y mandar.—Allí unas veces
Altiva, fiera, en imperial decoro
Calzó la musa su coturno de oro,
Y mostrando el puñal ensangrentado
Horror, indignacion, piedad inspira,
Y el corazon nos deja lacerado.
¿Quién puede ver sufrir sin condolerse?....
Mas ella al criminal jamás perdona,
Aunque brille en su frente la corona,
En la tumba, ó la infamia lo confunde.

Ó ménos cruel, con no menor encanto,
Nobles pasiones en el pecho infunde;
Celo por el deber—el voto santo

De morir por la patria,
Y aquel ánimo grande, firme, fuerte
De preferir al deshonor la muerte.

. . . .

Otras veces la musa mas humana
Depuesto el régio manto
Se presenta cual simple ciudadana, (62)
Y jovial y festiva
Si el almo poderoso
De la burla y ridículo maneja,
Con su maligna gracia nos cautiva.
Nos divierte pintando los caprichos
Del celo, del amor, de la codicia,
Las risibles pasiones de los viejos,
Que obrando mal, nos sacian de consejos.
Todos rien, y todos se corrigen.
El seductor infame, el mentiroso,
El avaro, el hipócrita, el ingrato
Sin querer rien viendo su retrato.

. . . .

Mas dándonos placer, ó acerba pena,
Con mágico poder triunfa la escena,
Haciendo la virtud fácil, amable
Y el vicio siempre odioso y detestable.

Y vosotros, tambien, ¡oh! Ecuatorianos
Amigos de la paz y de las artes,

Mis amables y dóciles paisanos;
Aprovechad tan útiles lecciones,
Ya que os dió el cielo ardiente fantasía,
Índole dulce, natural talento
Y poder admirar tantas bellezas
Que dán renombre al Guayas opulento.
¿Tanto bien será en vano? No, ya veo
Que algun tiempo darán vuestras acciones,
Con generoso pecho sosteniendo
El nombre y majestad de nuestra tierra,
Sus leyes en la paz, su honrra en la guerra...
Sí, algun tiempo darán vuestras acciones
A los génios teatrales argumento
Para inspirar virtud, honor, decencia,
Para arredrar domésticos tiranos
O refrenar la popular licencia....
Como son hasta el dia
Bello ejemplar los griegos y romanos.

¡Que renazca esa edad afortunada!
Estos mis votos son los mas sincéros,
Y si instruyendo acierto á complaceros
Yo me diré feliz y bien premiada.

Indulgencia reclamo; y la merezco;
Pues cuando hoy os ofrezco
Mis débiles talentos en la escena,
Mi genial timidez ¡cuánto se aumenta

¡Oh! mis paisanos caros,
Por el empeño mismo de agradaros!....
¡Qué inspiracion celeste de improviso
Siento dentro de mí!.... Y allá, no lejos
Escrito con vivísimos reflejos
El bello nombre de ECUADOR diviso.
Esta no es ilusion. Alza la frente,
Génio del Guayas, que dó quier repartes
Con tu abundosa plácida corriente
El culto de la paz y de las artes....
Alza ufano la frente,
Corre á la mar y anuncia á las naciones
Que ya en estas regiones,
Asilo de la paz y virtud santa,
El templo de las artes se levanta.

INSCRIPCION

PARA EL TEATRO DE LIMA.

Enzalzo la virtud, abato al vicio,
Y al pueblo deleitando,
A la sana moral le voy guiando.

MATEMATICAS.

(TEXTO COLOCADO EN UNA TABLA DE EXAMENES.)

(*Inédita.*)

Las bellas matemáticas prescriben
El límite mas alto adonde pueden
Ir la luz y verdad de las ideas,
Y los conocimientos,
Que el hombre tener puede por sí solo....
Y entre nuestros talentos
¿Cuál supera ó iguala
Al geométrico tino?
Con acierto divino
Él sabe descubrir las proporciones;
Da del extenso ser las propiedades;
Mide la inmensa bóveda del cielo,
Las tierras y los mares procelosos;
Nos labra habitaciones;
Defiende los amigos,
Sabe á tiempo aterrar los enemigos;
A número sujeta nuestras voces:
Mide y combina el tiempo y el sonido;
Predice los eclipses y cometas,
Y á visitar se sube los planetas.

(1806).

Á MON AMI J. VILLAMIL.

(Inédita.)

Ces iles fortunées qu' un esprit agissant
Naguéres á données á l' Ecuador naissant,
Verront fleurir bientot dans leurs flancs etonnés
Le riz, et bananas, et les épis dorés.
Alors, ó Villamil, quand la nuit etoilée
Surprendra les travaux cheris de la journée,
Le Florien satisfait melera dans ses chants
Ton nom, et sa Filis, tes bienfaits et ses champs;
Entouré de ses fils, et caressant son chien,
Il redira toujours que sur le sol florien
Tu appelas le premier parmi ces deserts bois,
Hommes, plantes, troupeaux, arts, plaisirs, maurs et lois,
Tous les biens de la paix... de Cerés tous les dons.
Qui revelent aux mers le bonheur des Nations.[62]

(Guayaquil, 1831).

SONETO.

(*Inédito.*) ×

Saber poner en práctica el amor,
Que á Dios y al hombre debes profesar,
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como imágen de su autor;
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber el própio génio dominar,
Y seguir á los otros el humor.
Cual própio el bien ajeno promover,
Como própio el ajeno mal sentir;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no finjir;
Esta ciencia del mundo has de aprender,
Esta es la ciencia del feliz vivir.

(Guayaquil, 1836).

EN LA MUERTE DE MI HERMANA.

SONETO.

¿Y eres tú Dios?—¿A quién podré quejarme?
Inebriado en tu gloria y poderío.
¡Ver el dolor que me devora impío
Y una mirada de piedad negarme!

Este soneto fué compuesto por [illegible]
[illegible] de la Cadena. [illegible]

Manda alzar otra vez por consolarme
La grave loza del sepulcro frio, (64)
Y restituye, ó Dios, ¡oh! al seno mio
La hermana que has querido arrebatarme.

Yo no te la pedí. ¡Qué! ¿es por ventura
Crear para destruir, placer divino,
Ó es de tanta virtud indigno el suelo?

Ó ya del coro absorto en tu luz pura
Te es menos grato el incesante trino?
Díme, ¿faltaba este ángel á tu cielo?

(1843.)

PARA EL ÁLBUM

de la señorita Rosa Ortiz de Ceballos, insigne profesora de música, y de sus dos bellas primas.

Rosa, que por modestia delicada
En florecer te places rodeada
Del lindo par de Margarita y Pola,
Huyendo la vergüenza
De ser en gracia y hermosura sola;
Quien pueda resistir el doble encanto,
Rosa, de tu mirar, y de tu canto;
Y en grata calma verte y escucharte,
Ese voces tendrá para alabarte.
Mas no el que absorto, estático suspira
En placer inefable, sin que pueda
Decir qué siente, ni decir qué admira.

Yo te escuché una vez; y todo el dia
En ilusion dulcísima creia
Sentir y respirar, y vivir todo
En un plácido ambiente de armonía.
Y en el silencio de la noche, cuando
El mentido concierto me desvela,
Un ángel desprendido
Del cielo me deslumbra—y me revela
Que la vírgen Cecilia, que allá ordena
De serafines el ardiente coro,
Absorta cuando te oye, suspendida
Los celestiales números olvida,
De su alto ministerio se distrae,
Y el arpa de oro de sus manos cae.
Y cuando de improviso
Del místico deliquio se levanta,
Nuevas cuerdas aumenta á su instrumento,
Y del cordero atento
En nuevas notas nuevos himnos canta.

(Lima....)

EN EL ALBUM DE LA STA. MERCEDES GUIS.

(*Inédita.*)

Crece, bella Merced, en gracias crece,
Cual una tierna planta
Que del verjel en gloria se levanta,
Y que en toda estacion, fresca, florida,
Preciados frutos sin cesar ofrece.
Tú floreces así: y en todo tiempo
De todos celebrada y muy querida,
Crecerás en virtud, que siempre ha sido
Vínculo de heredad en tu familia:
Perpetúando en nuestra fiel memoria
Las hazañas gloriosas de tu padre
Y las amables gracias de tu madre.

(Lima, 1846.)

EN EL ALBUM

DE LA SRITA. GRIMANEZA ALTHAUS.

(Inédita.)

Díceme un Dios que dentro el pecho siento,
Que al nacer se me dió fuego divino,
Solo porque cantára, ¡oh Grimaneza!
Las gracias, la virtud y la belleza.
Yo cumplí, no sin gloria, mi destino,
Cuando mi corazon y el alma mia
En vivo amor y juventud ardia.
Y en premio de haber sido
Siempre fiel al dulce ministerio,
El Dios á cuyo imperio
Se rinden voluntarios,
La tierra, el cielo, el mar, ha concedido
Su antiguo ardor, su inspiracion divina,
A un génio que fallece oscurecido,
Como el sol que á su ocaso se avecina.
Si he podido cantar como solia
Tuyo es este portento, amiga mía.
¡Qué gloria para mí! Ver que este dia
La mas graciosa y bella no rehusa
Ser la corona de mi anciana musa.

(Lima, 1846.)

A LA SRITA.

CAROLINA CORONADO,

POR SU COMPOSICION A EUGENIO SUE.

(Improvisacion.—Inédita.)

**Y tú, génio feliz, ángel del cielo,
Que en alto verso, inspiracion sublime,
¿Qué mas puede querer su patrio suelo,
Siendo tú la su gloria y esperanza?
¡Indigna desconfianza!
No ya envidie la España
Ninguna gloria extraña
Teniendo á Carolina.
Yo soy quien debe tributar al génio
De tu musa divina,
En rima humilde de infeliz ingenio,
Adoracion profana;
Clamar en ronco acento:
"Esta preciosa flor, este portento,
¿Por qué no es colombiana?"**

(Paita, 1847)

MI RETRATO.

(A MI HERMANA MAGDALENA.)

I.

Qué dignos son de risa
Esos hombres soberbios,
Que piensan perpetuarse
Pintándose en los lienzos!
De blasones ilustres
Sus cuadros están llenos,
De insignias y de libros,
Y pomposos letreros.
De este modo ellos piensan
Que sus retratos viejos
Serán un gran tesoro

A sus hijos y nietos;
Y que todos los hombres
Del siglo venidero
Su arrugada figura
Mirarán con respeto.
¡Oh cómo se disipan
Esas torres de viento!
Tú alguna vez me viste
Reirme de mi abuelo
Con su blonda peluca
Y sus narices ménos.

[illegible]

Si los hombres se olvidan
Aun de los hombres muertos,
¿Qué no harán, hermanita,
Qué no harán con los lienzos?
En rincones oscuros,
De vil polvo cubiertos,
Aun los hombres mas grandes
Duermen un sueño eterno.
Permíteme que piense
De un modo muy diverso:
Otros enhorabuena
Quieran hacerse eternos,
Por sus grandes hazañas,
Por sus grandes talentos;
Pero yo, ¡vida mia!
Mas mérito no tengo

Que ser hermano tuyo,
Pues lo demás es menos.
Y como el hombre sabio,
Filósofo y modesto,
Con la vida presente
Solo vive contento,
Deja que en cuanto pueda
Imite estos ejemplos,
Pues el sábio en sus obras
Nos deja su diseño.

Así no me interesa
Que tuviesen Homero,
Virgilio, Horacio, Ovidio,
Buen rostro ó rostro feo:
Instrúyanme sus obras;
Deléitenme sus versos;
Lo demás, ¡amor mio!
No merece un deseo.

Deja que quieto viva
En el presente tiempo,
Pues el tiempo futuro
Ya yo estaré muy lejos,
Insensible al aplauso,
Insensible al concepto
Que de mí formar quieran
Los sábios y los necios.

Gózate que no tenga
Esos vanos deseos.
Deja que sin desquite
En mis alegres versos,
Muy ufano me ria
De esos hombres soberbios,
Que piensan perpetuarse
Pintándose en los lienzos.

II.

¡Cuán duro es retratarse,
Y mas cuando uno es feo!
Por tí hago el sacrificio.
Lo mandas: te obedezco.
El pintor soy yo mismo:
Venga, venga un espejo,
Que fielmente me diga
Mis gracias y defectos.
Ya está aquí: no tan malo,
Yo me juzgué mas feo,
Y que al verme soltára
Los pinceles de miedo,
Pues ya no desconfío
De darte algun contento,

Y mas cuando me quieres,
Y yo me lo merezco.
Imagínate, hermana,
Un jóven, cuyo cuerpo
Tiene de alto dos varas,
Si les quitas un dedo.
Mi cabello no es rubio,
Pero tampoco es negro,
Ni como cerda liso,
Ni como pasa crespo.
La frente es espaciosa,
Como hombre de proyecto;
Ni estirada, arrugada,
Ni adusta mucho ménos.
Las cejas bien pobladas
Y algo oscuro su pelo,
Y debajo unos ojos
Que es lo mejor que tengo:
Ni muy grandes, ni chicos,
Ni azules, ni muy negros,
Ni alegres, ni dormidos,
Ni vivos, ni muy muertos.
Son grandes las narices,
Y á mucho honor lo tengo,
Pues narigones siempre
Los hombres grandes fueron:
El célebre Virgilio,
El inmortal Homero
El amoroso Ovidio,

Mi amigo y mi maestro.
La boca no es pequeña,
Ni muy grande en estremo:
El labio no es delgado,
Ni pálido ó de fuego.
Los dientes son muy blancos,
Cabales y parejos,
Y de todo me rio
Para que puedan verlos.
La barba es algo aguda,
Pero con poco pelo:
Me alegro, que eso menos
Tendré de caballero.
Sobre todo, el conjunto
Algo tosco lo creo:
El color no es muy blanco,
Pero tampoco es prieto.
Menudas, pero muchas
Cacarañitas tengo,
Pues que nunca faltaron
Sus estrellas al cielo.
Mas por todo mi rostro
Vaga un aire modesto,
Cual trasparente velo
Que encubre mis defectos.

Hermana, esta es mi cara:
¿Qué tal? ¿te ha dado miedo?

Pues aguarda, que paso
A pintarte mi cuerpo.
No es largo, ni encojido,
Ni gordo mi pescuezo:
Tengo algo anchos los hombros
Y no muy alto el pecho,
Yo no soy corcobado,
Mas tampoco muy tieso:
Aire de petimetre
Ni tengo ni lo quiero.
La pierna no es delgada
El muslo no muy grueso,
Y el pié que Dios me ha dado
Ni es grande ni es pequeño.
El vestido que gasto
Debe siempre ser negro,
Que, ausente de tí, solo
De luto vestir debo.
Una banda celeste
Me cruza por el pecho,
Que suele ser insignia
De honor en mi colegio.
Ya miras como en todo
Disto de los estremos;
Pues lo mismo, lo mismo
Es el alma que tengo.
En vicios, en virtudes,
Pasiones y talentos,
En todo ¡vida mia!

En todo guardo un medio:
Solo, solo en amarte
Me voy hasta el estremo.
Mi trato y mis modales
Van á par con mi génio;
Blandos, dulces, sin arte,
Lo mismo que mis versos.

Este es, pues, mi retrato,
El cual queda perfecto,
Si una corona en torno
De su frente ponemos,
De rosas enlazadas
Al mirto y laurel tierno,
Que el amor y las musas
Alegres me ciñeron.
Y siéntame á la orilla
De un plácido arroyuelo
A la sombra de un árbol,
Floridos campos viendo,
Y en un rincon del cuadro
Tirados en el suelo,
El sombrero, la banda,
Las borlas y el capelo.
Me pondrán en el hombro
Con mil lascivos juegos
La amorosa paloma
Que me ha ofrecido Vénus.

Junto á mí, pocos libros,
Muy pocos, pero buenos:
Virgilio, Horacio, Ovidio;
A Plutarco, el de Teyo,
A Richardson, á Pope,
Y á tí, ¡oh Valdez!-¡oh! tierno
Amigo de los musas,
Mí amor y mi embeleso.
Y al pié de mi retrato
Pondrán este letrero:
"Amó cuanto era amable,
"Amó cuanto era bello."
¡Oh retrato dichoso!

Vas donde yo no puedo;
Tu suerte venturosa
¡Con cuánta envidia veo!
Anímate á la vista
De aquella que mas quiero,
Y díle mis ternuras,
Y díle mis deseos.
Dale mil y mil veces
Pruebas de mi amor tierno,
Y dále mil abrazos,
Y en la mejilla un beso.

CANCION INDIANA.

Entre las sombras mudas,
Por esta alzada loma,
Yo busco á mi paloma
En alas del amor.
Yo voy á sorprenderla
Allá en su mismo nido,
Solitario y querido,
Antes que nazca el sol.

La dí un hilo de cuentas,
Que siempre al cuello lleve;
Tres, blancas cual la nieve,
Indican su candor;

Tres verdes, mi esperanza
De gozar sus favores,
Tres negras, mis temores,
Y tres rojas mi amor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Cual conchita de nácar
De perlas guarnecida,
Su boca reducida
Exhala grato olor.
Sus ojos, de paloma
Que arrulla lastimera
Su larga cabellera,
Es un campo de arroz.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Sus mágicas palabras
Son bálsamo suave
Que las heridas sabe
Curar del corazon.
Sus pechos son cabritos
En un dia nacidos,
De una madre paridos
Y de un mismo color.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Cubra su dulce aliento
De sombra voluptuosa,
Esta hacha luminosa,
Que mi amor encendió.
Yo alegraré su seno,
Cual alegra el rocío
En el ardiente estío
Las yerbas y la flor.
Yo voy a sorprenderla
Antes que nazca el sol.

¡Oh Mila! que yo vea
Pendiente de tu seno,
Y de mil gracias lleno
El fruto de mi amor.
No temeré, mirando
Su sonrisa agraciada,
Ni la vejez helada
La muerte ni el dolor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

La patria en él poniendo
Su gloria y su esperanza,
Le fiará la venganza
De su ultrajado honor.
Y meciendo su cuna,
Fumaré en paz sabrosa.

Mi pipa deleitosa
Cantando esta cancion:

"Entre las sombras mudas
Por esa alzada loma
Yo busqué á mi paloma
Antes de ver el sol.
Yo vine á sorprenderla
Aquí en su mismo nido,
Solitario y querido,
Y aquí pagó mi amor."

ALFABETO PARA UN NIÑO.

Amor de patria comprende
Cuanto el hombre puede amar,
Su Dios, sus leyes, su hogar,
Y el honor que los defiende.

Bondad; el que la merece
Con ánimo siempre igual,
Ni se abate con el mal,
Ni en el bien se ensoberbece.

Candor, en toda espresion,
Callar lo mas que pudieres;
Muy cortés con las mujeres,
Pero sin afectacion.

Dios es el sábio creador
Que conserva y ama al hombre;
Sea cual fuere su nombre,
Condicion, secta y color.

Estudio y aplicacion
Forman á la juventud,
Y emulacion de virtud
Sin envidia ni ambicion.

Franqueza, nunca indecencia,
Usa en la conversacion;
Disimulo y no ficcion
Libertad, nunca licencia.

Gratitud siempre al favor
Es un deber justo y grato;
Y por eso el hombre ingrato
Es un mónstruo que da horror.

Honor es en sumo grado
El alma del ciudadano;
Sin honor es miembro vano;
O pernicioso al Estado.

Ira hace al hombre un tirano
De inferiores y de iguales;
La ira es propia de animales
Porque no es afecto humano.

Juego es una diversion
Honesta, si es moderado;
Pero si es inmoderado
Causa nuestra perdicion.

Libertad, oh dulce nombre!
Hermoso, y celeste don,
Tú eres la misma razon,
Tú eres el alma del hombre.

Moral, la sana moral,
Consiste en amar el bien,
En hacer á todos bien
Y en no hacer á nadie mal.

Naturaleza, sagaz
Llena y rige al Universo:
Todo está bien; el perverso
Solamente está demás.

Oro es un bien apreciable
Para el cómodo sustento;
Pero es el mayor tormento
La sed del oro insaciable.

Pereza es enfermedad
Tan mala como la muerte;
Así no cabe el inerte
En ninguna sociedad.

Qu[illegible] vicio
Que causa risa y desprecio,
Pues en un quijote necio
Corre aventuras el juicio.

Respeto á los superiores.
Respeto y amor al padre,
Amor, ternura á la madre,
Reverencia á los mayores.

Sociedad, es el Estado
En que con otros vivieres,
Y serás social si fueres
Justo, modesto y aseado.

Tiranía y opresion
Suenan y espresan lo mismo;
Para salir de este abismo
Es honrosa toda accion.

Venganza; nunca jamás;
Nunca, nunca ódio ó rencor;
Porque no hay placer mayor
Como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero
Para mi conservacion;
Mas por buena educacion
En sociedad el postrero.

ZELO en cumplir su deber
En cualquiera condicion,
Será la única ambicion
Que un niño deba tener.

Estas reglas, hijo amado,
Te harán un niño gracioso,
Un jóven pundonoroso,
Un hombre bueno y honrado,
Y un anciano respetado,
Que á sus iguales ausilia,
Sus diferencias concilia,
Con bondad, no con rigor,
Y muere siendo el honor
De su patria y su familia.

EPISTOLA A DON

JOSE JOAQUIN OLMEDO

Y

No es solo el [illegible] destructor, o [illegible],
De la sangrienta [illegible] de tu [illegible]
Los lauros [illegible]
Ni el bello [illegible]
Del Guayaquileño [illegible]
Antes esclavos, y [illegible] y libre.
También [illegible]
De [illegible] y [illegible]
La Patria [illegible]
Tú el primero [illegible]

EPÍSTOLA A DON

JOSE JOAQUIN OLMEDO.

No es solo el númen destructor, Olmedo,
De la sangrienta lid, quien de tu patria
Los lauros triunfadores apercibe:
Ni el bélico terror solo resuena
Del Guayaquil en la frondosa márjen,
Antes esclava, ya soberbia y libre.
Tambien allí con nueva pompa, amiga
De gloria y libertad salvó su templo
La Piéride ninfa, y en sus aras
Tú el primero quemaste incienso puro,

Tú, cantor de Junin, hijo dichoso
De nueva patria, que en tu infancia ostenta
Virtud antigua y brio inexorable,
Y ódio al poder injusto; tú que rompes
El silencio de muerte en que abatido
Yació en siglo execrable, como siervo
Débil, sumiso, el génio americano.
Tú que al orbe proclamas en acentos
De incógnita armonía, el espantable
Grito postrero que lanzó furiosa
Mordiendo el polvo y anegada en sangre
La usurpacion horrenda; no del labio
La trompa alejes, no, que de la gloria
No terminára el vuelo esclarecido.
Aun lucirá en los Andes imprimiendo
Nuevo esplendor á la opulenta Lima.

Del porvenir al seno tenebroso
Penetrando veloz, tú del destino
Los arcanos revelas, y en las faldas
Del monte jigantesco ves erguirse
Nueva generacion, robusta, dócil,
De ciencia y luces y razon sedienta.
No allí, cual ántes, el metal que oculta
En sus entrañas próbida la tierra,
Númen preciado de los pueblos, fija
Su reverente adoracion; ni vierte
Sudor penoso el Inca degradado,

Para llenar del opresor remoto
Las arcas insaciables. Del prestigio
Rompió el génio los vínculos falaces
Y las espigas ondeantes cubren,
El tesoro que hierros y esterminio
Trajo á la patria cual letal influjo.
Leyes benignas y severos pactos
El templo apoyan, dó se sienta altiva
Feliz nacion de impávidos guerreros
Y ciudadanos útiles: enlazan
Lauro y oliva el ramo indisoluble,
Y á su sombra fecúndanse esplendentes
Las flores del saber; ni riega el ara
Sangre infanda de víctimas, que al cielo
Sacrificó, riendo, el fanastimo;
Ni al hombre ilustre de la raza imbécil
Loor se rinde y bajo acatamiento,
Que bienhechora la virtud reclama.

Cesa el canto guerrero y dulces himnos
Entona á la alma paz: gózate viendo
Cúal pródiga en raudales, cúal fecunda
De ventura los gérmenes preciosos,
Dando al Perú tras bárbara refriega
Lo que al Galo y al Ibero y Heleno
Bienes preciados denegó fortuna.
De la nacion atlántica gloriosa
Canta la exaltacion que así lo debes

Al noble suelo que te diera vida.
Su esplendidez magnífica, las moles
De eterna nieve que su frente ciñen;
Sus valles perfumados en que mecen
Palmero esbelto y verde tamarindo
Las copas elegantes, y el soberbio
Disco del númen que adoró rendida
La antigua gente, digno asunto ofrecen
A la lira sonora; y si anhelante
De prez mas alto, plácidas lecciones
De bienandanza sólida en tus rimas
Quieres dictar al pueblo que te escucha,
Nuevo Maron, las glorias de los campos
Y la tarea que la faz adorna
De frutos abundosos y cosechas,
Revela al peruano; y la guirnalda
Del lauro honroso que al acero diste,
Timbre mas noble del arado sea.

J. J. DE MORA.—(Lóndres, 1847). (66)

AL SR. DON J. J. OLMEDO.

Cortante espada que en feroz contienda
Abatió vencedora
Cabezas enemigas,
Y fué con sus reflejos tan tremenda
Cual la lumbre del rayo destructor:
Yazga en quietud eterna sumergida;
En negro orin el tiempo
Envolverá su brillo deslumbrante
Y su filo tajante;
Hasta que carcomida

Al impulso mas leve.
Veráse en sucio polvo convertida

El alazan brioso
Que no temió erizadas bayonetas
De fuertes batallones;
Que por entre los fuegos discurria,
Con vistosos arqueos
Las manos levantando
Cual pudiera en festines y torneos;
Que ágil, veloz, impávido y fogoso
Densas filas rompia,
Y hollaba con sus plantas
Mil cuerpos de guerreros espirando;
Míralo en aquel prado,
Desgreñada la crin, caido el cuello,
Por su ingrato ginete ya olvidado.
Su casco ayer el encrespado risco
Y la áspera montaña hería fuerte,
Y hoy pisa trabajoso blanda tierra,
Flaco, débil y mústio,
Próximo á ser despojo de la muerte,
Perdió su ardor nativo
Para la cruda guerra,
Y en la carrera el arrogante brio.

Atleta corpulento
En medio el ancho circo

Sus colosales miembros ostentaba
Y su esbelta apostura;
Y no bien entregaba
Con sobérbio ardimiento
Y arrogante y gentil desenvoltura
El brazo á la pelea;
Cuando, miraba, al ímpetu violento,
A sus piés abatido
Al mas fiero contrario,
En polvo, en sangre, y en sudor teñido.
Pero ¡ah! ya el deseo grato de la gloria
Su espíritu apocado no enardece,
No busca ya el laurel de la victoria,
El ceño de un contrario lo estremece,
A la sangrienta lid el cuerpo niega
Y al ócio muelle y femenil se entrega.

—Descuidado de tí, mudo caminas
A igual destino, Olmedo.
El fuego inspirador del sacro Apolo,
Que arrebata la mente á las divinas
Mansiones del Olimpo, arde en tu alma.
Tú conseguiste solo
Entre los vates del Perú la palma;
Ya la suerte llorando
De aquel precioso niño
Que abrió sus ojos á la luz del dia,
Aun atada la patria

Al yugo de la negra tiranía;
Ya en cántico sonoro eternizando
El venturoso instante,
En que el peruano pabellon triunfante
Vió derrocarse el trono de Fernando.
Pero ¡ay! ya sumerjido
En ócio y en silencio,
No los labios despliegas,
Ni de tu acorde lira
El eco resonante al aire entregas,
Indócil tu albedrío
Al elevado númen que te inspira.

Tiempo será, si su favor desdeñas,
Que irritado ese númen niegue frio
Su inspiracion al canto,
Y en heladas cenizas convertida
El áscua enjendradora de esa llama
Que el corazon te inflama,
No á elevarse atrevida
Tu voz sonora vuelva
En sublimes canciones;
Que verde musgo envuelva
Las cuerdas de tu cítara, y no alcances
De tu inútil pulsar otra armonía
Que mal ligados sones.

¿Y verás impasible que se acerca
Ese funesto dia,

—Así á tus compatriotas doloroso,
Como á tí vergonzoso—
En que perdido el sacro privilegio,
Que á regiones mas altas te sublima,
Entre el profano vulgo te confundas?

¿Tal vez tu blando corazon herido
Por el punzante harpon de los pesares,
No puede complacido
Darse á dulces cantares?
Tal vez ausente de tu cara esposa
Y del único fruto,
Que el cielo á tus amores reservára,
Ligada noche y dia
A tan tiernos objetos,
Huye al poder del Dios tu fantasía?
¡Ah! no, bien sabes, inspirado vate,
Que cual suele apacible ventolina
Disipar tempestuosos nubarrones,
Tal la influencia divina
De las musas al alma pesarosa
Consuela, tierna amiga,
Con habla cariñosa,
Y la amargura del dolor mitiga.
¿Falta acaso á tu lira asunto digno?
¿No puedes dar lecciones
De paz y de grandeza
A este libre hemisferio,

Elevados ejemplos presentando
De otras libres naciones?
¿No ves hondo venero de belleza
Entre los fastos del antiguo imperio?
¿Lamentar no te es dado los horrores
De la feroz conquista,
Cuando—por cimentar el poder regio
De lejanos señores
Acá en nuestras comarcas—
Cometieron el torpe sacrilegio
Los ministros del fiero despotismo
De hacer correr la sangre de los Incas
Mezclada con el agua del bautismo?

O bien; por qué las mieles destilando
De angélica dulzura,
Que la amabilidad puso en tu pecho,
¿Por qué no ensalzas con acento blando
De nuestros ricos campos la hermosura;
Y en recompensa digna
Del afecto que de ellas merecieras,
¿Por qué el gentil donaire y la ternura
No celebras, cantor, de las hermosas
Que habitan estas playas,
Y de las que despliegan sus encantos
Allá en las deleitosas
Fructíferas praderas
Que fertiliza el abundante Guayas?

Tan culpable inaccion destierra, ¡oh! vate:—
Al mágico poder de tu armonía
Haz que mi pecho ufano se dilate,
Cantar, y el padre del Perú, bondoso
Al canto sonoroso
Desde su sólio diamantino ria;
Cantar, y mi númen inesperto guia.

FELIPE PARDO. (Lima, 1829)

Fragmentos de una carta de Olmedo á Bolívar sobre sobre su canto.

Lóndres, 19 de Abril de 1826.

"Todas las observaciones de V. sobre el canto de Junin tienen poco mas, poco ménos, algun grado de usticia. Vd. habrá visto que en la fea impresion que remití á vd., se han corregido algunas máculas, que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á vd. cuanto antes una cantinela compuesta mas con el corazon que con la imaginacion. Despues se ha corregido mas y se han hecho adiciones considerables; pero como nó se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo, ni humor ha habído para hacer una variacion que debia trastornarlo todo. Lejos de mí

patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones graves y molestias, no señor, no era la ocasion de templar la lira.

"El canto se está imprimiendo con grande lujo, y se publicará la semana que entra: lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia y una lámina que representa la aparicion y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas esterioridades necesita el canto para aparecer con desencia entre gentes extrañas.

"Una de las razones que he tenido, a mas de las indicadas para no hacer un trastorno general en el poema, es que así como vino ha tenido la fortuna de agradar a paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto). Rocafuerte, por una doble razon, lo aplaude en términos que me lisongearían mucho, si él amase ménos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedores han hecho y publicado análisis sobre esa composicion; y yo me complazco no por ser alabado sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazon, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi musa estaba con mi patria.

"Todos los capítulos de las cartas de vd. merecerían una séria contestacion; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que vd. me dá tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que

los principios de los poemas sean modestos, le responderé que lo de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, ó para la exposicion del argumento en un poema épico. ¿Pero quién es el osado que pretenda encadenar el génio y dirijir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya; ¿qué hablo yo de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desórden es el alma de la Oda, como dice su mismo Boileau de vd.—Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exije de él, sino que no caiga. Si se sostiene llenó su papel y los críticos mas severos se quedan atónitos con tanta boca abierta y se les cae la pluma de la mano. Por otra parte, confieso que si cae de su altura, es mas ignominiosa la caida, así como es vergonzosísima la derrota de un baladron.—El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo mas admirable de su canto.—La imitacion de estos ex-abruptos es lo que muchas veces pindarizaba á Horacio.

"Quería vd., tambien, que yo buscase un modelo en el cantor de Henrique. ¿Que tiene Henrique con vd.? Aquel triunfó de una faccion, y vd. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecian una epopeya; pero yo no soy muger de esas; y aunque lo fuera, ya me guardaria de tratar un asunto en que la menor exornacion pasaria por una infidelidad ó lisonja, la menor ficcion por una mentira *mal trovata*, y al menor ex-

travío me avergonzarian con la gaceta. Por esta razon, esas obras si han de tener algo de admirable, es preciso que su accion, su héroe y escena, estén siquiera á mèdia centuria de distancia.—¡Quién sabe si mi humilde canto de Junin despierta en algun tiempo la fantasia de algun nieto mio!...."

Juicio crítico sobre "La Victoria de Junin" publicado en el "Repertorio Americano" de Lóndres en Octubre de 1826.

Debemos á la *Victoria de Junin*, poema lírico por el Sr. J. J. Olmedo, un lugar distinguido entre las obras americanas de que nos proponemos hacer reseña en este periódico, lo primero por su mérito, y lo segundo por la importancia del asunto, que abraza dos de los acontecimientos mas grandes y memorables que figurarán en los fastos de América. Las dos batallas de Junin y Ayacucho aseguraron la independencia del Nuevo Mundo. Sin la denodada resolucion de Colombia de auxiliar al Perú

con lo mejor de sus tropas mandadas por el ilustre BOLÍVAR, y sin los gloriosos sucesos de este genio tutelar de la independencia americana, el horizonte político de aquellas regiones hubiera presentado nubes y borrascas, quién sabe cuánto tiempo; y la libertad, aun de las partes mas retiradas del campo en que se verificó la lucha, hubiera estado á la merced de mil contingencias acarreadas por la fortuna de las armas.

El título de este poema pudiera hacer formar un concepto equivocado de su asunto, que no es en realidad la victoria de Junin, sino la libertad del Perú. BOLÍVAR es el héroe á cuyo honor se consagra este himno patriótico, y el poeta hubiera dado una idea harto mezquina de la gloria de su campaña peruana, si se hubiese contentado con ceñir á sus sienes el laurel de aquella jornada inmortal.

Mas concebida así la materia, presentaba un grave inconveniente, porque constando de dos grandes sucesos, era difícil reducirla á la unidad de sujeto, que exijen con mas ó ménos rigor todas las producciones poéticas. El médio de que se valió el Sr. Olmedo para vencer esta dificultad es ingenioso. Todo pasa en Junin, todo está enlazado con esta primera funcion, todo forma en realidad parte de ella. Mediante la aparicion y profecía del Inca Huaina Capac, Ayacucho se trasporta á Junin, y las dos jornadas se eslabonan en una. Este plan se trazó á nuestro parecer con mucho juicio y tino

La batalla de Junin sola, como hemos observado, no era la libertad del Perú. La batalla de Ayacucho la aseguró, pero en ella no mandó personalmente el general Bolívar. Ninguna de las dos por sí sola proporcionaba presentar dignamente la figura del héroe; en Junin no le hubiéramos visto todo, en Ayacucho le hubiéramos visto á demasiada distancia. Era, pues, indispensable acercar estos dos puntos ó identificarlos, y el poeta ha sabido sacar de esta necesidad misma grandes bellezas, pues la parte mas espléndida y animada de su canto es incontestablemente la aparicion del Inca.

Algunos han acusado este incidente de importuno, porque preocupados por el título no han concebido el verdadero plan de la obra. Lo que se introduce como incidente, es en realidad una de las partes mas esenciales de la composicion, y quizá la mas esencial. Es característico de la poesía lírica no caminar directamente á su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiracion instantánea: el poeta obedece á los impulsos del númen que le agita sin la menor apariencia de designio, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran irresistiblemente su atencion. Horacio dirije plegarias al cielo por la feliz navegacion de Virgilio; la idea de las tempestades le sobresaltan; y los peligros del mar le traen á la memoria la audacia del hombre, que arrostrando todos los elementos ha sacado de ellos

nuevos géneros de muerte y nuevos objetos de terror. Ocupado de estos pensamientos olvida que ha tomado el plectro para decir adios á su amigo. Nada hallamos, pues, de reprensible en el plan del *Canto á Bolivar*; pero no sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio á menor escala, porque no es natural á los movimientos vehementes del alma, que solos autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo.

El estilo es elegante, animado, y manifiesta una grande familiaridad con el lenguaje castellano poético. El colorido es tan brillante como la versificacion armoniosa; y reina en toda la obra una variedad que la naturaleza del asunto apenas permitió esperar, alternando con las escenas horribles de la guerra, cuadros risueños y blandos, en que se hace un uso oportunísimo de la localidad y de las tradiciones peruanas.

Entre muchos pasajes igualmente dignos de trascribirse, elejimos el siguiente que nos parece notable, no solo por el calor con que está escrito, sino por la correccion y tersura del estilo. Píntase en él á Bolivar en los momentos que precedieron á la batalla de Junin:

"¿Quién es aquel que el paso lento mueve
Sobre el collado que á Junin domina?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio

Del combatir y del vencer designa?
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,
Y en su mente la rompe y desordena,
Y á los mas bravos á morir condena,
Cual águila caudal que se complace
Del alto cielo en divisar su presa
Que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya desciende
Pronto y apercibido á la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
Nube tremenda: el brillo de su espada
Es el vivo reflejo de la gloria:
Su voz un trueno: su mirada un rayo.
¿Quién aquel que al trabarse la batalla,
Ufano como nuncio de victoria,
Un corcel impetuoso fatigando
Discurre sin cesar por toda parte?....
¿Quién, sinó el hijo de COLOMBIA y Marte?

Sonó su voz: "Peruanos,
Mirad allí los duros opresores
De vuestra pátria. Bravos Colombianos
En cien crudas batallas vencedores,
Mirad allí los enemigos fieros
Que buscando venís desde Orinoco:
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
Vuestra será la gloria;
Pues lidiar con valor y por la pátria

Es el mejor presagio de victoria.
Acometed: que siempre
De quien se atreve mas el triunfo ha sido:
Quien no espera vencer, ya está vencido."

Dice: y al punto cual fugaces carros,
Que dada la señal, parten, y en densos
De arena y polvo torbellinos ruedan;
Arden los ejes; se estremece el suelo;
Estrépito confuso asorda el cielo;
Y en medio del afan cada cual teme
Que los demás adelantarse puedan:
Así los ordenados escuadrones
Que del Iris reflejan los colores
Ó la imágen del Sol en sus pendones,
Se avanzan á la lid...."

La noche sobrevino en el momento de la victoria, y no dejó acabar con los restos amedrentados y dispersos del enemigo. El autor alude á esta circunstancia en los versos siguientes, que pintan con gran felicidad el breve crepúsculo de la zona tórrida:

"Padre del universo, Sol radioso,
Dios del Peru, modera omnipotente
El ardor de tu carro impetuoso,
Y no escondas tu luz indeficiente....

Una hora mas de luz..... Pero esta hora
No fué la del destino. El Dios oia
El voto de su pueblo; y de la frente
El cerco de diamantes desceñia.
En fugaz rayo el horizonte dora;
En mayor disco ménos luz ofrece,
Y veloz tras los Andes se oscurece."

Pasamos por alto toda la profecía del Inca, aunque esmaltada de bellísimos rasgos, porque nos llama el coro de las vírgenes del sol, que formá un suave contraste con la relacion de combates, muertes y horrores que precede:

"Alma eterna del mundo,
Dios santo del Peru, padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienechora,
Viendo ya libre al pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre
Que ofuscaba la lumbre
De tu radiante faz pura y serena,
Se disipó, y en cantos se convierte
La querella de muerte
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la Libertad buscó un asilo,
Amable peregrina;
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.
Y aquí poner la Diosa
Quiere su templo y ara milagrosa.
Aquí olvidada de su cara Helvecia,
Se viene á consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurótas ama.
¡Oh! Padre, ¡oh! claro Sol, no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce: por tí viven
Y accion, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas;
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor pátrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma;
Y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda, ¡oh! Sol, tu tierra;
Y los males repara de la guerra,

Da á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el brillo á los metales:
Da naves á los puertos:
Pueblos á los desiertos;
A las armas victoria;
Alas al génio y á las Musas gloria.

Dios del Peru, sostén, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para oponer á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos;
Y arredre á sediciosos y á tiranos.

Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel dia
Del triunfo que magnífico prepara
A su Libertador la pátria mia."

Lo restante de este coro de las vestales peruanas, es una hermosa descripcion de la entrada triunfal de Bolívar en Lima; pero no nos parece conservar el carácter de himno que se percibe en las primeras estrofas.

Entusiasmo sostenido, variedad y hermosura de cuadros, diccion castigada mas que en ninguna de

cuantas poesías americanas conocemos, armonía perpetua, diestras imitaciones en que se descubre una memoria enriquecida con la lectura de los autores latinos y particularmente de Horacio, sentencias esparcidas con economía y dignas de un ciudadano que ha servido con honor á la libertad antes de cantarla, tales son las dotes que en nuestro concepto elevan el CANTO A BOLIVAR al primer lugar entre todas las obras poéticas inspiradas por la gloria del LIBERTADOR.

ANDRES BELLO.

NOTAS.

(1) PAG 4.

La tierra con su peso equilibrando,

Los físicos han procurado esplicar el equilibrio que guarda la tierra á pesar de la diferencia de masas en sus dos hemisferios. ¿El enorme peso de los Andes no podrá ser uno de los datos para resolver este problema de geografía física?

(2) PAG. 5.

El caudalóso Guáyas:

El rio Guayaquil: en cuyas orillas se hacia esta composicion. Se cree que tomó su nombre de Guá-

yas, antiguo Régulo del pais antes de la conquista.

(3) PAG. 6.

Ó arrebata la palma á sus rivales.

Todos conocen las sublimes odas de Píndaro en honor de los vencedores en los juegos olímpicos. Su nombre es hoy mas célebre que el de los héroes que canta.

(4) PAG. 8.

Que del Iris reflejan los colores
Ó la imágen del Sol en sus pendones,

El pabellon de Colómbia lleva los principales colores del Iris; el del Perú lleva un Sol en el centro.

(5) PAG. 8.

¡Quien que su ímpetu mismo los perdiera!

El primer encuentro de nuestra caballería con la enemiga en el campo de JUNIN, nos fué sumamente desfavorable.

(6) PAG. 9.

Otra vez vencedor, y otra cantando,

El general NECOCHEA, natural del Rio de la Plata, venció en Chacabuco mandando los famosos Granaderos de á caballo; y ha sido celebrado en el poema de AMERICA, de que se han publicado algunos fragmentos en la Biblioteca americana. La pátria y la buena literatura ya culpan la tardanza de esta bellísima composicion.

(7) PAG. 11.

Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Cuando se escribia este poema todos creian que eran mortales las muchas heridas que NECOCHEA recibió en JUNIN. Hoy la pátria se goza en poseer salvo á este ilustre defensor cubierto de honrosas cicatrices.

(8) PAG. 11.

Y otro nombre conquista con sus hechos.

La caballería peruana mereció por las hazañas de este dia que el LIBERTADOR le diese el nombre de HUSARES de JUNIN.

(9) PAG. 11.

¿Son esos los garzones delicados
Entre seda y aromas arrullados?

P.—19.

Hasta ahora se creía que en el Perú, especialmente los hijos de Lima eran poco hábiles para las artes y fatigas de la guerra: acaso porque se había dicho en Italia (quizá no sin verdad) que

La terra molle, lieta e dilettosa
Simili a se gli abitator produce.

Pero nuestra juventud, desmintiendo la vulgar fama, se ha distinguido sobre manera en cuantos encuentros ha habido en los últimos cinco años. Tan cierto es que nadie puede decir de lo que es capaz el hombre antes de llegar el momento preciso de desenvolver sus dotes naturales, ocultos ó sofocados por las costumbres y vicios de cada clima, por la educacion y por la política de los gobiernos.

(10) PAG. 12.

Tal el jóven Aquiles.

La madre de Aquiles para impedir que su hijo fuese á la guerra de Troya le envió disfrazado de muger á la corte de la isla de Scyros. Allí prendado de la hija del réy, pasaba una vida digna de su disfraz, cuando Ulises acompañado de otros finjidos mercaderes le presentó una espada y otros adornos militares, mal encubiertos entre varias y curiosas

mercaderías extranjeras. Ulises espiaba el movimiento de Aquiles al ver las armas: le reconoce, se descubre; y el jóven de quien pendia el destino de la guerra, se avergüenza de su estado, y recobrando su sexo y su valor partió á Troya. Allí hizo tales prodigios combatiendo y triunfando, que parece que la naturaleza se vió como forzada á crear un génio como el de Homero para que le cantase.

(11) PAG. 13.

Carvajal.... y Silva....
Y Suarez.... y otros mil....

No es dado hacer en el poema mencion de todos los que se distinguieron en JUNIN. Bruix, Pringles, Lizárraga, Savry, Blanco, Olavarría, Brawn, Medina, Allende, Camácaro, Escovar, Sandoval, Jimenez, Peraza, Segovia, Tápia, Lanza, etc. etc. Es muy sensible no poder insertar los nombres de todos los jefes, oficiales y aun soldados que combatieron en JUNIN. Este silencio forzoso seria mas sensible, si sus nombres para ser memorables necesitasen de mi canto.

(12) PAG. 13.

Si la meónia Musa....

Homero fué hijo de Meon: tambien se cree que fué natural de Meonia en el Asia menor.

(13) PAG. 18.

Una hora mas de luz....

La accion de Junin empezó á las cinco de la tarde: la noche sobreviniendo tan pronto impidió la completa destruccion del ejército real.

(14) PAG. 18.

Yo soy HUAINA-CAPAC; soy el postrero
Del vástago sagrado.

Despues de HUAINA-CAPAC reinaron algunos Incas; pero él fué el último que poseyó íntegro el imperio. Los demas reinaron en un reino dividido, agitados siempre de guerras civiles, ó encadenados por los españoles. Estos por farsa solian coronar á los legítimos sucesores para llevar al cadalso una víctima que lisonjease mas su orgullo y su ferocidad.

(15) PAG. 18.

Mas allá un hijo espira entre los hierros
De su sagrada magestad indignos.

El Inca Atahualpa hijo de Huaina-Capac murió en un cadalso por órden de Pizarro y consejo del padre Valverde que despues fué obispo en la misma corte en que habian reinado sus víctimas.

El nombre de Atahualpa está desfigurado con el de Ataliba en varios poemas europeos. ¡Y ojalá que solo se disfigurasen los nombres!.... Algunos dramas por apartarse de la historia, ¡cuánto pierden de interés! y cuántas lágrimas perdonan!

(16) pag. 18.

Y mi Huascar tambien....

El Inca Huascar hijo predilecto de Huaina-Capac no fué asesinado por los españoles; pero ellos dieron la causa de su muerte, pues sino hubiesen osado intervenir en los negocios de los hermanos reyes, las diferencias de estos habrian terminado de otro modo.

(17) pag. 20.

Divino Casas, de otra pátria digno.

El nombre de Las-Casas no puede recordarse sin enternecimiento por ningun americano, á pesar del último extravió de su celo. ¡Cuándo no se extra-

viaron las grandes pasiones! El nombre de Las-Casas es muy venerado en América. España le trata de fánatico y de impostor!!

(18) PAG. 20.

Y del INCA en la Peana.

La peana del INCA era un edificio en que solia descansar cuando atravesaba el gran camino de la cordillera. Sus ruinas, ó mas bien, los vestijios de sus ruinas están muy cerca del campo de JUNIN.

(19) PAG. 21.

Ese adalid vencido.

El jefe del ejército real, despues de su derrota en JUNIN marchó precipitadamente al Cuzco para preparar una segunda accion, cortando los puentes del Apurímac. Esta operacion detuvo al ejército libertador en la orilla izquierda del rio. El general BOLÍVAR entonces, dejando las disposiciones convenientes, volvió á Lima con el fin de levantar nuevas tropas para reabrir la campaña, pasada que fuese la rigorosa estacion del invierno. En este intervalo los españoles reuniendo con una presteza admirable cuantas fuerzas tenian en el Cuzco y demas

pretincia, y arrebatando cuantos elementos de guerra útiles ó inútiles habia en el país, pasaron inesperadamente el Apurimac, y se presentaron en Ayacucho con cerca de diez mil hombres cuando nuestro ejército apénas excedia de cinco mil.

(20) PAG. 22.

Y el mismo campo donde ciegos
En sangrienta porfia

En el campo de Ayacucho fué la célebre victoria que predice el Inca, y que fijó los destinos de la América. En el mismo lugar, al principio de la conquista, se disputaron los Almagros y Pizarros el dominio del Perú con tal encarnizamiento, que por la mortandad de unos y otros se llamó el campo de Aya-cucho que se interpreta Rincon de Muertos. Habiéndo recaido la suma del imperio en uno solo, se aceleró la conquista de todo el país.

(21) PAG. 22.

Al jóven Sucre prestará su rayo.

Sucre fué nombrado por el Libertador general en jefe del ejército unido, y mandó la accion de Ayacucho. En los años de 1821 y 22, ganó dos acciones contra los españoles, una á orillas del Ya-

guachi, tributario del Guayaquil, y otra en las faldas del Pichincha.

(22) PAG. 24.

.... Várgas su nombre,
Y Vencedor el suyo....

No es posible hacer mencion de todos los Cuerpos que se batieron y triunfaron en AYACUCHO.... Bogotá, Voltijeros, Pichincha, Rifles y Carácas; los batallones 1, 2, y 3 del Perú, la Legion Peruana, los Granaderos, los Húsares de Colómbia y los de JUNIN, todos se distinguieron sobre manera.

(23) PAG. 24.

Terrible cual su nombre, batallando
Se presenta LA-MAR.

El general LA-MAR es natural de Guayaquil; mandó bizarramente el ala izquierda del ejército, que fué la que sufrió el mas terrible choque de la fuerza enemiga y decidió la victoria. Desde muy jóven fué enviado á la Península por su familia, á seguir la carrera militar, y se distinguió despues en la guerra que España sostuvo tan gloriosamente contra las franceses de NAPOLEON. Volvió á Amé-

rica nombrado inspector general del Perú; y los jefes españoles le dejaron en el mando de la plaza del Callao, cuando por primera vez abandonaron á Lima al acercarse el valiente y astuto general San Martin. Esta fué la situacion mas difícil para un hombre como La-Mar, que de muy antiguo abrigaba sentimientos americanos, y que se veia entonces obligado á sofocar por cumplir severamente las leyes del honor. Pero en esta misma época fué cuando los patriotas presos en el castillo, conocieron el corazon de este virtuoso americano.

Disueltos al fin honradamente los lazos que tenia con España, llegó á tal punto la opinion pública á su favor, que pocos meses despues de la capitulacion de Callao, fué elegido unánimemente por el primer Congreso del Perú, presidente del gobierno. Entónces fué cuando los enemigos de La-Mar, es decir, los enemigos del órden y del bien público, conspiraron contra él y divulgaron que tenia comunicaciones con los jefes del ejército real. Pero el campo de Ayacucho ha hecho ver cuáles eran las comunicaciones que La-Mar queria tener con los enemigos de su pátria. Y el tiempo, descubriendo el velo á todos los sucesos, ha descubierto, tambien, quiénes eran los falsos patriotas; quiénes los que si desearon un tiempo que su pátria fuese libre, fué con el voto condicional de mandarla ellos; quiénes los que usurparon un poder que los moderados renunciaban; quiénes, en fin, los que mandando su pátria la tirani-

taron, y despues de tiranizada la vendieron. Goza de este triunfo, superior á la gloria militar de que te has cubierto, ¡oh tierno amigo mio,

O magnæ spes altera Romæ!

(24) PAG. 26.

Con todos sus caudillos humillados
Venir, pidiendo paz.

Quince generales españoles, que eran todos los que habia en el Perú, reunidos por una feliz casualidad en AYACUCHO para hacer mas gloriosa esta jornada, se rindieron y capitularon en el campo.—Todos con toda su fortuna han vuelto ya á su pátria. La capitulacion fué pedida y otorgada despues de la derrota del grueso del ejército real, y cuando solo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideracion. Parece que nada falta á esta conducta para ser el rasgo característico de un pueblo.

(25) PAG. 26.

Y de Quinó las ásperas montañas.

El pueblo de Quinó ó Quinoa está cercano al campo de AYACUCHO.

(26) PAG. 26.

A las fugaces linfas de Ucayale

El Apurímac despues de un largo curso entra en el caudaloso Ucayale, que desemboca en el famoso rio de las Amazonas.

(27) PAG. 28.

Que ese poder tremendo.

En el mayor conflicto de la república, el general BOLÍVAR fué nombrado Dictador por el Congreso del Perú.

(28) PAG. 29.

Del santo y poderoso

PACHA-CAMAC el templo portentoso;

PACHA-CAMAC era una divinidad invisible, cuya imágen era el SOL. Este nombre se compone de *Pacha*, universo, y de *camac* participio del verbo *cama*, animar: y significa en la lengua de los Incas, animador del universo. Era tenido en gran veneracion, y el pueblo no osaba pronunciar su nombre. Su culto era interior, y no tenia mas templo que el corazon de los hombres. Cuando aquí se cita el templo del gran Pacha-camac, se entiende el templo del Sol, bajo cuya magnífica imágen aquel era adorado.—¡Cuántos pueblos que se jactan de su an-

tigua civilizacion no han alcanzado estos bellos principios de teólogía natural!

(29) PAG. 30.

Ante los Haces santos....

Las faces en las antiguas repúblicas eran la principal insignia de las magistraturas civiles.

(30) PAG. 30.

Y el pueblo primogénito dichoso
De libertad....

Nuestros hermanos del Norte han sido los primeros en reconocer la independencia de los pueblos del Sur, á la que los escitaron con su ejemplo y ayudaron con su amistad. El pabellon de la república lleva tantas estrellas cuantos son los Estados de la Union. El Estado de Virginia tiene sobre todos la gloria de ser la patria de Washington.

(31) PAG. 30.

La Reina de los mares la primera.

La magnánima Inglaterra ha sido la primera de las naciones europeas que han reconocido los nuevos Estados Americanos. Su amistad en la paz nos será tan provechosa como nos fué en la guerra su amigable neutralidad.

(32) PAG. 31.

La gran cadena de los Andes sea,

Se quiere espresar con esta comparacion el deseo de que los pueblos de América por sus relaciones y lazos fraternales sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su imperio, quiere comprender todos los pueblos que estén unidos y enlazados por la cadena de los Andes.

(33) PAG. 32.

A la diestra de MANCO te sentares.

MANCO-CAPAC fué el primer Inca, el primer legislador del Perú, descendido del cielo, y venerado siempre como una divinidad.

(34) PAG. 32.

Con palmas os espera la VICTORIA.

Aquí concluye el vaticinio del INCA, que será acaso censurado por su demasiada estension, y no sin justicia. Pero ¿no se perdonará á un INCA

que antes de pronunciar el grande oráculo objeto de su aparicion, exhale algunas quejas al ver por la primera vez los lugares que fueron el teatro de los horrores de la conquista? ¿No se perdonará á un buen padre y á un buen rey lamentar antes de todo la suerte de sus hijos y de su pueblo? ¿No se perdonará á un guerrero alentar el valor de las tropas con el recuerdo de agravios pasados, aunque sean sucesos muy conocidos de la historia de su pais? ¿No se perdonará á un anciano el ser prolijo en sus discursos, y á un sabio de edad el no perder la ocasion de dar consejos á los hombres? ¿No se perdonará, en fin, á un sacerdote prolongar un tanto la espectacion del pueblo al anunciar los oráculos del cielo?

Los oráculos comunmente eran breves y sentenciosos. Es verdad; pero la victoria de Ayacucho es de la mayor importancia como que ha fijado los destinos del pueblo americano, y no estaria bien cantada si no se celebrasen todas las circunstancias que la hacen memorable. Además, esa misma prolijidad de circunstancias da mayores apariencias de verdad á la prediccion. Por esto se ha escojido un profeta inspirado que lo prevea todo, un anciano que no omita nada de cuanto prevee, y un Inca que mire con interés cuanto contribuya á la gloria del imperio.—Por otra parte, la mencion que hace de todos los jefes que debian distinguirse en Ayacucho sirve de nuevo estímulo á su valor, ya por la

anticipada alabanza de sus proezas, ya por la segura esperanza de la victoria.

Se dirá, en fin, que el INCA de este Canto sabe mas de lo que pudo saber en su tiempo.—Pero ese era un INCA dotado de espíritu profético, y que segun las antiguas tradiciones predijo la invasion de los españoles, el establecimiento de una nueva religion y el hado del imperio. Sobre todo, no debe estrañarse que tenga ideas justas de religion, de legislacion y ciencias del siglo, quien habita las regiones de luz y de verdad.

(35) PAG. 33

Que al Madalen y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurótas ama.

El rio Magdalena corre al mar por las cercanías de Bogotá, como el Eurótas por las cercanías de Esparta. El Rímac atraviesa á Lima como el Tíber á Roma.

(36) PAG. 38.

La piña ostenta el cetro de Pomona.

Esta descripcion alude á la forma de la planta que produce la piña. Este precioso fruto es conoci-

do en Europa con el nombre de Ananas. La piña es sobre todas las frutas de la tierra como la piña americana por su fragancia, sabor y virtudes medicinales es sobre la europea; y como la piña del Guayas es sobre todas las demás de los diferentes climas de América.

(37) PAG. 42.

Y á sus manes sagrados
Si tumba les faltó, levanta altares.

Alusion al vaticinio del Inca, á la victoria de Ayucucho, y al himno de las vírgenes del sol en el *Canto de Junin.*

(38) PAG. 43.

Y al recrujir el carro de la guerra
Se siente en torno retemblar la tierra.

Alusion á la guerra de 1829 entre dos repúblicas hermanas y vecinas, terminada felizmente, por el valor y génio del general Flores.

(39) PAG. 43.

De la noble heredera de Cartago,
Todo es horror y confusion y estrago.

Alusion á la guerra civil que se difundió desde el Perú hasta los estremos de Colómbia, de donde provino la disolucion de la República.

(40) PAG. 44.

Del mar nacida, á serenar los mares.

Alusion al nuevo Estado del Ecuador, fundado por el general Flores.

(41) PAG. 44.

Canoras voces se alzan despertando
La Musa de Junin....

Alusion á las bellas composiciones poéticas de los señores Bello [*] Mora y Pardo, hechas en Lóndres y Lima, culpando el silencio de mí musa, cuando tantos y tan grandes asuntos se han ofrecido á la poesía en estos últimos años.

(42) PAG. 45.

La Reina del Pacífico opulenta....

---

[*] Sentimos no conocer la composicion de este señor: las de Mora y Pardo están al fin de este libro.—N. del E.

Los facciosos de la Sierra se situaron en las terribles posiciones que ofrece la Cordillera de los Andes; y los de Guayaquil, despues de expelidos de la ciudad, se refugiaron en la fragata "Colombia," en donde no era posible atacarlos.

(43) PAG. 46.

ante su Génio
El peligro espantado retrocede.

Entre los admirables hechos de esta campaña, debe ocupar el primer lugar el portentoso paso del Saldo. Los que han visto con sus ojos el terreno se admiran mas de una empresa, que habria sido calificada de temeraria, sino hubiese sido coronada por el suceso. La descripcion exacta de esta hazaña la haria pasar por inverosímil ó fabulosa.

(44) PAG. 47.

Caen confundidos
Ganados y mastines y pastores.

Aquí debe insertarse el horroroso cuadro que ofreció en el mismo tiempo, la ciudad de Guayaquil, afligida por todas las plagas juntas de la guerra, del hambre y de la peste mas desoladora de que hay

[illegible] La precipitacion con que por las circunstancias se publica esta composicion, no le ha permitido dar la última pincelada á este cuadro espantoso, que se insertará en otra edicion [].

(45) PAG. 47.

.... y los valientes capitanes
En cien [illegible] gloriosos le rodean....

Es muy sencible no poder hacer mencion particular en este Canto sobre los valientes generales y jefes, oficiales y cuerpos que se han distinguido en esa campaña memorable. Cada uno merecia un canto separado.

(46) PAG. 48.

.... el huracán estalla.
Y es todo el aire un campo de batalla.

Alusion á los terribles ruidos que alternadamente, como grandes tiros de cañon, se oyeron por la noche en el mes de Enero en los próximos dias de la batalla.

Aunque este Canto se ha reimpreso varias veces [illegible]

(47) PAG. 48.

¡Qué horror! del alto pedestal cayeron
Del incienso sacrílego indignadas.

Alusion á la notable circunstancia de haberse caido la santa imágen del Quinche en la solemne procesion que hizo el gobierno revolucionario de Quito para obtener el triunfo.

(48) PAG. 67.

ENSAYO SOBRE EL HOMBRE.

EPÍSTOLA PRIMERA.

La traduccion de esta primera Epístola, apareció acompañada del testo original el año de 1823 en Lima, imprenta de Masías: un cuaderno en 4.° Se ha reimpreso en la misma forma (siguiendo en los versos de Pope una de las mejores ediciones de Lóndres) en Valparaiso, imprenta del "Mercurio:" Febrero de 1847. Se halla tambien en la pág. 625 de la América Poética, sin el texto inglés.

El prólogo que puso el Sr. Olmedo á la primera edicion de esta epístola rebosa en exactas miras li-

terarias en esquisito sentido moral, y tenemos á deber el reproducirlo:

PROLOGO.

«El título solo de este opúsculo bastaria á indicar su importancia, si acaso el Ensayo sobre el hombre no fuese tan conocido y recomendado por su antigua celebridad y por el nombre mismo de su autor. —¡Pope, escribiendo del hombre!—Nunca un objeto mas grande escitó la fantasía de un cantor mas filósofo, ni más sublime.

Si Pope no fué el primero que empezó á desembarazar la metafísica de las puerilss sutilezas y de las ininteligibles abstracciones, que de dos siglos atrás la afeaban y segregaban del trato humano, á lo menos antes de él nadie osó presentar esta ciencia con la honesta desnudez de la verdad, nadie ceñirla de las alegres flores de la poesía.

La moral, que á manera de la física acababa tambien de sacudirse de su materia sutil y despejarse de los cielos y de sus turbiones, no le es menos deudora de sus progresos; ya por la simplicidad con que desenvuelve sus principios fundamentales —ya por las ideas sublimes que da de Dios como criador del mundo y del hombre como criatura su-

ya, la mas escelente de todas, á la cual están subordinadas las demás, y con quienes concurre al grande fin de la creacion—ya finalmente para revelar el misterio filosófico del mal moral bajo la providencia de un Dios santo y bueno, y del mal físico con el órden, hermosura y perfeccion del universo.

El enagenamiento que me causó la lectura de este poema no me dejó sentir cuánta seria la audacia de cualquiera que emprendiese su traduccion. La niebla que cubria esta montaña enorme no permitió medir ni computar su altura. Mas los continuos esfuerzos y la lucha que desde luego tuve que sostener con cada frase y aun con cada palabra, me volvieron en mi acuerdo y pensé entónces ceder á otro mas hábil ó mas feliz el honor de ser el primero que diese á Pope en nuestra lengua. Pero ya habia empezado.... y ¡es tan duro retroceder!... Hay además cierta vergüenza en desistir de un empeño tomado con resolucion, que indeliberadamente llega uno á persuadirse de que es mas difícil deshacer el primer paso que se ha dado, que vencer todas las dificultades que se presienten en la carrera. Yo me hallé, pues, sin libertad para abandonar una obra comenzada, una obra que habia de servir forzosamente á mi instruccion, siquiera por las frecuentes lecciones y detenida meditacion que debia hacer sobre cada pensamiento para vertirlo en nuestro idioma. Una vez resuelto, me creia satisfecho con que las sentencias quedasen en mi espíritu bien

meditadas, aunque sobre el papel quedasen mal vertidas.

Al principio aspiré á la gloria verdaderamente vana y pueril de traducir este ensayo en casi igual número de versos que tiene el original; mas cualquiera que conozca el carácter raro de la lengua y de la poesía inglesa, y el rarísimo génio de Pope, advertirá fácilmente que esa era una empresa desesperada. Yo me apercibí temprano de mi error, y encontré tan poca fluidez en el estilo, tan poca armonía en el metro, tantas ideas omitidas, tantas transiciones ó suprimidas ó violentas en los primeros cincuenta versos que traduje, que naturalmente pasé al estremo opuesto; y me resolvia á dar rienda suelta á mi imaginacion, apropiarme los pensamientos del autor, y espresarlos del mejor modo que pudiese, añadiendo algunas ideas, imágenes y alusiones oportunas, sustituyendo los símiles que creyese mas propios, haciendo ligeras inversiones, ampliando varias descripciones, y sacudiendo el yugo de una rima rigurosa que en las traducciones es ocasion inevitable á ripios, y adiciones estrañas y supérfluas; escollo que no pudieron salvar ni los mas doctos maestros como Leon y Herrera, Boileau y el mismo Pope.—Yo solo seré responsable de los errores y de la imperfeccion que resulte á la obra por mis variaciones; y para que todos puedan formar y rectificar su juicio, he querido imprimir juntamente el original con cuyas bellezas naturales pienso

tambien suplir de algun modo la oscuridad de mi version, aunque contribuya yo mismo á que sea mas visible la diferencia entre ambas con la indispensable comparacion de los dos textos.

Sea cual fuese la extension con que he usado de esta libertad, nadie podrá acusarme de haber olvidado los preceptos y leyes á que están sujetas las composiciones de este género: antes bien, se observará que habiendo escogido un argumento ageno y de uso público, he procurado hacerlo mio, sin defraudar en nada la parte del autor; pero tambien sin atormentar mi genio en una estrecha y precisa órbita, y sin sacrificar mi opinion, las reglas del arte y el honor poético á una servil fidelidad:

Publica materies privati juris erit, si
Nec circa vilem patulumque moraberis orbem,
Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres; nec desilies imitator in arctum
Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex.

Epist ad Pisones.

El Ensayo sobre el hombre comprende cuatro epístolas, en las cuales se trata de la naturaleza y estado del hombre en relacion *con el universo*, *consigo mismo*, *con la sociedad* de que es parte, y *con la felicidad* á que está destinado. Concluida la version de la primera, mi arrojo fué mas lejos, y concebí quizá muy neciamente, el desig-

nio de formar un sistema completo sobre las costumbres, desenvolviendo varias indicaciones del autor y añadiendo nuevas observaciones sobre a la estension y límites de la razon humana, sobre el carácter de las ciencias de las artes útiles, de los diversos talentos de los hombres, y sobre la aplicacion, uso y abuso de esas mismas ciencias y de esos mismos talentos en la sociedad civil y religiosa, para hacer mas sensible la estrecha relacion y enlace que hay entre la virtud y la felicidad.

El mismo Pope parece haber conocido este vacío en su ensayo, habiendo escrito otras epístolas morales sueltas y varias otras composiciones sobre los objetos indicados, señaladamente el libro 4.° de su célebre Dunciada. Mi intento era, ya que mis fuerzas no bastaban á la ejecucion del plan que audazmente habia concebido, traducir todas esas piezas y colocarlas como partes similares en los lugares convenientes para que formasen un todo regular uno y completo.

El ócio que disfrutaba entonces, la distraccion de todo negocio público, y la soledad me preparaban maravillosamente á esta grande y deliciosa ocupacion. Mas por aquel mismo tiempo una voz imperiosa me llamó de improviso á tener parte en los destinos de mi patria. Los cuidados de la vida pública, y los peligros que incesantemente amenazaron mi país hasta la victoria del Pichincha, vinieron no solo á interrumpir mi tarea, sino á separar-

me de todo género de estudio, especialmente del trato con las musas que son, como se sabe, nimiamente delicadas y zelosas.

Pasado este intervalo empieza á despertarse el deseo de proseguir una obra interrumpida por tres años: y hallándome felizmente en un pueblo en que abundan personas de sentido literario muy esquisito, y donde no faltan buenos conocedores de la propiedad y gracias geniales de uno y otro idioma, me he resuelto á publicar sola esta primera epístola con el fin de consultar el parecer de los inteligentes, escitar su crítica sobre el método y forma de mi version; para que castigada segun sus observaciones, pueda servir de ejemplar á las posteriores que debo continuar luego que pasen las nuevas atenciones que me han sobrevenido cuando lo recelaba menos. Entre tanto mi espíritu irá recobrando su estado natural y la serenidad perdida en la tormentosa época que acaba de pasar, en la que trayendo una vida pública puedo decir que he vivido fuera de mi elemento propio. El mar agitado por una larga tempestad conserva aun su inquietud mucho tiempo despues de serenado el cielo.

La situacion política de nuestra América, así como fué el motivo principal que me escitó á esta empresa, será tambien un vivo estímulo para llevarla á su conclusion. Cuando los pueblos sacuden una odiada y antigua dominacion, y cuando todavia no han tenido ni el tiempo, ni la ocasion de consti-

tuirse aunque la necesidad los obliga á adoptar las antiguas leyes, (no porque sean buenas, sino porque mayor mal es no tener ningunas), nadie puede ignorar que esas leyes pierden gran parte de su vigor y poder, ya por su mismo carácter de provisionales—ya porque no son amadas por su falta de bondad y por el recuerdo que traen consigo de su orígen, ya porque aun las que parecen mas equitativas, respiran siempre el mortífero aliento colonial —ya en fin porque despertando una vez en los pueblos el espíritu, el sentimiento de su independencia, sufren impacientemente toda ley que no haya dimanado de su propia voluntad.

Era por tanto indispensable preparar un remedio que previniese este mal, casi necesario aun en las revoluciones mas juiciosas, y que no pocas veces ha producido grandes calamidades y grandes crímenes tarde expiados y con mucha sangre. Este remedio no puede ser otro que dar á los pueblos un buen sistema de moral. Espero, pues, que con sus luces y lecciones cooperarán conmigo á tan saludable fin todos los que aman cordialmente la patria, y desean verla prosperar por el adelantamiento de las bellas letras, por el influjo de una sabia y propia legislacion, y por el imperio de las buenas costumbres, que son el mejor, el único suplemento de las leyes, y frecuentemente mas eficaz que las leyes mismas."

Las epístolas 2.ª y 3.ª del Ensayo sobre el hombre—aparecieron por primera vez en Guayaquil

en las columnas de un periódico titulado *La Balanza*, que se publicaba allí por los años de 1840.

Debemos reproducir la nota á la 2.ª epístola que se registra en el T. 1.° núm. 18 del citado periódico. Aunque aparezca como editorial, no trepidamos en atribuirla al mismo señor Olmedo, cuya modestia le aconsejaba siempre el ocultarse.

La nota dice así:

"Esta epístola traducida tiene casi doble estension que su original. Críticos de grande autoridad sostienen que este es el mayor defecto de una traduccion de Pope; cuyo estudio principal se conoce que era el de encerrar en la mas breve espresion el mas estenso pensamiento; y que ensanchar las ideas del original era desfigurarlo enteramente. Esta observacion puede ser exactá hasta cierto punto; pero no es menos exacta y segura la regla de que la claridad es el alma de toda composicion, especialmente en un poema didáctico cuyo objeto es instruir y de que la claridad rara vez está unida á la estrema concision.

Ademas de esto toda composicion en verso, sea cual fuese su objeto, demanda cierto grado de ornato, y exige que en ella se sacrifique algo á la armonía, sin la cual jamás se llenaria el fin del poeta; pues una série de preceptos áridos tarde ó temprano fastidia regularmente como todo estudio en que no

siente poco la imaginacion. Las divinas Geórgicas son el modelo de este género.

No se crea por esto que emprendemos la censura de Pope, ni tampoco la apología de la difusion. Nada menos: solo queremos indicar la necesidad de guardar un justo medio en este género de composiciones, en las cuales, tiempo, trabajo, reputacion, todo es perdido, cuando no se entienden; y lo que es peor cuando dan lugar á dudas, falsas interpretaciones y errores, que si son nocivos en literatura, son perniciosísimos en la moral.

Prueba de esta verdad son las muchas y porfiadas controversias que se han suscitado en todo tiempo sobre este ensayo de Pope entre doctores y moralistas, entre filósofos y censores; lo que no ha contribuido poco á la mayor celebridad de este poema. Hombres muy distinguidos, entre ellos Luis Racine, se equivocaron en la inteligencia de este Ensayo; y si el célebre autor del poema de la Religion se engaña en algunos puntos esenciales, ¿qué sucederá con hombres menos doctos y sagaces? ¿Qué con gente vulgar que nada sabe, teniendo mas necesidad de saber algo? La equivocacion de Racine fué ocasion de varias esplicaciones entre los poetas; y aunque esta correspondencia sea un modelo de urbanidad, de franqueza y moderacion, no por eso deja de poner en claro que hubo ocasion de error, y que este error difundido se disipará tarde, pero dejando siempre malas semillas esparcidas,

que naturalmente no debian producir muy buenos frutos.

Puede ser que nuestro traductor se haya apartado un poco del estilo de Pope, ampliando las ideas; pero él ha querido divulgar las importantes verdades de este admirable poema y ponerlas al alcance de todos; ha hecho lo que haria un hombre que ensanchase la circunferencia de su pozo á expensas de la profundidad, facilitando el descenso y consiguiendo siempre sacar agua pura y saludable. El traductor no ha querido dar muestras de ingenio, sino de moral.

Este método nada probará contra la concision y energía de nuestra lengua; pues el aumento que se nota en la traduccion, como se ha dicho, proviene de la estudiada amplificacion que se ha dado á los pensamientos del original, y de ciertas ideas que se ha creido necesario añadir por ornato y mejor inteligencia del texto. Por ejemplo, Pope hablando del hombre, como un compuesto raro de elevacion y de bajeza, de perfeccion é imperfeccion, dice entre otras cosas en un solo verso: "Que duda muchas veces si es un Dios ó un bruto." Mas viendo el traductor que nada hay de mas grande en el hombre que el *pensamiento*, por donde se crea un sér superior; ni que nada hay mas propio en él para conocer su miseria, que el *error* y el *dolor*, no se ha parado en sentir en aquella espresion:

Piensa y dudando

Ya se cree un Dios, ó ya inferior al bruto,
Si á error sujeto y á dolor se mira.

Este desenvolvimiento de la idea parece que la exorna sin alterarla.

Por otra parte, la descripcion de las ciencias físicas y de los inventos del ingenio humano [verso 19 y siguientes] le ha parecido al traductor muy diminuta en el original; era preciso ampliar esa descripcion, pues así lo exijia el adelantamiento que esas ciencias han tenido despues que escribió Pope. Han debido, pues, añadirse otras sublimes invenciones modernas que merecen un lugar preferente, como son los fenómenos de la electricidad, los progresos admirables de la astronomía y de la navegacion, y el esfuerzo de viajar por los aires: invencion que poeticamente se supone mas adelantada de lo que está, y que se predice será perfeccionada con el tiempo. Quizá debemos estrañar que esta descripcion no sea mas estensa y que se haya olvidado el mismo y portentoso descubrimiento de nuevos elementos naturales, y la nueva potencia que ha aparecido en nuestros dias para producir nuevas artes, perfeccionar las conocidas, vencer la fuerza de los vientos y el ímpetu de los rios, dar nuevas alas al comercio, y acercándose entre sí todas las naciones,

hacer una sola familia de todos los pueblos de la tierra.

Otras amplificaciones hay en la traduccion que pueden suprimirse quedando el mismo pensamiento del original. Por ejemplo, Pope dice en dos versos: "En el océano de la vida diversamente navegamos; la razon es la brújula, y nos sirven de viento las pasiones." Al principio se tradujeron estos versos en otros dos castellanos:

> Sobre el mar de la vida las pasiones
> Sirven de vientos, la razon de norte.

Mas se prefirió la version siguiente:

> Sobre el océano de la vida vamos
> Siempre agitado........
> Y es un lago mortífero la vida.

Las críticas dedicadas pueden suprimir en esta version los tres últimos versos, y habrá este motivo menos de censura.

Menos escusable parecerá el descuido de haber dejado correr muchos versos asonantados en una versificacion que no los consiente. Pero como es fácil variar la estructura de un verso, se debe presumir que muchas veces se habrá omitido esta varia-

cion porque habrá parecido preferible consentir ese pequeño defecto á reformar un verso sonoro, y que espresaba de ese modo el sentido del autor con verdad y presicion. Tambien deb mos manifestar que hemos adquirido esta version sin que el traductor la haya corregido, y que éste se ha prestado á la publicacion, tanto porque no se pierdan los borradores, cuanto por ponerse él mismo en la ocasion de corregirlos y en la necesidad de imprimir en un cuerpo, mas correctas y mas dignas del público, las epístolas traducidas del Ensayo sobre el Hombre."

(48) PAG. 67.

De la leona
Que al ruido de la presa por la noche
Ciega se lanza....

Cuando los leones de Africa salen por la noche en busca de su presa, dan primero un fuerte rugido que pone en fuga á todas las béstias del desierto, entonces atentos al ruido que hacen al huir, se abalanzan violentamente sobre ellos llevados por el oido no por el olfato.

(49) PAG. 87.

admira
En uno y otro Decio, encanta en Curcio.

Este verso tiene un defecto en la copia que seguimos: no sabemos si atribuirla al copista ó á los impresores del periódico, *La Balanza*. El verso era así:

admira
En uno y otro Decio, y nos encanta en Curcio.

(50) PAG. 96.

Y si lecciones damos á los hombres
Ó si votos al cielo dirijimos.

Como este verso ha dado en otro tiempo ocasion á críticas reñidas y controversias, no será inútil observar que los moralistas deben sobre todo enseñar á los hombres, que Dios se propone el bien general de su mundo con preferencia al bien de los individuos: y que al dirijir nuestros votos al cielo, no debemos pedir nada que sea contrario al fin del Criador.—Este es el pensamiento de Pope: y no puede ser ni mas justo ni mas religioso. Segun el dogma del cristianismo, Dios es el primer fin de todo; y el bien particular de los individuos es el objeto de una providencia particular subordinada á la

Providencia general que conserva y rije al Universo.

(52) PAG. 113.

Y domina las olas el Nautilo....
Dando remos al mar, y vela al viento.

El Nautilo es un pez, que volviéndose sobre su concha que tiene la figura de una navecilla, nada en el mar alzando sus patas delanteras como dos mástiles, entre las cuales se estiende una membrana en forma de vela, y se sirve de las dos patas traseras como de remos.—Comunmente se ve este pez en el Mediterráneo. Se encuentran tambien nautilos fósiles en los arenales de Grignon, y en algunos otros lugares de Francia y de Inglaterra.

(53) PAG. 114.

De la divinidad sobre la tierra
Si no la imágen nos mostró la sombra.

Parece que el autor ha querido designar aquí los tiempos remotos en que nacieron la filosofía y la moral, y especialmente el bello siglo de la Grecia, en donde posteriormente florecieron. Los bienhechores del género humano que tuvo presentes al

escribir, fueron sin duda Sócrates y Platon y Aristóteles que de todos los paganos fueron los que sintieron y hablaron mas dignamente de Dios, y los que mejor escribieron sobre legislacion y ciencia de Gobierno.

(54) PAG. 114.

Sobre modos de fé que el falso zelo
Dispute, y se enfurezca disputando.

No debemos creer por estos versos que para el autor eran indiferentes todas las religiones, y todos los gobiernos. Sobre lo primero él hizo su profesion de fé en la correspondencia, que citamos anteriormente con Racine, autor de los hermosos poemas de la Religion y de la Grecia. Y sobre el segundo punto, es claro que Pope anuncia una verdad, desgraciadamente confirmada por la esperiencia; esto es que bajo la mejor forma de gobierno, los pueblos no pueden ser felices, cuando el gobierno no es administrado con integridad, y que la mejor forma de gobierno es peligrosa cuando la administracion es debil, orgullosa, intolerante y corrompida.

(55) PAG. 115.

El Anti-Lucrecio es un poema latino muy celebrado, escrito por el cardenal de Polignac.

(56) PAG. 122.

.... la bella Parténope....
La ciudad de Nápoles.

(57) PAG. 126.

Cumana profetisa.

Cumana, patria de la sibila Cumana, está en el territorio de Nápoles.

(58) PAG. 129.

Dos meses despues de escrita esta composicion, 10,000 ingleses atacan á la ciudad de Buenos-Aires y son vencidos por sus moradores y obligados á capitular.

(59) PAG. 134.

Bruto asesinó en el senado á César tirano de la libertad romana.

(60) PAG. 150.

Hemos oido decir á contemporáneos de Olmedo que la persona á quien éste dirigió su bellísima Sil-

va "A Risel" era D. Gaspar Rico muy conocido en Lima.—N. del E.

(61) PAG. 154.

Grandes ejemplos, útiles lecciones
De la filosofía y de la historia
Se nos offrecen siempre á la memoria.

Nótese que estos tres versos figuran tambien en el Prólogo á la Trajedia "El Duque de Viseo" que Olmedo habia escrito en el colegio. Es curioso observar como al cabo de años sobrevienen las ideas que hemos vertido antes y se espresan con las mismas palabras.—N. del E.

(62) PAG. 158.

Otras veces la musa mas humana
Depuesto el regio manto
Se presenta cual simple ciudadana.

Estos versos designan á la *Comedia*, así como designan á la TRAJEDIA, los anteriores.

Calzó la musa su coturno de oro
Y mostrando el puñal ensangrentado...

(63) PAG. 162.

Veáse la traduccion que ensayamos de estos versos en la página 55 de los *Estudios Literarios*: (Apuntes bibliográficos para formar una edicion de Olmedo mas completa que las conocidas.) N. del E.

(64) PAG. 164.

Manda alzar otra vez por consolarme
La grave losa del sepulcro frio.

Alusion al milagro del Salvador resucitando á Lázaro, y restituyéndolo á su hermana.

(65) PAG. 169.

Esta fué la última armonía de la lira del famoso Cantor de Junin; poco tiempo despues subió al coro de los poetas en el cielo.—N. del E.

(66) PAG. 192.

A esta composicion y á la siguiente de Pardo aludia Olmedo, cuando dijo en su Canto á la batalla de Miñarica.—

Y en vano sobre el márgen populoso
Del rico Támes y el bullente Rima
Canoras voces se alzan despertando
La musa de Junin...............

La epístola que tambien le dirijió Bello, parece que se ha conservado inédita.—N. del E.

INDICE

ÍNDICE

ERRATAS NOTABLES.

Pag. VI dice:

El alma de Baylen cayó rendida
Del vencedor del vencedor de Europa.

Debió decir—

El arma de Baylen rindió cayendo
El vencedor del vencedor de Europa.

Pág. 9. Dice "que al sol reflecten," léase "que al sol reflectan.

Pág. 18. Dice, Y mi "Huscar," léase Y mi "Huascar"

Pág. 27. „ la rebelde "cerbiz," léase la rebelde "cerviz."

“ 29 ” “donceña,” léase: “donceña.”

“ 50 “ serpéa “fulminando,” léase: serpéa fulminando.

“ 58 “ Ensayo sobre el hombre &c. A esta pieza hace referencia la nota marcada con este signo. *

“ 58 “ línea 20: ¡mécia” léase ¡“mécia!”

“ 59 “ “el” ignorante deja, léase: “él ignorante deja.”

“ 75 “ línea 5. “Creador” léase: “Creador.”

“ 76 “ Vé pues, “ser,” léase: vé pues “sér.”

“ 77 “ De un “ser” mortal, léase: De un “sér” mortal.

“ 81 “ Cuando una tempestad nace “en” el alma.

Léase—

Cuando una tempestad nace en el alma.

“ 82 “ Por do “quier natura, léase: Por do “quiere natura.

“ “ “ El goce de un placer, “y” al otro se goza.

“ “ “ El goce de un placer, “ya” otro se goza.

“ 84 “ Del corazon, la fuerza “de ingenio.” léase—Del corazon, la fuerza del ingenio.”

" 112 " Aquí fijo el "Elisio"... léase: Aquí fijó el "Elisio"...
" 113 " Si no "lo" imágen léase: Si no "la" imágen.
" " "Ell proclamó... léase: "Él" proclamó.
" 115 " "El" es omnipotente léase: "Él" es omnipotente.
" " " El sábio, tú ignorante. El rico en bienes, léase: "Él" sábio, tú ignorante. "Él" rico en bienes.
" 120 " Y "pondrás" en vano, léase: ¿Y "podrá" en vano...
" 144 " Y "tu" leyes seguir... léase: Y "tus" leyes seguir...
" 151 " Pues al "volaer," léase: Pues al volver....
" 155 " Que "el" amante de Amida, léase: Que "al" amante de Armida.
" 158 " Ecuatoriano, léase: Ecuatorianos.
" 159 " Su "honrra," léase su "honra"
" 162 " "Maurs," léase "mœurs"
" 164 " "O Dios, oh!" léase: "¡Oh Dios!"
" 165 " Ceballos, léase: Zevallos.
" 190 " Tu infancia, léase: "su infancia."
" 209 " "Designa," léase: "desina"
" 216 " "Cantando," " "cantado."
" 217 " "Amlrica" " "América."

" 201 " Fué, " fué.

" " " Extravió " extravio.

" 224 " Contra "las" francesas, léase contra "los" franceses.

" [illegible] Omítase el número 48 de la nota, y en su lugar súplase este signo *

" 251 Dice (52), léase (51) (53), léase nota 52 id. 114, léase: 113.

" " Nautilos fósiles, léase: nautilos "fósiles."

" 252 Dice (54), léase: 53.

" " Antes de la nota (55) debió colocarse la que le sigue marcada con el número (54).




AUG 28 1934

